

EL DON DE PROFECÍA

CONTENIDO

Introducción	2
1. El Creador habla	5
Para el 3 de octubre de 2026	
2. El llamado de un profeta	16
Para el 10 de octubre de 2026	
3. Profetas del Antiguo Testamento	27
Para el 17 de octubre de 2026	
4. Profetas del Nuevo Testamento	38
Para el 24 de octubre de 2026	
5. Revelación e inspiración	49
Para el 31 de octubre de 2026	
6. Los escritos proféticos	60
Para el 7 de noviembre de 2026	
7. ¡Escuchen esto!	71
Para el 14 de noviembre de 2026	
8. Interpretación de los escritos proféticos	82
Para el 21 de noviembre de 2026	
9. Poniendo a prueba a los profetas	93
Para el 28 de noviembre de 2026	
10. Autoridad y relevancia proféticas	104
Para el 5 de diciembre de 2026	
11. Manifestación profética en momentos cruciales	115
Para el 12 de diciembre de 2026	
12. Revelaciones proféticas del fin de los tiempos	126
Para el 19 de diciembre de 2026	
13. Bendiciones de la palabra profética	137
Para el 26 de diciembre de 2026	

Guía de estudio de la Biblia
(Lecciones de la Escuela Sabática)
Edición para maestros
Octubre-diciembre 2026

Autor
Patrimonio de Elena G. de White
Autor del material auxiliar para maestros
Jud Lake

Dirección general
Clifford R. Goldstein

Dirección
Eduardo Kahl

Traducción y edición
Hugo A. Cotro y Eric E. Richter

Corrección
Bibiana Claverie y Pablo M. Claverie

Diseño
Oswaldo Ramos

Ilustraciones
Lars Justinen



EL DON DE PROFECÍA

Los neurocientíficos han comenzado a comprender la maravillosa facilidad con la que los bebés humanos adquieren el lenguaje. A los 6 meses, un bebé puede comprender los sonidos que componen las palabras de cualquiera de los más de 7 000 idiomas hablados. Si se los expone a una segunda lengua, también pueden adquirirla. Durante este período se abre una misteriosa puerta mental que permite a los bebés distinguir los aproximadamente 40 sonidos que generalmente componen una lengua materna de los 800 sonidos diferentes que pueden percibir al nacer. Pero eso requiere hablarles, como si se tratara de clases de fonética para recién nacidos.

Dios no nos habría creado con esta maravillosa capacidad para el reconocimiento del habla y la adquisición del lenguaje si no hubiera tenido la intención de comunicarse con nosotros. En tal sentido, la Biblia declara: «En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres mediante los profetas; pero en estos últimos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo el universo» (Heb. 1:1-2).

Cuando el pecado interrumpió la comunión de Adán y Eva con Dios, él no se desentendió de ellos ni permitió que la pareja caída se autodestruyera, sino que vino a buscarlos y preguntó a Adán: «¿Dónde estás?» (Gén. 3:9). Luego les anunció el futuro nacimiento de aquel que salvaría al mundo del pecado (Gén. 3:15). Desde sus inicios, en el Edén mismo y después de la caída, la profecía ha exaltado a Jesús y ha llamado la atención de los pecadores hacia él, quien es la única esperanza para ellos.

Este trimestre estudiaremos el don de profecía, la ingeniosa innovación de Dios para comunicar su voluntad a los seres humanos caídos, que ya no pueden interactuar cara a cara con él. Este don especial del Espíritu Santo es mencionado de manera destacada en Romanos 12, 1 Corintios 12 y 14, y Efesios 4. El Espíritu Santo es el gran dispensador de este y todos los demás dones espirituales, ya que él es quien «reparte a cada uno en particular como él quiere» (1 Cor. 12:11). A lo largo del tiempo, los voceros de Dios espiritualmente dotados han transmitido sus mensajes para restaurar y renovar nuestra relación con él, tal como él lo hizo en el Edén después de la caída.

Aprenderemos cómo llama Dios a los profetas y cómo podemos comprobar su autenticidad. Veremos las similitudes y las diferencias entre los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento, y obtendremos una comprensión práctica de cómo funcionan la Revelación y la Inspiración en sus vidas. Mientras que algunos profetas comunicaban sus mensajes de manera oral, otros lo hacían por escrito, aunque algunos lo hacían de ambas maneras. Examinaremos estos y otros modos de comunicación divina, sus implicaciones y las bendiciones de obedecer los mensajes que los profetas transmitían.



Dios utiliza el don de la profecía con cinco propósitos cruciales:

1. Revelarse a sí mismo, su verdad y su voluntad para la humanidad caída.
2. Proveer información y consejo acerca de acontecimientos y sucesos importantes.
3. Equipar al cuerpo de Cristo, la iglesia, para la misión.
4. Animar espiritualmente a sus seguidores.
5. Hacer que los pecadores se den cuenta de su realidad espiritual y llamarlos al arrepentimiento.

Además, «el espíritu de profecía» es uno de los dos distintivos de la iglesia remanente de Dios en los últimos tiempos (Apoc. 12:17; 19:10).

Dios está tan comprometido con guiar a los perdidos de regreso a casa que ha provisto el don de profecía para los últimos días (Joel 2:28-31). Los adventistas del séptimo día creen, con muy buenas razones, que Elena de White, cofundadora de la iglesia, fue una manifestación moderna del don profético. Por eso, junto con nuestro estudio del don de profecía en las Escrituras, cada viernes exploraremos la dinámica del llamado de Elena de White al ministerio profético. Se nos ha concedido, como iglesia, este maravilloso don. ¿Cómo podemos obtener el mayor provecho de él?

Como hemos visto al principio, estamos programados desde la infancia para que nos hablen. ¡Cuán importante es, entonces, que escuchemos lo que los profetas de Dios nos dicen!

Esta guía de estudio de la Biblia para adultos fue elaborada por el equipo ministerial de la oficina del **Patrimonio de los escritos de Elena G. de White**, en Silver Spring, Maryland, Estados Unidos. Al compartir el ministerio profético y los escritos de Elena de White en todo el mundo, dicha entidad apoya la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día de exaltar a Jesucristo y su Palabra.

El autor de las reseñas, comentarios y aplicaciones a la vida correspondientes a las trece lecciones es **Jud Lake**, doctor en Teología, profesor de Homilética y Estudios Adventistas en Southern Adventist University, ubicada en Collegedale, Tennessee, Estados Unidos.

Todas las citas bíblicas cuya referencia no tenga aclaración han sido extraídas de la versión **Nueva Reina-Valera 2000 Actualizada (NRV-2000)**. © Sociedad Bíblica Emanuel, 2020. biblia.editorialaces.com. Además, en esta obra se citan las siguientes versiones de la Biblia: **Nueva versión internacional (NVI)**. © Biblica, Inc.®, 1999, 2015, 2022. — **Reina-Valera contemporánea (RVC)**. © Sociedades Bíblicas Unidas, 2009, 2011. — **Reina-Valera actualizada 2015 (RVA-2015)**. © Editorial Mundo Hispano, 2015.

La oficina de las Guías de Estudio de la Biblia para Adultos de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día prepara estas Guías de Estudio de la Biblia. La preparación de las Guías está bajo la dirección general de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, una subcomisión de la Junta Directiva de la Asociación General (ADCOM) que publica las Guías de Estudio de la Biblia. La Guía publicada refleja la contribución de una comisión mundial de evaluación y la aprobación de la Comisión de Publicaciones de la Escuela Sabática, y por ello no representa necesariamente la intención del autor. El contenido de esta edición de adultos de la Escuela Sabática es responsabilidad del Departamento de la Guía de Estudio de la Biblia para Adultos. Puede contactarnos al correo electrónico de la dirección de publicaciones del Departamento: Grevel@gc.adventist.org

© 2026 Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Todos los derechos reservados. Ninguna porción de esta Guía de Estudio de la Biblia puede ser editada, alterada, modificada, adaptada, traducida, reproducida o publicada por cualquier persona o entidad sin autorización previa por escrito de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día®. Las oficinas de las divisiones de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® están autorizadas a realizar la traducción de la Guía de Estudio de la Biblia, bajo indicaciones específicas. Los derechos autorales de esas traducciones y su publicación permanecerán con la Asociación General. «Adventista del Séptimo Día», «Adventista» y el logo de la llama son marcas registradas de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día® y no pueden ser utilizados sin autorización previa de la Asociación General.

“Reavivados por su Palabra”

Sigue el plan que consiste en leer toda la Biblia en menos de cinco años.
Al pie de cada día encontrarás los capítulos correspondientes a esa jornada.

Lección 1: Para el 3 de octubre de 2026

EL CREADOR HABLA

Sábado 26 de septiembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 1:27-28; 3:1-8; Lucas 15:11-32; Génesis 3:14-24; Éxodo 19:16-22; Juan 10:27-30.

PARA MEMORIZAR:

«En el pasado, Dios habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres mediante los profetas; pero en estos últimos días nos habló por su Hijo, a quien constituyó heredero de todo, por medio de quien hizo el universo» (Heb. 1:1-2).

La tecnología digital nos permite comunicarnos con amigos y familiares que se encuentran en lugares lejanos. Aunque esto es maravilloso, nada es mejor que estar juntos. Algo especial sucede cuando nos reunimos, nos abrazamos y nos comunicamos cara a cara.

Esta semana se nos recordará que los seres humanos fuimos creados para relacionarnos cara a cara con nuestro Creador. Sin embargo, el pecado destruyó hace mucho tiempo esta conexión íntima. Para restaurar esa comunicación con sus amadas criaturas, Dios nos ha hablado de diversas formas. La más reconocida de las interacciones divinas con la humanidad son los portavoces cuidadosamente elegidos, conocidos como profetas, que transmiten sus mensajes. Los mensajes de esos profetas quedaron generalmente registrados en la Biblia, pero no siempre.

El plan de Dios es restaurar su imagen en nosotros, la imagen que el pecado malogró. El plan de salvación consiste precisamente en la restauración que se completará cuando Dios cree un «nuevo cielo y nueva tierra, donde mora la justicia» (2 Ped. 3:13).

Hasta entonces, Dios sigue hablándonos mediante profetas.

LA COMUNICACIÓN EN EL EDÉN

Génesis 1 y 2 narran la historia de la creación. Dios creó un mundo hermoso y puso en él a Adán y Eva, las obras maestras de la creación. Los seres humanos se diferenciaban de todas las demás criaturas de la tierra porque fueron creados «a imagen de Dios» (Gén. 1:27), algo que solo se dice de ellos y no, por ejemplo, de las aves o de otros animales. Como tales, debían vivir una vida plena y abundante, experimentar el amor en todas sus formas y vivir en comunión con Dios mismo.

Génesis 2:18-23 dice además que Dios creó a Eva para Adán porque vio que «no es bueno que el hombre esté solo» (Gén. 2:18). Desde el principio, pues, los seres humanos fueron creados como seres sociales. Los sociólogos sostienen que la interacción humana provee numerosos beneficios para el bienestar físico y mental, mientras que la soledad resulta mortal.

No es de extrañar, entonces, que después de la creación de Eva, Adán exclamara: «Esta es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Esta será llamada “mujer”, porque fue tomada del hombre» (Gén. 2:23, RVA-2015). La estructura familiar constituida por un hombre y una mujer unidos en matrimonio es la primera institución social que Dios proveyó a los seres humanos para que experimentaran una relación y una comunión integradoras. No es de extrañar, pues, que uno de los principales objetivos de Satanás siempre haya sido destruir la dinámica fundamental de la familia original.

Lee Génesis 1:27-28; 2:15-17; 3:9. ¿Qué tipo de comunicación existía entre Dios y los seres humanos en el jardín del Edén?

Adán y Eva disfrutaban de una comunión personal con Dios. Como seres inteligentes, podían reunirse con él y escuchar sus instrucciones. Como administradores del maravilloso jardín de Dios, crecían en conocimiento y capacidad mientras cuidaban de la flora y la fauna. Disfrutaban también cada día de un tiempo especial con Dios «a la brisa del atardecer» (Gén. 3:8). El día de reposo en particular, una parte esencial de la actividad creadora de Dios, debía ser un tiempo especialmente dedicado a la comunión entre Dios y sus hijos (Gén. 2:2-3; Éxo. 20:8-11). En ese día, nuestros primeros padres experimentaban el amor y el cuidado de Dios de una manera especial.

■ Hoy, miles de años después del Edén, nos resulta difícil imaginar cómo fue todo antes del pecado. Sin embargo, incluso ahora, ¿cómo nos remite el mundo natural a la creación original de Dios?

ESCONDIÉNDOSE DE DIOS

Puesto que Dios es amor (1 Juan 4:8), él no crearía «robots» humanos. El amor implica conceder a la persona amada la libertad de elegir. Para poder amar, Adán y Eva tenían que ser creados con libre albedrío. De lo contrario, les sería imposible expresar verdadero amor.

Por lo tanto, Adán y Eva tenían la libertad de obedecer o no a su Creador. Esta libertad de elección se hace evidente en la orden de no comer del árbol del conocimiento del bien y del mal (ver Gén. 2:15-17). ¿Por qué advertirles que no comieran de él si no tenían la libertad de hacerlo?

«Nuestros primeros padres, a pesar de que fueron creados inocentes y santos, no fueron colocados fuera de la posibilidad de pecar. Dios los hizo entes morales libres, capaces de apreciar y comprender la sabiduría y benevolencia de su carácter y la justicia de sus requerimientos, y les dejó plena libertad para prestarle o negarle obediencia. Debían gozar de la comunión de Dios y de los santos ángeles. [...] Sin libertad de elección, su obediencia no habría sido voluntaria, sino forzada» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, pp. 29-30).

¿Por qué Adán y Eva intentaron esconderse de su Creador después de desobedecerlo? Lee Génesis 3:1-8 (compáralo con Jer. 23:24; Heb. 4:13).

Génesis 3 describe una escena terrible: la caída de Adán y Eva. Después de la épica conversación entre la serpiente (Satanás) y Eva, nuestros primeros padres fueron tentados a comer del «árbol del conocimiento del bien y del mal», lo cual les estaba prohibido. Satanás utilizó el poder de las palabras, las emociones y las tentaciones placenteras para convencer a Eva, quien a su vez persuadió a Adán de que desobedecieran el mandato de Dios. Eva señaló que el árbol era «bueno para comer», «agradable a los ojos» y «codiciable para alcanzar sabiduría» (Gén. 3:6). La promesa de Satanás de que serían «como Dios, conocedores del bien y del mal» (Gén. 3:5) sonaba irresistible.

En realidad, el discurso de Satanás estaba plagado de falacias. Satanás les ocultó las consecuencias de la desobediencia. Después de desobedecer a Dios, sus ojos se «abrieron» y vieron que estaban «desnudos». La «vestidura» de esplendor y majestad provista por Dios (Sal. 104:1-2), que reflejaba la «imagen» divina, había desaparecido. Ya no estaban cubiertos por lo que Dios les había proporcionado. No es de extrañar que Adán y Eva se escondieran de su Creador (como si fuera realmente posible esconderse de Dios). Intentaron esconderse porque el pecado nos hace sentir culpables y, en consecuencia, rehuir la presencia de Dios.

■ **¿Te has sentido avergonzado después de pecar y has intentado ocultarte de Dios?**

DIOS BUSCA A LA HUMANIDAD

En Génesis 3:9-10 vemos que Dios tomó la iniciativa de buscar a sus hijos caídos. La pregunta «¿dónde estás?» era retórica, porque Dios sabía lo que Adán y Eva habían hecho y dónde estaban. Sin embargo, el pecado interrumpió la comunicación habitual entre él y la primera pareja humana.

La preocupación inmediata de Dios era restablecer la comunicación con sus hijos, reunirse con ellos y darles esperanza. De hecho, el verbo hebreo *qara'* («llamar»), en Génesis 3:9, se utiliza a menudo para describir el llamado de Dios para comunicarse con su pueblo.

Lee Lucas 15:11-32. ¿Cómo refleja esta parábola lo que sucedió en Génesis 3:9-10?

El hecho de que Dios buscara a Adán y Eva revela su amor incondicional por sus hijos. Dios nunca se da por vencido (ver Luc. 15) y hace todo lo posible para restablecer su comunión con nosotros, incluso cuando nos ocultamos de él. Antes de la crucifixión de Jesús, cuando Pedro lo negó tres veces, Cristo «se volvió y lo miró» (Luc. 22:61). Incluso sin palabras, «habló» a Pedro y trató de llegar al corazón de su amigo descarriado.

Observa en Génesis 3:11-13 cómo el pecado afectó la relación entre Adán y Eva. En lugar de confesar su pecado individual, comenzaron a culpar a otros. Adán culpó a Eva e, indirectamente, a Dios, quien le había dado a Eva. «La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y comí», dijo (Gén. 3:12). Eva, por su parte, culpó a la serpiente por su desobediencia. «La serpiente me engañó, y comí», fue su excusa (Gén. 3:13). Ninguno de los dos, al menos cuando se los confrontó por primera vez con su pecado, reconoció su culpa. ¡Cuán poco ha cambiado esto en seis mil años!

El pecado ha afectado a todos los seres humanos. El apóstol Pablo describe bien nuestra condición en Romanos 7:15-24, donde se refiere al dolor resultante de pecar aunque se desea hacer lo correcto: «No entiendo lo que me pasa; porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco» (Rom. 7:15, NVI).

¿Quién no ha experimentado esta realidad? Lo que Pablo dice es profundo. Todos somos personas quebrantadas que hacemos cosas que sabemos que no debemos hacer.

Nuestra única esperanza, dice Pablo, es la liberación «por nuestro Señor Jesucristo» (Rom. 7:25). Por eso Dios sigue buscándonos para llevarnos a Jesús, el único que puede moldearnos a su imagen y salvarnos de la devastación causada por el pecado.

EXPULSADOS DEL JARDÍN

Una de las consecuencias más devastadoras del pecado de Adán y de Eva fue la separación de Dios. Fueron expulsados del jardín y ya no pudieron hablar con Dios cara a cara. El profeta Isaías escribió de manera memorable acerca de esta penosa condición humana: «Las iniquidades de ustedes los separaron de su Dios, y sus pecados han hecho que su rostro se oculte de ustedes para no escuchar» (Isa. 59:2).

En realidad, Adán y Eva continuaban siendo hijos de Dios. Sin embargo, el resultado del pecado era inevitable y tuvieron que abandonar el Edén. Nada volvería a ser igual después de su desobediencia.

El pecado ha afectado a la humanidad de muchas maneras (ver Gén. 3:14-24). ¿Cómo ha modificado específicamente nuestra comunicación con Dios? (Ver también Éxo. 19:16-22).

El pecado cambió por completo la vida humana de maneras que no podemos imaginar, ya que ahora solo conocemos este mundo de pecado en el que vivimos. Debido al pecado, la tierra fue «maldita» y produciría «espinos y cardos». Los seres humanos ahora experimentarían dolor y tendrían que «sudar» para conseguir su alimento, solo para finalmente morir y volver a la tierra. De todos los recordatorios del pecado, la muerte sigue siendo el más poderoso. Al mismo tiempo, debido al pecado perdimos nuestra comunicación directa con Dios.

Sin embargo, se prometió a Adán y Eva una solución para contrarrestar los estragos resultantes del pecado. Aunque nuestros primeros padres no seguirían viendo a Dios ni hablando con él cara a cara, abandonaron el Edén con esperanza para el presente y el futuro. Dios tomó la iniciativa y les explicó su plan de rescate.

Génesis 3:15, el primer anuncio del evangelio, estaba lleno de esperanza para ellos (y para nosotros), a pesar de lo sucedido. La promesa de un Redentor venidero suscitaría enemistad presente contra el pecado y esperanza de salvación futura para la humanidad. El hecho mismo de que Dios proveyera ropa a Adán y a Eva antes de que abandonaran el Jardín fue un acto simbólico que representaba la futura redención de ellos. La futura muerte y resurrección de Jesús haría posible que la comunión con Dios fuera restaurada (Juan 14:1-3).

Esto significa que en el Edén mismo, después de la entrada del mal, se dio a la humanidad la esperanza y la promesa de que el problema del pecado finalmente sería resuelto. Tan pronto como surgió el pecado, surgió la promesa de un Salvador.

■ ¿Qué sentiste después de hacer algo malo? ¿Culpa? ¿Vergüenza? ¿Odio contra ti mismo? ¿Cuáles fueron las consecuencias? ¿Cómo impidieron tu confianza en Dios y la promesa del evangelio que renunciaras por completo a la fe?

EL PUEBLO VOCERO DE DIOS

¿Qué revelan los siguientes textos acerca de cómo ha hablado Dios a la humanidad desde la entrada del pecado? (Lee Heb. 1:1-2; Rom. 1:19-20; Núm. 12:6; 2 Tim. 3:16-17; Juan 14:7-9; 10:27-30).

A pesar del pecado, Dios encontró muchas maneras de comunicarse con los seres humanos caídos. Una de ellas es la creación. La naturaleza es una poderosa revelación de sus asombrosas obras. Los científicos se sorprenden por las maravillas de nuestro universo y por la complejidad incluso de la forma de vida más «simple». Sin embargo, la naturaleza también muestra las consecuencias de la caída, entre las que se destaca la muerte como la más terrible de ellas.

Dios ha hablado a la humanidad también por medio de los profetas elegidos por él como sus portavoces. Por ejemplo, habló a Noé, Abraham, Moisés y Daniel revelando su voluntad para su pueblo. En esencia, los mensajes proféticos de Dios son un recordatorio de que él no ha olvidado a sus hijos y sigue a su lado. Y, aunque los mensajes de algunos profetas quedaron registrados en la Biblia, no fue así con los de otros.

No obstante, muchas de las palabras de los profetas fueron comunicadas a través de las Escrituras (2 Tim. 3:16-17). La Biblia es una revelación de Dios mismo. Por medio de las palabras registradas en ella aprendemos quién es él, vemos su amor incansable y recibimos su orientación acerca de cómo debemos vivir.

Las Escrituras nos revelan, además, quiénes somos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Allí encontramos el propósito de Dios para nuestra vida.

Pero la forma más eficaz en que Dios nos ha hablado es por medio de Jesucristo, quien, por supuesto, se nos revela en la Biblia. Así como Dios buscó a Adán y a Eva en el jardín del Edén, Cristo vino a «buscar y a salvar lo que se había perdido» (Luc. 19:10). «El que me ha visto a mí ha visto al Padre», declaró Jesús (Juan 14:9). A través de su vida, muerte y resurrección, Cristo cumplió la promesa hecha a Adán y a Eva en el Edén. Él vino y murió en nuestro lugar para que pudiéramos tener vida eterna por medio de él.

Después de que Jesús ascendió al cielo, el Espíritu Santo continuó guiándonos «a toda la verdad» y hablándonos de «lo que ha de venir» (Juan 16:13).

■ **¿Cuánto consuelo te da saber que Jesús, su amor, su carácter y su sacrificio nos revelan cómo es realmente Dios el Padre?**

ELENA DE WHITE

La comunicación de Dios no se limita a los tiempos bíblicos. Como veremos en las próximas semanas, Dios habla a los seres humanos de manera ininterrumpida y adecuada para cada momento de la historia hasta que Cristo regrese.

Elena de White y su hermana gemela, Elizabeth, nacieron el 26 de noviembre de 1827 en Gorham, Maine, Estados Unidos. Eran las menores de los ocho hijos de Eunice y Robert Harmon. A los pocos años, la familia se mudó a la ciudad de Portland, Maine, donde Robert esperaba expandir su negocio de fabricación de sombreros. A los 9 años, Elena sufrió una lesión que la afectó física, emocional y socialmente. Mientras estaba en un parque cerca de su casa, una compañera de clase enfadada le lanzó una piedra que la hirió en el rostro, lo que la dejó semiinconsciente durante varias semanas. Este accidente puso fin abruptamente a su educación formal y le produjo problemas de salud que la acompañaron a lo largo de su vida. Las lesiones faciales también hicieron que Elena se sintiera acomplejada por su apariencia, lo que limitó su interacción social.

En este contexto de incertidumbre, la joven Elena comenzó a pensar en su destino espiritual. Sentía temor de Dios y se sentía indigna del cielo. Esos sentimientos se intensificaron cuando la familia Harmon aceptó la doctrina millerita del pronto regreso de Jesús. Incluso después de su bautismo por inmersión en la Iglesia Metodista en 1842, Elena no se sentía digna del amor de Dios. Creía que estaba eternamente perdida (*Notas biográficas*, p. 31; ver también las pp. 22-33).

En medio de estos pensamientos angustiosos, Elena tuvo dos sueños que comenzaron a cambiar su opinión acerca de Dios. Pero no fue hasta que conoció a Levi Stockman, un predicador metodista, cuando comprendió y sintió el amor y la gracia de Dios. Fue como si el Señor le hubiera hablado en medio de su desesperación. «La fe embargaba ahora mi corazón», escribió más tarde. «Sentía un inexplicable amor hacia Dios, y su Espíritu me daba testimonio de que mis pecados estaban perdonados. Cambié la opinión que tenía del Padre. Empecé a considerarlo como un padre bondadoso y tierno más bien que como un severo tirano que fuerza a los hombres a obedecerlo ciegamente. Mi corazón sentía un profundo y ferviente amor hacia él» (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 40). Al mismo tiempo, Elena también comprendió la doctrina del «estado de los muertos» y poco a poco asimiló la idea de que no existía un infierno eterno. Su nueva comprensión de Dios y de su amor cambió por completo su actitud. Como aprenderemos cada viernes durante las próximas semanas, Elena de White se enamoró profundamente de Jesús y lo sirvió durante el resto de su vida.

Para conocer más acerca de este tema, lee *Notas biográficas de Elena G. de White* (Florida: ACES, 2013), pp. 19-63.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Hebreos 1:1-2.

Enfoque del estudio: Gén. 1:27-28; 3:1-8, 14-24; Luc. 15:11-32; Éxo. 19:16-22; Heb. 1:1-2; Juan 10:27-30.

Introducción

En Génesis 2:4-25, Adán y Eva disfrutaban de una comunión íntima con Dios, caminando y hablando con él cara a cara. Sin embargo, la trágica caída en el pecado interrumpió esta comunión, y los padres de la humanidad perdieron su línea directa de comunicación con el Creador. Sin embargo, Dios no dejó de buscar a la humanidad. En cambio, estableció nuevas formas de comunicarse, a través de los profetas, la Palabra escrita y, en última instancia, mediante su Hijo, Jesucristo. Esta primera lección afirma que, aunque el modo de relacionarnos con Dios cambió tras la caída, su deseo de comunicarse con nosotros nunca ha cesado. Hoy, Dios continúa comunicándose a través de las Escrituras, donde los profetas y los apóstoles dan testimonio unificado de Cristo. Como manifestación contemporánea de esta comunicación divina, Elena de White también señala a Cristo al afirmar el testimonio bíblico.

COMENTARIO

1. Adán y Eva disfrutaron de una comunión perfecta y personal con Dios en el jardín del Edén. Adán y Eva fueron creados en un mundo perfecto más allá de nuestra imaginación más utópica. El jardín del Edén era la morada sagrada de la presencia de Dios en la tierra. Como el Dios trino es inherentemente relacional, creó a los seres humanos a su imagen para reflejar esta naturaleza relacional. Su mayor regalo para la humanidad no caída fue la capacidad de relacionarse con él mediante una comunión personal y relacional. Por ello, Adán y Eva disfrutaron de una comunión directa con Dios en este entorno perfecto.

2. El pecado alteró la situación perfecta en el jardín del Edén, y los humanos perdieron la comunión cara a cara con Dios. En el momento en que Adán y Eva participaron del fruto prohibido, experimentaron una nueva conciencia de sí mismos: «En ese instante se les abrieron los ojos a los dos, y se dieron cuenta de que estaban desnudos». En consecuencia, «tejieron hojas de higuera y se cubrieron con ellas» (Gén. 3:7, RVC).

La comunión íntima, perfecta y cara a cara con Dios se rompió. Cuando la pareja, temerosa, oyó «a Dios el Señor, que se paseaba por el jardín a la brisa del atardecer», «se escondieron de su presencia entre los árboles del jardín» (Gén. 3:8).

Según Richard Davidson, «cuando Dios viene al jardín después de que Adán y Eva hubieron pecado, inicia un encuentro que constituye nada menos que un “proceso legal”, un “juicio punitivo por parte de Dios”. Dios comienza el proceso legal con un interrogatorio a los “acusados”, y las respuestas defensivas y acusatorias de Adán y Eva (Gén. 3:9-14) indican la ruptura en las relaciones interhumanas (marido-mujer) y divino-humanas que ha ocurrido como resultado del pecado. Tras el interroga-

torio legal y el establecimiento de la culpabilidad, Dios pronuncia la sentencia en forma de maldiciones (sobre la serpiente y la tierra, vers. 14, 17) y juicios (sobre el hombre y la mujer, vers. 16–19)» (*Flame of Yahweh: Sexuality in the Old Testament* [Hendrickson, 2007], pp. 58-59).

Lamentablemente, Adán y Eva fueron expulsados del Jardín, y Dios «puso querubines al oriente del jardín del Edén, y una espada encendida» con el objetivo de «guardar el camino al árbol de la vida» (Gén. 3:24).

«Los querubines que custodian el Edén representan más que guardias armados. Muestran que la presencia de Dios regresa a los cielos, pero se mantiene en la tierra mediada por símbolos y mensajeros/ángeles» (Dru Johnson, *The Universal Story: Genesis 1–11* [Lexham Press, 2018], p. 52).

3. Tan pronto como el pecado entró en el mundo, Dios tomó la iniciativa de restaurar su relación con la humanidad perdida. Adán y Eva quedaron destrozados. Su mundo cambió para peor en un instante. Mientras la pareja culpable escuchaba a Dios pronunciar maldiciones y juicios, oyeron una promesa de esperanza. En el mismo corazón de estos juicios apareció el evangelio de la gracia. El Descendiente prometido vendría y derrotaría a la serpiente y lograría la salvación para los seres humanos. Génesis 3:15 es el centro literario de Génesis 3 y se considera el primer anuncio del evangelio.

Inmediatamente después de la caída de Adán y Eva en el pecado, Dios anunció que todas las futuras revelaciones divinas se centrarían en la persona y la misión del Redentor venidero. El resto de las Escrituras fluye de esta promesa. «Esta pasmosa proclamación de la decisión divina de enviar a la Simiente y derrotar a la serpiente (Satanás), para garantizar la redención de la humanidad, es la base y la clave para el reconocimiento de la voz profética en el Antiguo Testamento» (Jiri Moskala, «La voz profética en el Antiguo Testamento», en *El don de la profecía en las Escrituras y la historia*, ed. por Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond [Miami, FL: IADPA, 2015], p. 1).

Curiosamente, la palabra usada para «llamar» en Génesis 3:9 es la misma que se usa cuando Dios llamó a los profetas a su ministerio (Isa. 51:2). Aunque aquí se utiliza en el contexto del juicio, la connotación de conexión y relación está presente.

4. Después de la caída, al hablar de diversas maneras, especialmente en la persona de Jesucristo, Dios abrió las líneas de comunicación con la humanidad pecadora. Aunque ya no podían ver a Dios con sus ojos mortales, ni oír su voz audiblemente, los seres humanos recibieron comunicación divina a través de intermediarios humanos. Hebreos 1:1 dice que Dios «habló muchas veces y de muchas maneras a nuestros padres mediante los profetas». Durante siglos, Dios se comunicó con su pueblo a través de portavoces como Noé, Enoc, Abraham, Isaac, Jacob, Moisés, Samuel, David y los profetas canónicos. Se reveló a estos individuos «muchas veces y de muchas maneras», a través de teofanías, sueños, visiones y manifestaciones de ángeles. También habló a través del Urim y el Tumim, milagros y señales. Estas son las formas en que Dios habló en el pasado durante la era del Antiguo Testamento.

Lección 1 // Material auxiliar para el maestro

«En estos últimos días nos habló por su Hijo» (Heb. 1:2). Las palabras del Antiguo Testamento continúan siendo autoritativas como la Palabra de Dios, pero deben leerse a través del cumplimiento realizado en Jesucristo. Él es la revelación última y definitiva de Dios. «La [revelación] vieja se produjo de manera fragmentaria y episódica, un poco aquí, otro poco allá y, como resultado, era incompleta, parcial e imperfecta. Pero la nueva se concreta en una manifestación culminante de Dios el Padre, en un momento, en una persona: su Hijo. Jesús recoge y supera toda la revelación divina del AT» (William G. Johnsson, «Hebreos», *Comentario bíblico Andrews*, ed. Ángel Manuel Rodríguez [Florida: ACES, 2025], t. 2, p. 737).

5. La experiencia de conversión de Elena de White la preparó para ser una manifestación contemporánea y centrada en Cristo del don profético. El don profético posterior a los tiempos bíblicos no añade nada al Nuevo Testamento, sino que afirma su testimonio de Cristo. La historia de conversión de la joven Elena de White sentó las bases de un amor y una pasión de por vida por Jesucristo. Ella veía al Padre celestial como un Dios de amor que quería salvar a las personas mediante las obras redentoras de su Hijo. Esta perspectiva se convertiría en la pieza clave de su ministerio profético y en su tema favorito: el amor paternal de Dios.

En una de sus declaraciones más conmovedoras, escribió: «Todo el amor paterno que se haya transmitido de generación a generación por medio de los corazones humanos, todos los manantiales de ternura que se hayan abierto en las almas de los hombres, son tan solo como una gota del ilimitado océano, cuando se comparan con el amor infinito e inagotable de Dios. La lengua no lo puede expresar, la pluma no lo puede describir. Podríamos meditar en él cada día de nuestra vida; podríamos escudriñar las Escrituras diligentemente a fin de comprenderlo; podríamos dedicar toda facultad y capacidad que Dios nos ha dado al esfuerzo de comprender el amor y la compasión del Padre celestial; y aun queda su infinitud. Podríamos estudiar este amor durante siglos, sin comprender nunca plenamente la longitud y la anchura, la profundidad y la altura del amor de Dios al dar a su Hijo para que muriese por el mundo. La eternidad misma no lo revelará nunca plenamente. Sin embargo, cuando estudiemos la Biblia y meditemos en la vida de Cristo y el plan de redención, estos grandes temas se revelarán más y más a nuestro entendimiento» (Elena de White, *Testimonios para la Iglesia* [APIA, 1998], t. 5, pp. 691-692).

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. Antes del pecado, Adán y Eva hablaron con Dios «sin ningún velo oscurecedor de por medio» (Elena de White, *Patriarcas y profetas* [Florida: ACES, 2015], p. 32). ¿Cómo imaginas que fue experimentar la convivencia cara a cara con el Todo-poderoso en el Jardín del Edén, «sin ningún velo oscurecedor de por medio»?
2. La palabra hebrea para «saber» significa conocimiento relacional y experien-

Material auxiliar para el maestro // Lección 1

cial, así como conocimiento y comprensión intelectual. A la luz de esta definición, ¿cómo supieron Adán y Eva que estaban «desnudos» (Gén. 3:7)?

3. ¿Cómo cambió el pecado la comunicación entre Dios y los seres humanos?

4. ¿Qué significa vivir en la presencia de Dios para nosotros hoy, aunque ya no lo veamos cara a cara?

5. ¿Cómo podemos cultivar una relación personal más profunda con Dios a diario, como experimentaron Adán y Eva en el Edén?

6. ¿Qué significa que toda la Escritura fluya de la primera promesa del evangelio en Génesis 3:15? ¿Cómo vemos que este tema se repite a lo largo de la Biblia?

7. Hebreos 1:1-2 dice que en el pasado Dios habló a través de profetas, pero en los últimos días ha hablado por su Hijo. ¿Cómo nos dan la vida y las enseñanzas de Jesús la imagen más clara de Dios?

8. ¿De qué maneras sigue Dios comunicándose con nosotros hoy en día? ¿Cómo podemos estar más atentos a su voz?

9. El tema favorito de Elena de White era el amor paternal de Dios. ¿Cómo cambia nuestra perspectiva sobre la vida y la fe cuando reflexionamos sobre el amor de Dios?

Lección 2: Para el 10 de octubre de 2026

EL LLAMADO DE UN PROFETA

Sábado 3 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 15:6; Gálatas 3:6-9; 1 Reyes 18:19-39; Isaías 53; Daniel 2:46-48; Marcos 1:2-5; Mateo 11:1-6.

PARA MEMORIZAR:

«Después oí la voz del Señor, que dijo: “¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?”. Entonces respondí: “Aquí estoy, envíame a mí”» (Isa. 6:8).

Los profetas solían desempeñar un papel esencial en la historia del pueblo de Dios, y en ocasiones asumían posiciones relevantes o incluso cruciales en la vida de la comunidad. Sin embargo, la vida de los profetas no era fácil y a menudo no aceptaban fácilmente el llamado divino a desempeñarse como profetas. Y no es de extrañar. Muchos profetas enfrentaban una fuerte oposición de quienes deberían haber recibido con agrado sus mensajes. Eran ignorados, ridiculizados, golpeados, encarcelados o perseguidos como animales salvajes. Varios fueron incluso asesinados.

Actualmente, en una generación inundada de violencia, codicia, inmoralidad, explotación y todo tipo de influencias satánicas, la voz profética suele ser rechazada o simplemente ignorada. Estamos llamados a escuchar esa voz y a ser mensajeros de la esperanza que nos ha sido transmitida a través de ellos.

La semana pasada vimos cómo Dios se esforzó por restablecer la comunicación con la humanidad tras la caída en el Edén. Esta semana examinaremos algunos momentos trascendentales de la historia en los que Dios llamó a profetas para encaminar a su pueblo mediante sus mensajes en favor de un mundo caído.

ABRAHAM, EL DEFENSOR DEL PACTO

Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios ha tenido un remanente fiel que ha aceptado el llamado a la obediencia en respuesta a su gracia (ver Jer. 31:7, 31-34). Por ejemplo, años después de la dispersión de Babel, Dios eligió a Abram (más tarde Abraham) para que fuera un ejemplo de fe en el pacto, no solo para su familia, sino para todas las generaciones futuras. Rodeado de apostasía y ambivalencia moral, Abram demostró ser fiel al llamado de Dios (ver Gén. 12:1-9).

Dios comunicó los términos del pacto a Abraham y le mostró cómo se lograría la salvación de la humanidad mediante el sacrificio de Cristo (Gén. 15:6-17). Para poner a prueba la fe de Abraham e ilustrar el futuro sacrificio del Hijo de Dios, se pidió al patriarca que ofreciera a Isaac, su hijo, como sacrificio a Dios (Gén. 22:1-17). ¡Qué prueba tan dolorosa para el padre de los fieles! Piensa en todas las razones que Abraham pudo haber esgrimido para ignorar la orden explícita de Dios. Sin embargo, él obedeció fielmente. Dios detuvo la mano de Abraham antes de que matara a Isaac y le proveyó un carnero en su lugar.

No todos los profetas fueron llamados por Dios para advertir de una catástrofe inminente, pero todos fueron llamados para restaurar la fidelidad del pueblo y, a menudo, para advertir contra la apostasía, contra la opresión a los pobres y necesitados, y contra la violación del pacto y sus estipulaciones.

Sin embargo, lo más importante de la tarea profética era revelar la promesa de la salvación por medio del Mesías. El testimonio perdurable de los profetas bíblicos y del Espíritu Santo en nuestra era posapostólica nos llama a reconocer y advertir a otros acerca de la crisis inminente que vendrá sobre el mundo. Sin embargo, lo fundamental de esa advertencia es la buena noticia de la redención para el pueblo fiel de Jesús, aquellos que han permanecido en una relación de pacto con él (Apoc. 12:17).

Lee Génesis 15:6; Gálatas 3:6-9; Hebreos 11:8. ¿Qué aspectos de la vida y el carácter de Abraham lo hacían apto para el servicio de Dios a pesar de sus imperfecciones?

Existen muchos paralelismos entre la época de Abraham y la nuestra. Así como el paganismo y la idolatría proliferaban en los días de Abraham, muchas de las ideologías actuales tienen por objeto eliminar o marginar al cristianismo. En contraste con la cultura predominante, el pueblo de Dios está hoy llamado a reflejar fielmente su imagen en sus interacciones diarias con los demás, incluyendo la proclamación de los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12).

■ Las Escrituras dicen que Abraham «creyó al Señor, y eso se le contó por justicia» (Gén. 15:6). ¿Cómo ves la promesa del evangelio revelada en este texto? ¿Qué esperanza puedes obtener de esto para ti mismo?

EL MENSAJE DE ELÍAS

Lee 1 Reyes 18:19-39. ¿Qué podemos aprender de esta historia acerca de cómo puede operar el don profético?

El llamado y la forma de hablar de Elías reflejaban su papel como mensajero de Dios. Para detener la apostasía de Israel, Dios envió a Elías al rey Acab para anunciarle una sequía de varios años. El Señor utilizó esta aflicción para alejar a su pueblo de la idolatría y traerlo nuevamente a la obediencia. El rey y el pueblo culparon al profeta Elías por su desgracia y procuraron su muerte.

En el monte Carmelo, Elías se enfrentó a los profetas de Baal y Asera. El mensajero de Dios hizo un llamamiento lleno del Espíritu al idólatra Israel para que renunciara a sus dioses falsos y volviera al Señor. El pueblo sabía que sus decisiones los habían conducido a la apostasía nacional. Ahora estaban listos para abrazar de nuevo al Dios de Elías, que había demostrado ser superior a sus dioses falsos, que ni siquiera existían.

Justo antes de la segunda venida de Cristo, Dios ordena a su iglesia que proclame de nuevo el mensaje de Elías, y que el pueblo se aleje de sus «ídolos» y se prepare para el gran día del Señor. Dios sigue comunicándose con su pueblo a través de los canales que ha seleccionado. Su Palabra y el don profético proveen amonestación, advertencia, consejo y aliento.

«La mayor y más urgente de todas nuestras necesidades es la de un reavivamiento de la verdadera piedad en nuestro medio. Procurarlo debiera ser nuestra primera obra. Debe haber esfuerzos fervientes para obtener las bendiciones del Señor, no porque Dios no esté dispuesto a conferirnos sus bendiciones, sino porque no estamos preparados para recibirlas» (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, p. 147).

Lee Malaquías 4:5-6. ¿Cómo influye el mensaje de Elías en los hogares de quienes siguen a Dios?

El verdadero avivamiento comienza en el corazón y en el hogar. La familia es la piedra angular de la iglesia y un elemento indispensable de la comunidad. El avivamiento en el hogar difunde el amor celestial en la iglesia, la comunidad y la nación. Este es el propósito de Dios para el hogar cristiano. El avivamiento también motiva al pueblo de Dios para el cumplimiento de la misión.

■ **¿Qué tipo de ídolos, si los hay, existen en nuestros hogares, corazones e iglesias?**

ISAÍAS, EL PROFETA PRECURSOR DEL EVANGELIO

Isaías, uno de los principales profetas del Antiguo Testamento, recibió su llamado al ministerio profético directamente de Dios (ver Isa. 6:1-8). Abrumado por la santidad y la majestad divinas, el profeta se dio cuenta de su indignidad. En ese momento, un serafín voló hacia Isaías con un carbón encendido tomado del altar celestial y Dios perdonó sus pecados. Entonces, Dios preguntó: «¿A quién enviaré? ¿Quién irá de nuestra parte?». La respuesta de Isaías debería ser la nuestra: «Aquí estoy, envíame a mí» (Isa. 6:8).

El llamado de Isaías llegó en un momento crucial de la historia de Israel. A pesar de sus propios defectos, la tarea de advertir a Israel y a sus líderes de sus pecados era muy importante. Las profecías de Isaías son pasajes clave de las Escrituras, pues revelan una profunda comprensión de la naturaleza divina y de la humana, y del plan de salvación que se está desarrollando. De hecho, la profecía más poderosa que describe no solo la muerte de Jesús, sino también lo que esa muerte significó para el mundo, se encuentra en el famoso capítulo 53 de Isaías.

Lee Isaías 53. ¿De qué manera esta asombrosa profecía, escrita más de medio milenio antes de la cruz, reveló tan poderosamente la muerte de Cristo por nosotros? ¿Qué nos enseña esta profecía acerca del don profético?

Las profecías de Isaías predijeron el propósito y la misión del Mesías (Isa. 53:3-5). Explicaban por qué Cristo fue «como cordero [...] llevado al matadero» (Isa. 53:7) y cómo su sacrificio expiatorio salva del pecado. El aspecto sustitutivo de la muerte de Cristo es descrito allí de manera muy explícita, mostrando el fundamento de la expiación realizada en favor de toda la humanidad.

«Todos nos descarriamos como ovejas, cada cual se desvió por su camino. Pero el Señor cargó sobre él el pecado de todos nosotros» (Isa. 53:6). Aquí se describe la naturaleza universal del pecado y la naturaleza universal de la cruz, que es la solución al pecado. Este capítulo, quizá más que ningún otro en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, muestra el plan de salvación en términos sumamente claros e inequívocos.

Sin embargo, el ministerio profético de Isaías no fue fácil. La gente consideraba absurdas sus terribles predicciones acerca de su destrucción, al igual que muchos hoy cuando se les advierte acerca de las consecuencias del pecado (Rom. 6:23). La voz profética de Isaías para su época y la nuestra es clara (ver Isa. 2:4; 5:20). Fue la negativa de la nación a practicar la justicia y la reforma lo que llevó a la destrucción de Jerusalén. El mismo pecado marcará la destrucción de los habitantes malvados de la tierra cuando Cristo regrese.

■ **Lee nuevamente Isaías 53 y anota todo lo que Jesús hace por nosotros según esos versículos. ¿Qué gran esperanza significa para ti lo que el profeta reveló acerca de la muerte de Cristo por nosotros?**

DANIEL, EL PROFETA FIEL

La mayoría de los cristianos conoce la historia registrada en Daniel 1 acerca de la lealtad del profeta a los principios de salud que había aprendido en su niñez. Daniel fue un modelo de fidelidad (Dan. 1:8). Cuando se le presentaron manjares propios de la realeza, insistió en seguir una dieta basada en vegetales y en beber solo agua, en lugar de participar de la comida del rey (Dan. 1:12-16).

Esa fue una prueba pequeña en comparación con lo que vendría después, como en Daniel 6, cuando su fidelidad pudo haberle costado la vida.

Lee Daniel 2:46-48; 4:18; 5:13-14; 6:25-27. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca del tipo de testimonio que Daniel daba a los paganos de su entorno?

Nota el testimonio de estos paganos acerca del poder del Dios de Daniel. Por muy singulares que sean estas historias, todas revelan un principio crucial: mediante nuestras vidas, nuestra fidelidad y el poder de Dios que obra en nosotros y por nuestro intermedio, los demás pueden y deben aprender acerca del Dios del cielo, y que él es «Dios de dioses y Señor de los reyes».

Las profecías de Daniel sirven como recordatorio e incentivo para permanecer siempre vigilantes y guardar los mandamientos de Dios, incluso en las «pequeñas» cosas de la vida.

Además, el profeta Daniel predijo el auge y la caída de las naciones y las consecuencias de su desobediencia a Dios. A través de sus visiones proféticas, Daniel reveló el plan divino y la victoria final del reino de Dios (Dan. 7:13-14).

Pensemos, por ejemplo, en Daniel 2, escrito medio milenio antes de Cristo. Daniel describió con precisión el auge y la caída de cuatro grandes imperios mundiales, llegando incluso hasta nuestros días (los de los pies y los dedos de la estatua, claramente referidos a las naciones de la Europa moderna que, como enseña tan claramente la profecía, «se mezclarán por medio de casamientos pero no se unirán el uno con el otro, así como el hierro no se mezcla con la arcilla» (Dan. 2:43). ¡Cuán asombrosa predicción acerca de Europa, incluso hasta hoy, cuando, a pesar de los matrimonios mixtos y todos los intentos de unidad, el continente es un conjunto de naciones separadas, con leyes, costumbres y tradiciones diferentes! Incluso pocos años antes de la caída de la Unión Soviética, ninguna agencia de inteligencia previó el colapso de ese poder. En vista de ello, el cumplimiento de la predicción de Daniel nos da razones poderosas para confiar en los profetas de Dios.

■ Todos los reinos de Daniel 2 surgieron y cayeron tal y como se predijo. ¿Qué nos dice esto acerca de la confianza que merece esa misma profecía cuando se refiere a la llegada del reino eterno de Dios (Dan. 2:44)?

JUAN EL BAUTISTA Y LA PREPARACIÓN DE UN PUEBLO

Lee Marcos 1:2-5. ¿Cuál era el propósito del ministerio de Juan el Bautista?

La llegada de Juan el Bautista fue el cumplimiento de la profecía de Isaías 40:3. El desarrollo de Juan desde la infancia hasta su adultez estuvo marcado por la fidelidad a Dios. Satanás temía perder su dominio sobre la humanidad después de escuchar la voz de Juan en el desierto (ver Elena de White, *El Desado de todas las gentes*, pp. 195-196). La maldad de los oyentes de Juan quedó al descubierto de una manera que hizo temblar a Satanás. El dominio de este sobre Israel se veía amenazado. Intentó repetidamente disuadir al Bautista de su estilo de vida fiel y su confianza en el Mesías, pero fracasó.

Lee Mateo 11:1-6. ¿Cómo reafirmó Jesús la fe de Juan mientras este se encontraba en la prisión?

Satanás no pudo hacer pecar a Jesús, y el hecho de que este lo derrotara en el desierto lo enfureció. Cambió entonces de táctica e hizo que Juan, primo de Jesús, fuera encarcelado. El encarcelamiento de aquel entristeció a Jesús, pero Satanás no consiguió que pecara. Así, intentó quebrantar a Juan y agobió emocionalmente el corazón del Salvador. Pero Juan recibió una palabra de aliento de Jesús y, a pesar de sus terribles condiciones y sin entender por qué permanecía en prisión cuando Jesús era tan poderoso, se mantuvo fiel hasta la muerte.

Al igual que los profetas de antaño, estamos llamados a proclamar un mensaje de arrepentimiento y fe, y la perfección de la justicia de Cristo (Apoc. 14:6-12). Al igual que con Juan el Bautista, Satanás puede utilizar la incertidumbre para hacernos dudar de la misión que Dios tiene para nosotros. No seremos víctimas del desánimo si recordamos la conducción de Dios en nuestras vidas, especialmente en circunstancias adversas como las que vivió Juan. Sea lo que fuere que los seres humanos hagan para perjudicarnos, podemos acudir a Dios con fe y él nos responderá. Él nos ha prometido el poder para hacer su voluntad (Hech. 1:8). Es imperativo que seamos testigos fieles de Cristo en el mundo poscristiano y no cristiano en que vivimos, cualesquiera que sean nuestras circunstancias.

■ ¿Alguna vez te has sentido desconcertado, como Juan en la cárcel, a causa de una situación terrible que estabas atravesando? ¿Cómo mantuviste tu fe y tu confianza en Dios?

LLAMADOS AL MINISTERIO PROFÉTICO

Dios llamó a los profetas en momentos específicos y con propósitos especiales. Ellos estaban allí con el mensaje necesario para ese momento. A la luz de ello, los adventistas del séptimo día creemos que Elena de White constituyó una manifestación moderna del don profético y actuó como una profetisa no canónica (veremos más acerca de esto en las lecciones venideras). Elena Harmon recibió su primer llamado al ministerio profético en diciembre de 1844, unas semanas después de que los adventistas milleritas esperaran el regreso de Jesús basándose en Daniel 8:14: «Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado» (RVA-2015).

Aunque Guillermo Miller nunca estableció una fecha exacta para el cumplimiento de esa profecía, sus seguidores señalaron el 22 de octubre de 1844 como la fecha en que Cristo volvería a la tierra basándose en el cálculo bíblico del Día de la Expiación. Esta creencia provocó una enorme expectación entre miles de personas en los Estados Unidos y otros lugares del mundo. En consecuencia, concluyeron que pronto se reunirían con su Salvador en el cielo. Miller también se llenó de emoción y entusiasmo a medida que se acercaba el esperado advenimiento.

Pero Cristo no apareció, y los creyentes milleritas experimentaron uno de los acontecimientos históricos más devastadores, «el gran chasco».

Ese fue el escenario histórico en el que Dios concedió a Elena Harmon su primera visión. El mensaje principal de esta era de ánimo para ella y los creyentes decepcionados, asegurándoles que Dios seguía con ellos a pesar de la interpretación errónea que habían hecho de la profecía. En esa visión, se mostró a Elena un camino que iba desde esta tierra hasta la Jerusalén celestial y a los creyentes adventistas que se dirigían hacia la Ciudad Santa. «Delante de ellos iba Jesús guiándolos hacia la ciudad, y si no apartaban los ojos de él, iban seguros» (*Notas biográficas de Elena de White*, p. 64).

Esa visión era una buena noticia. Dios estaba creando un nuevo movimiento a partir de la confusión resultante del chasco. Jesús seguía con ellos y volvería para buscarlos. Seguía guiándolos por el camino de la salvación. Solo tenían que mantener sus ojos «fijos» en él. Tenían grandes razones para no perder la esperanza, incluso en medio de tanta confusión y decepción.

Elena Harmon, una adolescente de 17 años, fue así llamada a su ministerio profético, que no fue fácil, especialmente al principio. Aunque este don fue gradualmente aceptado como genuino, Elena de White temía ser la mensajera de Dios. Ser profeta del Señor nunca fue fácil ni prestigioso.

La próxima semana analizaremos detenidamente la obra especial y los desafíos que enfrentaron los profetas del Antiguo Testamento, algunos de los cuales también se observan en la vida y el ministerio de Elena de White, como veremos el próximo viernes.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Primeros escritos*, pp. 41-50; y *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 36-42.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Isaías 6:8.

Enfoque del estudio: Gén. 15:6; Gál. 3:6-9; 1 Rey. 18:19-39; Isa. 53:1-12; Dan. 2:44-48; Mar. 1:2-5; Mat. 11:1-5.

Introducción

El llamado de un profeta bíblico es cómo Dios designa directamente a una persona para hablar en su nombre; a menudo, a través de una experiencia reveladora como una visión, un sueño o una voz audible. Este llamado suele implicar una comisión para proclamar el mensaje de Dios, enfrentar el pecado y guiar a su pueblo, a veces a gran costo personal, como se ve en la vida de profetas como Moisés, Isaías y Jeremías. La lección de esta semana se centra en el llamado profético en diversos contextos históricos y en cómo los mensajes de los profetas abordaron generalmente los temas del juicio, la salvación y la restauración. La discusión culmina en el llamado de Elena de White como manifestación del deseo de Dios de seguir comunicándose con su pueblo en un mundo pecaminoso.

COMENTARIO

1. Dios eligió a los profetas para que fueran sus portavoces. El estudioso del Antiguo Testamento Willem A. VanGemeren captó eficazmente la naturaleza divina del llamado profético y su misión de transmitir el mensaje de Dios cuando definió a un profeta del Antiguo Testamento como «un israelita, llamado por Dios y capacitado por el Espíritu, que sirve como portavoz de Dios, que ha recibido autoridad y una revelación de Dios, que es un buen pastor sobre el rebaño de Dios, que demuestra la Palabra y la misión de Dios mediante señales» (*Interpreting the Prophetic Word* [Grand Rapids, MI: Zondervan, 1990], p. 32).

Varias características de esta definición se destacan. Primero, Dios dio al profeta una revelación divina, y el Espíritu le dio poder para entregar esa revelación. Segundo, el profeta actuó como pastor sobre el pueblo israelita, nutriéndolo, guiándolo, reprendiéndolo y corrigiéndolo. Finalmente, señales como milagros, eventos especiales y lecciones objetivas verificaban las credenciales divinas del profeta.

El llamado profético es un momento transformador para la vida del profeta. Llega inesperadamente, con fuerza y poder, pero «no experimentaba el momento profético como la oportunidad largamente anhelada de lograr un conocimiento que de otra manera permanecería oculto. No se posesiona del momento, es poseído por él. La palabra revelada no se ofrece como algo que él pudiera o no aceptar según su discreción, sino que es instigada violenta y poderosamente en él» (Abraham J. Heschel, *Los profetas* [Buenos Aires: Paidós, 1973], t. 3, p. 257).

«Pero yo estoy lleno del poder del Espíritu del Señor», declaró Miqueas, «de juicio y de fortaleza, para denunciar a Jacob su rebelión y a Israel su pecado» (Miq. 3:8).

En numerosos libros proféticos, los autores declaran que la «Palabra del Señor [...] vino a» ellos (Ose. 1:1; Jon. 1:1; Jer. 1:11; Joel 1:1, etc.), o que «la mano del Señor

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

vino sobre mí» (Eze. 1:3; 3:22). Muchos introducen o concluyen sus oráculos con «así dice el Señor» (Amós 1:3; Abd. 1:1; Hag. 1:7; Zac. 12:1; Isa. 7:7; etc.). Estas fórmulas proféticas repetidas dejan una impresión clara de que los videntes no dudaban de que estaban pronunciando las palabras de Dios. Esta «palabra», o revelación profética, a menudo transmitía un mensaje de juicio, como declaró Ezequiel: el Señor «me dijo: “Hijo de Adán, ponte de pie y hablaré contigo”. Cuando me habló, el Espíritu entró en mí y me afirmó sobre mis pies; y oí al que me hablaba» (Eze. 2:1-2). Después, el Señor dice: «Les hablarás mis palabras, escuchen o dejen de escuchar, porque son rebeldes» (Eze. 2:7).

2. Los profetas transmitieron el mensaje de Dios a una audiencia en un contexto histórico particular. Los profetas fueron «elegidos por Dios para recibir su mensaje y luego proclamarlo ante una audiencia en una situación histórica particular» (Eric J. Tully, *Reading the Prophets as Christian Scripture* [Baker Academic, 2022], p. 58). Por ejemplo, cada profeta en esta lección experimentó su don profético en una situación histórica particular.

El llamado de Dios a Abraham (Gén. 12:1) ocurrió cuando el paganismo, la idolatría y la guerra prevalecían. Curiosamente, la primera vez que el término profeta aparece en las Escrituras se aplica a Abraham (Gén. 20:7), quien actuó como intercesor. Elías ministró durante una gran crisis espiritual en el reino del norte de Israel, durante los reinados de los reyes Acab y Ocozías. Elías luchó contra el culto de Baal y llamó a Israel al arrepentimiento. Isaías profetizó durante los reinados de cuatro reyes de Judá, durante los siglos VIII y VII a. C., cuando el Imperio Asirio era la mayor amenaza para Judá en ese tiempo. Daniel desempeñó un papel importante en los reinos de Babilonia y Persia. Juan el Bautista anunció la llegada del Mesías en el siglo I. En tiempos posbíblicos, Elena de White recibió su primera visión en los Estados Unidos antes de la Guerra Civil y después del chasco millerita.

3. El mensaje profético consiste en juicio, salvación y restauración. El mensaje profético en el Antiguo Testamento a menudo giraba en torno a tres temas centrales: juicio, salvación y restauración. Estos temas estaban interconectados y formaban el núcleo del ministerio de los profetas, abordando la relación de pacto entre Dios y su pueblo. Los profetas les recordaban consistentemente a Israel y a Judá sus obligaciones pactuales hacia Dios, advirtiéndoles de las consecuencias de su rebelión, idolatría e injusticia social. El juicio se representaba como una respuesta divina a la ruptura del pacto (Deut. 28). A pesar de sus advertencias, los profetas ofrecían esperanza, señalando la disposición de Dios para salvar a un remanente de su pueblo que se arrepentiría. La salvación a menudo implicaba la intervención de Dios para rescatar a su pueblo de sus enemigos o de circunstancias desesperadas. La restauración implicó el regreso de los exiliados a su tierra, la reconstrucción de Jerusalén y el templo, y una renovación espiritual en la relación del pueblo con Dios, culminando finalmente con la venida del Mesías.

4. La visión inaugural de Elena de White fue el inicio de su llamado profético y trajo esperanza y ánimo a los creyentes confundidos tras la decepción.

En diciembre de 1844, Elena de White recibió su primera visión en el contexto histórico del chasco millerita. Fue un periodo de transición, ya que los seguidores de William Miller estaban decepcionados y desorientados. Elena apareció con un mensaje de esperanza y ánimo. Mientras oraba con un grupo de mujeres milleritas desanimadas, se sentía rodeada de luz. En su mente se abrió una escena en la que vio al «pueblo adventista» viajando por un camino estrecho hacia el cielo, con una gran luz detrás y Jesús por delante. Si mantenían la mirada en Jesús, avanzaban en el camino. Pero cuando alguno apartaba la vista de Jesús, se desviaba del camino hacia el mundo oscuro de abajo (Elena de White, *Primeros escritos* [Florida: ACES, 2014], pp. 44-46). La visión la sorprendió y fue una fuerza que no pudo controlar. Como los profetas bíblicos antes que ella, era «arrebataada por el momento».

De esta primera visión surgen varios temas, que son fundamentales para el futuro ministerio profético de Elena. Primero, apunta a su pasión de toda la vida por la segunda venida de Jesús. Segundo, los adventistas del séptimo día nunca deben olvidar su lugar en la historia profética. Tercero, todos los cristianos, especialmente los adventistas, deben mantener su vida centrada en Jesús como Señor y Salvador.

Elena llamó a esto su «primera visión», ya que sus visiones celestiales se convirtieron en una experiencia frecuente. Así, su identidad profética se formó en torno a las frases frecuentemente usadas, «Dios me ha mostrado», «Yo vi» o «Fui llevada en visión», que transmitían su autoconciencia y autoridad proféticas. Estas revelaciones trajeron consuelo y aliento al grupo disperso y angustiado de fieles creyentes que pasaron por la experiencia millerita. Fue llamada a viajar y compartir sus visiones con los distintos grupos de milleritas repartidos por el estado de Maine y, más tarde, por otras partes de la región de Nueva Inglaterra. Finalmente, puso estas revelaciones, y las muchas que vendrían, por escrito para que circularan entre los creyentes que acabarían convirtiéndose en adventistas del séptimo día.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. Los profetas fueron sorprendidos por su llamado, pues no lo buscaban. ¿Cómo imaginas que se sintieron los profetas durante esta experiencia? ¿Cómo desafía esto nuestra perspectiva sobre la vocación de Dios en nuestras propias vidas?
2. El mensaje de cada profeta estaba moldeado por los desafíos históricos de su tiempo. ¿Cómo nos ayuda entender el contexto histórico de la profecía bíblica a aplicar sus lecciones en la actualidad?
3. Los profetas advirtieron que romper el pacto conduciría al juicio (Deut. 28). ¿Cómo se aplica este principio a la fidelidad personal y eclesial hoy en día?
4. A pesar de sus mensajes de juicio, los profetas siempre apuntaron a la esperanza y la salvación. ¿Cómo podemos aferrarnos a la esperanza durante el juicio y la culpa personal?

Lección 2 // Material auxiliar para el maestro

- 5.** ¿Cómo podemos ser mensajeros de la justicia y la misericordia de Dios en un mundo que lucha con los extremos de ambos?
- 6.** La primera visión de Elena de White enfatizaba mantener la mirada en Jesús. ¿Cómo podemos mantenernos espiritualmente centrados en Cristo en medio de las distracciones de la vida?
- 7.** Uno de los temas clave de su visión era la importancia de recordar nuestro lugar en la historia profética. ¿Cómo influye la comprensión de dónde estamos en el plan de Dios en cómo vivimos hoy?
- 8.** El ministerio profético de Elena de White continuó a lo largo de toda su vida. ¿Cómo podemos discernir y responder a la guía continua de Dios en nuestro camino espiritual personal?
- 9.** ¿Cómo anima tu fe saber que Dios utiliza a las personas comunes para fines extraordinarios?
- 10.** ¿Cómo podemos equilibrar los temas del juicio, la salvación y la restauración al compartir el evangelio con los demás?

Lección 3: Para el 17 de octubre de 2026

PROFETAS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sábado 10 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Santiago 5:17-18; 1 Reyes 19:1-16; 22:1-14; Éxodo 15:20; 2 Reyes 22:11-14; Jeremías 14:1-15.

PARA MEMORIZAR:

«Josafat se puso en pie y dijo: “Óiganme, Judá y habitantes de Jerusalén: crean al Señor su Dios y estarán seguros; crean a sus profetas y serán prosperados”» (2 Crón. 20:20).

El Sistema de Posicionamiento Global (GPS, por sus siglas en inglés) ayuda a los viajeros a saber dónde están, hacia dónde se dirigen, e incluso les advierte de los peligros durante el recorrido. Los viajeros espirituales que se dirigen al cielo también necesitan orientación de un «GPS» celestial para el presente y para el futuro. Una forma en que Dios orientó a su pueblo fue el ministerio de los profetas del Antiguo Testamento. En sus narraciones, consejos, profecías, poesía y expresiones de alabanza descubrimos mucho acerca de las docenas de profetas que presentaron los mensajes de Dios al pueblo.

La lección de esta semana explora las descripciones de los profetas mencionados en el Antiguo Testamento, descripciones que nos ayudan a comprender el don profético y cómo se manifestó en algunos de estos siervos de Dios.

Como veremos, eran personas como nosotros, seres humanos frágiles que sentían temor, ira y desánimo. La vida no era fácil para ellos, sino que estaba, como la nuestra, repleta de desafíos y dificultades.

En vista de ello, ¿qué podemos aprender al observar a algunos de estos siervos de Dios especialmente llamados al ministerio profético?

LA HUMANIDAD DE LOS PROFETAS

Como vimos la semana pasada, el Señor utilizó al profeta Elías para realizar una grandiosa obra en Israel a pesar de la feroz oposición que debió enfrentar. Lo que el Señor había logrado por medio de él era increíble. Sin embargo, lo que sucedió después es difícil de creer.

Reflexiona acerca de cómo presenta Santiago al profeta Elías en Santiago 5:17-18. ¿Qué quiso decir al afirmar que Elías «era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras»?

Elías tuvo un éxito notable en el monte Carmelo (1 Rey. 18), donde Dios obró de manera poderosa por medio de él y ocurrió uno de los milagros más asombrosos de la historia del Antiguo Testamento: en respuesta al clamor de Elías, ¡el fuego descendió del cielo! (1 Rey. 18:38). Se podría pensar que este hombre de Dios se sintió sumamente feliz después de algo así.

Lee 1 Reyes 19:1-16. ¿Qué dice el texto acerca del estado emocional del profeta de Dios?

«Basta ya, Señor, quita mi vida, que no soy mejor que mis padres» (1 Rey. 19:4). ¿Cómo se explica ese aparente episodio de depresión? Lo que ocurrió en el monte Carmelo sería difícil de superar.

Quizá la clave del estado de ánimo de Elías se encuentre en sus palabras: «Sentí un vivo celo por el Señor Dios Todopoderoso, porque los israelitas han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a tus profetas. Solo yo he quedado, y me buscan para quitarme la vida» (1 Rey. 19:10). Sus palabras parecen un lamento por lo que percibía como el fracaso en su ministerio. Es decir, la apostasía seguía presente a pesar de sus mejores esfuerzos. Sea lo que fuere que le estaba ocurriendo, resulta evidente la humanidad y fragilidad de este hombre de Dios. En otras palabras, Elías era un hombre que tenía una naturaleza como la nuestra (Sant. 5:17).

- ¿Por qué sentimos a veces que hemos fracasado en la vida o que nuestros esfuerzos han sido en vano? ¿Qué promesas bíblicas pueden ayudarnos a superar el desánimo?

IDENTIFICANDO A LOS VERDADEROS PROFETAS

Hubo falsos profetas en la etapa temprana de la historia de Israel (Deut. 18:20), pero Dios no dejó a su pueblo sin orientación acerca de quiénes eran sus verdaderos profetas.

Como receptores de la revelación y la inspiración de Dios, los verdaderos profetas transmitían fiel, precisa y honestamente los mensajes divinos, aunque a veces eso los hiciera impopulares entre los poderosos.

Lee 1 Reyes 22:1-14. ¿Qué nos dice esto acerca de cómo actúan los profetas fieles?

Que un rey diga de un profeta: «Lo aborrezco, porque nunca me profetiza el bien sino solo el mal» (1 Rey. 22:8) dice mucho de ese monarca, pero más aún del profeta, quien obviamente no temía decir la verdad, ni siquiera al propio rey, lo cual no era la mejor manera de obtener el favor real.

Micaías se enfrentó solo a cuatrocientos falsos profetas al presentar la verdad que se le había revelado. Pese a la presión para que alterara los mensajes negativos del Señor a fin de apaciguar así al malvado rey Acab y a su impía esposa Jezabel (1 Rey. 22:13-14), Micaías presentó la verdad de Dios sin importarle cómo fuera recibida.

Lee 1 Samuel 9:3-14. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de cómo veían los demás a los profetas fieles de Dios?

La Biblia registra numerosos ejemplos del elevado concepto que las personas en general tenían de los profetas. En este caso, Saúl fue enviado por su padre, Cis, a buscar sus asnos perdidos. El siervo que viajaba con Saúl le sugirió que no abandonara la búsqueda, porque «en esta ciudad hay un hombre de Dios que es varón insigne» (1 Sam. 9:6). La descripción que se hace aquí del profeta Samuel refleja las cualidades que se esperan de los profetas de Dios. Los verdaderos profetas bíblicos eran reconocidos como «hombres de Dios», elegidos en parte para ejemplificar el carácter divino. Al mismo tiempo, el hecho de que algunos de los «hombres de Dios» fueran profetas no los convertía en seres humanos perfectos.

■ ¿Has conocido algún verdadero «hombre de Dios» que sea perfecto?

FUNCIONES DE LOS PROFETAS

Lee 1 Samuel 8:4-22 y Levítico 8:10-13. ¿Cómo actuaban los profetas en relación con los reyes y los sacerdotes?

Los profetas interactuaban con los reyes tanto en situaciones agradables como desagradables. Cuando Israel exigió un monarca (1 Sam. 8:4-22), dijeron que querían «un rey que nos gobierne, como todas las naciones» (1 Sam. 8:5).

¡Cuán triste y poderoso ejemplo del peligro al que se ha enfrentado el pueblo de Dios en todas las épocas: el deseo de ser como quienes los rodean! En este caso, no tenían idea de lo que esta petición acarrearía, a pesar de que Dios les había advertido de ello (1 Sam. 8:11-18) por medio de su profeta. Basándose en esos deseos, y a pesar de su advertencia, Samuel pronto ungió a Saúl, el primer rey de Israel.

Los dos libros de Reyes y de Crónicas registran el tipo y la calidad del gobierno de los reyes de Israel y Judá. La historia sagrada muestra que los reyes que hicieron el mal superaron en número a los que hicieron el bien a los ojos de Dios. Una de las funciones principales de los profetas era ayudar a los reyes infieles a retornar a la obediencia de la ley de Dios. Como resultado, esos voceros del Señor se enfrentaron a amenazas, y algunos incluso fueron heridos y asesinados por reyes que alejaron de Dios a su pueblo (1 Rey. 18:4-19; 2 Crón. 24:20-22).

Los profetas también interactuaban con los sacerdotes. Moisés, profeta de Dios, ungió a Aarón y a sus hijos, los primeros sacerdotes israelitas (Lev. 8:10-13). Hubo ocasiones en que los sacerdotes recibieron palabras de reprensión de Dios por medio de los profetas (Ose. 6:9; Mal. 2:1-3). Un ejemplo llamativo de esto es toda la familia de Elí, que fue confrontada por sus prácticas corruptas (1 Sam. 2:27-36). Estas fueron reprimendas muy severas contra la corrupción rampante de quienes gozaban de privilegios especiales.

Además, los profetas eran maestros del pueblo (2 Crón. 34). Como tales, presentaban mensajes de Dios a los sacerdotes, a los reyes y a la nación (Jer. 5:31; Eze. 22:26). Los profetas también comunicaban a las naciones vecinas el plan de Dios para ellas, un tema que se repite varias veces en los mensajes proféticos del Antiguo Testamento (Isa. 60:1-3; 62:1-2). Se esperaba que los profetas no solo comunicaran fielmente los mensajes que Dios les confiaba, sino que a veces debían ponerlos por escrito y conservarlos (2 Crón. 13:22). Como se dijo anteriormente, por muy humanos e imperfectos que fueran, eran hombres y mujeres de oración, fieles a la Palabra, y servidores de Dios y de su pueblo (Jer. 42:4; 2 Rey. 22:15-17).

MUJERES PROFETAS

Lee Éxodo 15:20; Jueces 4:4; 2 Reyes 22:14; y Nehemías 6:14. ¿Qué enseñan estos textos acerca del papel profético?

Hay abundante evidencia en las Escrituras de que Dios llamó a mujeres para que sirvieran como profetas (ver el uso de la palabra hebrea *nevi'ah* en Éxo. 15:20 y de la palabra griega *profētis* en Luc. 2:36). En Miqueas 6:4, María aparece junto a Moisés y Aarón como enviados por Dios al pueblo. María es presentada como una profetisa que entonó un canto de victoria cuando los israelitas cruzaron el Mar Rojo (Éxo. 15:20-21). Sin embargo, esta profetisa, al igual que sus colegas masculinos, no estaba exenta de culpa, como revela su vergonzosa actitud hacia Moisés y su esposa madianita, de tez más oscura, acciones por las que la profetisa fue debidamente disciplinada (ver Núm. 12:1-10).

Podemos ver la obra de otra profetisa en la historia de Débora, quien actuó como jueza en Israel (Juec. 4:1-4).

De hecho, hay pruebas claras de que Débora (Juec. 4:4) recibió una revelación de Dios (Juec. 4:4-9, 14-22). Su canto de victoria (Juec. 5:2-31) es un reconocimiento de la intervención de Dios y tuvo un profundo significado teológico para la nación en ese momento de la historia.

Lee 2 Reyes 22:11-14. ¿Por qué los hombres del rey Josías fueron a ver a Hulda? ¿Qué nos dice esto acerca de la importante función que cumplía en la nación?

Los principales consejeros del rey Josías consultaron a Hulda «la profetisa» (2 Rey. 22:14; 2 Crón. 34:22) después de leer al rey las palabras del «libro de la ley» (2 Rey. 22:8) (que se cree que es Deuteronomio), quien, en respuesta, «rasgó su vestido» (2 Rey. 22:11).

Obviamente, se trataba de un asunto muy importante, y el rey lo tomó como tal, por lo que sus hombres acudieron directamente a Hulda. Ella había recibido un mensaje de Dios acerca del inminente juicio de Judá. Las reformas de Josías fueron el resultado de los mensajes proféticos de Hulda y evitaron que el juicio de Dios fuera ejecutado sobre su pueblo.

■ Aunque llamados por Dios, los profetas y las profetisas eran pecadores que necesitaban la gracia divina. ¿Qué esperanza puedes obtener de sus historias?

FALSOS PROFETAS

Satanás falsifica todo lo que Dios hace. Eso incluye el ministerio profético. Israel tuvo ante sí a profetas verdaderos y falsos. La clave era saber distinguir entre unos y otros.

Lee Jeremías 14:1-15. ¿Qué sucedía según este texto y cómo consideraba el Señor a quienes hablaban en su nombre como «profetas» sin serlo?

En Jeremías 14, Dios encomendó a Jeremías un mensaje de juicio para Judá; es decir, una medida disciplinaria que se concretaría en forma de espada (guerra), hambruna y pestilencia. Los falsos profetas de la época contradecían el mensaje de Jeremías, quien los describe en términos muy claros: «Entonces el Señor me dijo: “Los profetas profetizan mentiras en mi nombre. No los envíe, ni los mandé, ni les hablé. De su corazón les profetizan visión mentirosa, adivinación, vanidad y engaño”» (Jer. 14:14).

Los falsos profetas eran corruptos porque la fuente de sus afirmaciones proféticas eran a menudo los falsos «dioses» a los que adoraban (Jer. 23:13-14). Dios advierte: «No los envíe, ni los mandé, ni les hablé» (Jer. 14:14). Son «profetas que profetizan mentira, que profetizan el engaño de su corazón» (Jer. 23:26). Ezequiel recibió la orden de profetizar contra «los profetas [...] que profetizan lo que hay en sus propios corazones» (Eze. 13:2, RVA-2015). Los falsos profetas suelen seguir las opiniones populares. Este fue el caso en 1 Reyes 22, cuando un grupo de cuatrocientos «profetas» se reunió por orden del rey Acab (1 Rey. 22:6) y le aconsejaron al unísono que luchara contra Ramot de Galaad. Acab consultó con Josafat, rey de Judá, después de escuchar ese consejo de los profetas de Asera. Josafat instó a Acab a consultar al profeta Micaías para saber si debían ir a la batalla o no. «Entonces el mensajero que había ido a llamar a Micaías le habló, diciendo: “Las palabras de los profetas a una anuncian el bien al rey. Sea ahora tu palabra como la de ellos y anuncia el bien”» (1 Rey. 22:13).

La presión que Micaías experimentó para que mintiera fue probablemente la misma que sintieron los falsos profetas de Asera, pero el hombre de Dios no acompañó la opinión popular, sino que esperó que Dios lo instruyera acerca de qué debía decir (1 Rey. 22:14).

Tanto en el caso de los profetas como en el de las personas en general, siempre es fácil concordar con lo que es popular. En vista de cuán corrupta puede ser la cultura, ¿por qué no es sabio proceder de esa manera?

IMPERFECTOS PERO DISPUESTOS

Como hemos visto, la experiencia de los profetas del Antiguo Testamento demuestra que nunca ha sido fácil ser un mensajero de Dios. Elena de White experimentó las mismas inquietudes que los profetas bíblicos. Como aprendimos el viernes pasado, era joven, tímida y no gozaba de buena salud cuando recibió el llamado de Dios. Aunque una segunda visión confirmó su llamado, Elena seguía preocupada por el llamado de Dios y escribió lo siguiente: «Aproximadamente una semana después, el Señor me concedió otra visión en la que me mostró las pruebas por las que debía pasar; que debía ir y contar a otros lo que él me había revelado; que encontraría gran oposición y sufriría angustia espiritual. [...]»

»Esta visión me turbó enormemente. Mi salud era muy delicada y solo tenía diecisiete años. [...] Oré fervientemente para que esa carga recayera sobre otra persona. Pero la respuesta que obtuve fue: “Da a conocer a los demás lo que te he revelado”. No estaba dispuesta a ir al mundo. Por naturaleza, tenía poca confianza en mí misma. [...] Deseé morir. La muerte me parecía preferible a las responsabilidades que tendría que asumir» (*Spiritual Gifts*, t. 2, pp. 35-36).

La joven Elena habría preferido morir antes que aceptar su misión como vocera de Dios. Tras mucha oración y ánimo de sus compañeros creyentes, accedió y dedicó el resto de su vida a obedecer «los mandatos de Dios» (Elena de White, *Spiritual Gifts*, t. 2, p. 38).

Como resultado de ello, llegaría a ser la voz más influyente de la futura Iglesia Adventista del Séptimo Día y para esta. Sin embargo, Elena era humana y tenía sus propios defectos, problemas de salud, desafíos familiares y conflictos interpersonales. Sin embargo, y a pesar de su humanidad, la gran lección que su caso nos enseña es que Dios elige a personas imperfectas dispuestas a servir.

Bajo la guía del Espíritu Santo, el ministerio profético de Elena de White animaría a los creyentes y los conectaría con las verdades bíblicas. En 1860, ella había desempeñado un papel destacado en el desarrollo de la entonces incipiente confesión adventista del séptimo día y su misión de proclamar los mensajes de los tres ángeles al mundo. Dios orientó a estos creyentes para organizar la Iglesia Adventista del Séptimo Día en 1863. En décadas posteriores, la voz profética de Elena de White fue determinante en el establecimiento de los sistemas adventistas de salud y educación a nivel mundial. Sin embargo, la contribución más importante de su ministerio son las aproximadamente cien mil páginas de sus escritos inspirados, que continúan comunicando la instrucción divina en todo el mundo.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 46-54; y Jiří Moskala, «La voz profética en el Antiguo Testamento», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. por Dwain N. Esmond y Alberto R. Timm (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 1-42.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 2 Crónicas 20:20.

Enfoque del estudio: Sant. 5:17-18; 1 Rey. 19:1-16; 22:1-13; Éxo. 15:20; 2 Rey. 22:11-14; Jer. 14:1-15.

Introducción

Mientras que la semana pasada trató sobre el llamado profético en sí, la lección de esta semana describe las características del don profético en el Antiguo Testamento como contexto para entender el ministerio profético de Elena de White. Los libros proféticos del Antiguo Testamento ocupan una parte de la Biblia aproximadamente equivalente a todo el Nuevo Testamento. Sus mensajes eran oportunos y significativos para sus diversos públicos. Hay mucho que podemos aprender de la experiencia de los profetas del Antiguo Testamento en sus ministerios y cómo estas experiencias pueden ayudarnos a comprender el ministerio profético de Elena de White.

COMENTARIO

1. Aunque los profetas experimentaron un don extraordinario, seguían siendo humanos. La tradición profética en el Antiguo Testamento comienza con Moisés, la fuente de la profecía bíblica. Moisés actuó como portavoz directo de Dios, mediando en el pacto entre Dios e Israel, e intercediendo por el pueblo (Éxo. 33:11; Deut. 34:10). Su relación única con Dios, hablando «cara a cara», estableció el estándar para la autoridad profética. Tras Moisés, Samuel formalizó el cargo profético, uniendo la era de los jueces y la monarquía. Como juez y profeta, Samuel sirvió como portavoz de Dios ante los reyes, destacándose por haber ungido a Saúl y a David (1 Sam. 9:15-17; 16:1-13), y estableciendo el papel del profeta como una voz que guiaba y amonestaba a los gobernantes de Israel.

Elías introdujo el rol de «fiscal del pacto». A diferencia de Moisés, que a menudo intercedió por Israel, Elías confrontó directamente a la nación y a sus líderes, acusándolos de infidelidad al pacto con Dios. Su desafío en el monte Carmelo: «¿Hasta cuándo vacilarán entre dos opiniones? Si el Señor es Dios, síganlo; y si Baal, vayan en pos de él» (1 Rey. 18:21), ilustra su papel de «fiscal». Elías combinó mensajes de juicio con esperanza, llamando a Israel a arrepentirse y regresar al Señor. Así, introdujo una nueva era que preparó el terreno para todos los profetas posteriores a él que transmitieron el mensaje profético a reyes y al pueblo.

A pesar de su autoridad divina, era evidente que los profetas seguían siendo humanos. Moisés dudaba de su capacidad para hablar (Éxo. 4:10), Samuel lamentaba el fracaso de Saúl (1 Sam. 15:35), y Elías se desesperó, incluso deseando la muerte tras las amenazas de Jezabel (1 Rey. 19:4). Estas luchas muestran que los profetas, a pesar de su llamado, seguían siendo humanos que sentían miedo, dudas y agitación emocional. Esto nos recuerda la gracia de Dios al usar a personas comunes para transmitir mensajes extraordinarios.

2. Los profetas del Antiguo Testamento seguían un patrón específico. Deuteronomio 18:15–19 describe el rol de un profeta, enfatizando su función como mensajero elegido por Dios. Un verdadero profeta es llamado directamente por el Señor, no actúa por ambición personal. Este llamado divino es crucial, ya que el papel del profeta es pronunciar las palabras de Dios, no las suyas propias. Muchos profetas, como Moisés, Isaías, Jeremías y Amós, inicialmente resistieron su llamado, sintiéndose insuficientes o temiendo ser rechazados. Sin embargo, se vieron obligados a hablar, describiendo a menudo la palabra de Dios como una fuerza irresistible (Jer. 20:9).

Un verdadero profeta viene de dentro de la comunidad del pacto, «de en medio de los tuyos, de tus hermanos» (Deut. 18:15), asegurando una conexión con el pueblo de Dios. Aunque Dios puede utilizar cualquier medio para comunicarse, como ocurrió con el burro de Balaam (Núm. 22:28–30), normalmente levanta profetas dentro de su comunidad fiel. Los profetas actuaban como mensajeros, transmitiendo los mandamientos de Dios sin añadir opiniones personales. El término mensajero refleja mejor este papel, ya que los profetas entregaron la palabra autoritaria de Dios, esperando que fuera obedecida.

3. Cree en los verdaderos profetas y distínguelos de los falsos profetas. El Antiguo Testamento establece criterios claros para distinguir a los verdaderos profetas de los falsos. El mensaje de un verdadero profeta debe cumplirse (Deut. 18:21–22) y alinearse con los mandamientos de Dios, promoviendo la adoración exclusiva de Dios (Deut. 13:1–5). Incluso si se cumple una señal o maravilla, un profeta es falso si lleva a las personas hacia la idolatría o a alejarse del pacto de Dios. Los verdaderos profetas nunca contradicen la Palabra establecida por Dios; sus vidas personales reflejan santidad e integridad. Los falsos profetas, en cambio, eran condenados por comportamiento inmoral (Jer. 23:14).

Los verdaderos profetas a menudo enfrentaban oposición y rechazo, ya que sus mensajes enfrentaban el pecado y advertían sobre el juicio, a diferencia de los falsos profetas, que ofrecían palabras consoladoras pero engañosas (Jer. 6:14). La autoridad de un verdadero profeta se confirma mediante profecías cumplidas, fidelidad a la ley de Dios, integridad moral, coherencia con la revelación previa y disposición a decir verdades duras, incluso cuando son impopulares.

4. Las mujeres desempeñaron un papel significativo en la manifestación del don profético en el Antiguo Testamento. Hulda ejemplifica el papel significativo que las mujeres desempeñaron en la profecía del Antiguo Testamento. Durante el reinado del rey Josías, cuando se descubrió el «libro de la ley» en el templo, Josías buscó guía divina. Consultó a Hulda, aunque Jeremías estaba activo en ese momento (2 Crón. 34:22). Esta decisión resalta la autoridad y el respeto de los que Hulda gozaba como verdadera profeta del Señor. Su mensaje, transmitido en dos oráculos, comunicaba juicio y esperanza. Confirmó que las maldiciones de Deuteronomio 28 caerían sobre Judá debido a la idolatría persistente (2 Crón. 34:24–25). Aun así, Hulda aseguró a Josías que su humildad y su arrepentimiento lo librarían de presenciar el desastre que se avecinaba (2 Crón. 34:26–28).

Lección 3 // Material auxiliar para el maestro

El papel de Hulda demuestra cómo las profetas femeninas recibieron mensajes autoritativos y divinos que guiaban a los líderes de la nación. Aunque su profecía no introdujo nuevas verdades doctrinales, aplicó las Escrituras existentes a la situación de sus días, reforzando los principios de la alianza de Dios sobre el juicio y la misericordia. El ejemplo de Hulda refleja el respetado papel que las mujeres podían desempeñar en la transmisión de la profecía del Antiguo Testamento, sirviendo como mensajeras vitales de la verdad de Dios.

5. La experiencia de Elena de White sobre el don profético tenía muchas similitudes con los profetas del Antiguo Testamento. En su segunda visión, en diciembre de 1844, Elena previó las pruebas y la oposición que enfrentaría y al principio resistió el llamado. Sin embargo, las palabras «Haz saber a otros lo que te he revelado» resonaban en su mente (*Spiritual Gifts*, t. 2, p. 36). Naturalmente tímida y reservada, Elena tenía miedo de compartir públicamente sus visiones. Buscaba oración y ánimo en sus amigos, al sentirse abrumada por la responsabilidad.

Durante una sesión de oración, relató una experiencia transformadora: «Mientras oraba, la densa oscuridad que me había envuelto se dispersó, una luz brillante, como una bola de fuego, se acercó a mí y, al caer sobre mí, me quitó la fuerza. Parecía estar en presencia de Jesús y de ángeles. De nuevo, se repitió: “Haz saber a los demás lo que te he revelado”» (*Spiritual Gifts*, t. 2, p. 37). Aunque esta experiencia la animó mucho, suplicó humildad, temiendo la autoexaltación, y le aseguraron que se enfermaría si surgía el orgullo. Este momento consolidó su compromiso con el llamado de Dios.

A lo largo de su extenso ministerio, Elena de White se describió a sí misma como una «mensajera», enfatizando su papel en la transmisión de los mensajes de Dios más que en ocupar un cargo específico. En 1903 escribió: «Desde el año 1844 hasta el momento actual, he recibido mensajes del Señor y los he dado a su pueblo. Esta es mi obra: darle al pueblo la luz que el Señor me da. He sido comisionada para recibir y comunicar sus mensajes. No he de aparecer delante de la gente con otro puesto que el de mensajera que tiene un mensaje» (*Testimonios para la Iglesia*, t. 8, p. 237).

A pesar de su extraordinario don, Elena de White seguía siendo profundamente consciente de su humanidad. Sus luchas reflejaban a los profetas bíblicos que enfrentaban miedo, dudas y sufrimiento en sus ministerios. Evitaba consistentemente la autoexaltación, centrándose en transmitir fielmente los mensajes de Dios, incluso cuando traían críticas o dificultades.

Tanto en el Antiguo Testamento como en la experiencia de Elena de White, el don profético fue una vocación profunda, a menudo acompañada por pruebas personales y profunda humildad. Aunque elegidos para una tarea extraordinaria, estos mensajeros permanecieron humanos, confiando en la fuerza de Dios para cumplir su misión divina.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase.

Material auxiliar para el maestro // Lección 3

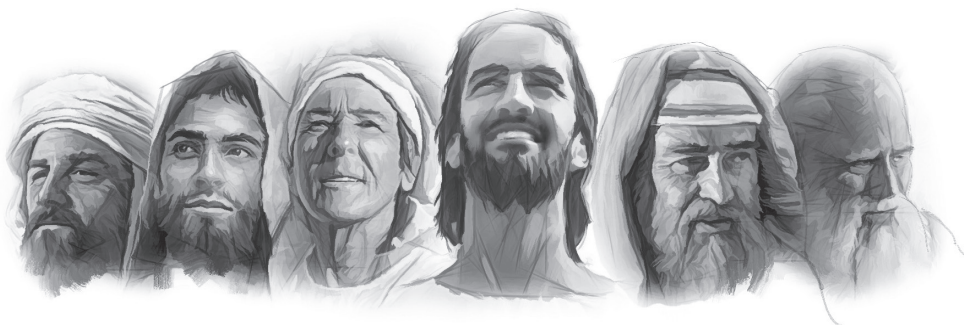
Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. Los profetas llamaron a la gente a volver a ser fieles a Dios durante tiempos de declive espiritual. ¿Cuáles son algunas áreas hoy en día donde se necesitan voces proféticas?
2. ¿Cómo podemos cultivar un corazón que escuche y responda al mensaje de Dios, en lugar de resistirse a él, como hicieron muchos en Israel?
3. ¿Qué lecciones personales podemos extraer de la vida de los profetas, con respecto a la perseverancia, la fe y la obediencia al llamado de Dios?
4. Dios usó a personas imperfectas para cumplir su misión divina. ¿Cómo afecta esta verdad a la forma en que vemos nuestras debilidades y limitaciones al servir a Dios?
5. Muchos profetas inicialmente resistieron su llamamiento, pero Dios les obligó a hablar. ¿Alguna vez has sentido el llamado a hacer algo pero has dudado? ¿Qué te ayudó a seguir adelante?
6. Los falsos profetas en el Antiguo Testamento a menudo decían a la gente lo que querían oír en lugar de lo que necesitaban oír (Jer. 6:14). ¿Cómo podemos asegurarnos de buscar la verdad en lugar de solo mensajes reconfortantes?
7. ¿Cómo podemos, como hizo Hulda, aplicar la Palabra de Dios a nuestra situación actual y guiar a otros hacia la verdad?
8. Elena de White inicialmente resistió su llamado, al igual que Moisés y Jeremías. ¿Alguna vez has sentido que Dios te guía hacia algo fuera de tu zona de confort? ¿Cómo respondiste?
9. Elena de White se refería a sí misma como una mensajera más que como una profetisa, centrándose en transmitir los mensajes de Dios en lugar de reclamar un título para sí misma. ¿De qué maneras era ella una mensajera? ¿Qué podemos aprender de su actitud de humildad en el ministerio?

Lección 4: Para el 24 de octubre de 2026

PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO

Sábado 17 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 16:13-16; Efesios 2:20; Apocalipsis 22:6; Lucas 2:36-38; Hechos 21:9; Efesios 6:10-18.

PARA MEMORIZAR:

«Ahora bien, hay diversos dones, pero el Espíritu es el mismo. Hay diversos ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversas actividades, pero Dios, que efectúa todas las cosas en todos, es el mismo» (1 Cor. 12:4-6).

En cierta ocasión, un padre y su hijo viajaban en automóvil de regreso a su hogar. Para pasar el tiempo, el niño observaba los automóviles que pasaban. Entonces, el hombre señaló un vehículo y exclamó: «¡Ese es igual al primer automóvil que tuve!». Cuando llegaron a casa, el padre mostró a su hijo el manual de su primer automóvil y el del actual, señalando las características de cada vehículo y destacando las que eran similares y las que habían cambiado. Sin embargo, cuando el padre comparó los dos motores, se dio cuenta que era idénticos. Muchas cosas habían cambiado, pero no el motor.

Dios habló a través de los profetas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. La continuidad y la armonía entre ambos se deben a que el Espíritu Santo, la fuente o «motor» de la inspiración divina, ha permanecido invariable. El Espíritu Santo siempre capacita a los verdaderos profetas mediante el don profético. También coloca a Cristo en el centro de los mensajes de los profetas (Heb. 1:1-3).

Esta semana examinaremos el don profético en el Nuevo Testamento. También veremos quiénes ministraban como profetas, en qué se diferenciaban de los apóstoles y el peligro de los falsos profetas.

JESÚS COMO PROFETA

Moisés predijo que «un Profeta de en medio de los tuyos, de tus hermanos, como yo, te levantará el Señor tu Dios; a él oirás» (Deut. 18:15). ¿Quién era ese profeta? Las Escrituras dicen claramente que se trató de Jesús mismo: «Porque Moisés dijo: “El Señor vuestro Dios les levantará de entre sus hermanos a un profeta como yo. A él oirán en todo lo que les diga”» (Hech. 3:22; ver también Juan 6:14).

¿Cuál fue el papel profético de Jesús? ¿Cómo se respondía esta pregunta en la época de Jesús? (Mat. 16:13-16; Mar. 8:27-29; Luc. 9:18-20).

Jesús es aquel a quien todos los profetas del Antiguo Testamento señalaban como el Cristo o Mesías venidero. En el Nuevo Testamento, él es reconocido como el cumplimiento de esas profecías mesiánicas. En Lucas 24:13-35, Jesús se identificó como aquel a quien señalaban las profecías mesiánicas.

De hecho, la descripción que se hace en Juan 1:1-5 del Verbo no se ajusta a ningún ser humano, profeta o no. El Verbo es identificado como el Creador, porque «todas las cosas fueron hechas por él. Nada de cuanto existe fue hecho sin él» (Juan 1:3). Es decir, él es el autor de todo lo creado; es decir, del cosmos entero, cuya extensión se estima en 93 000 millones de años luz.

En cada «dijo Dios» de Génesis 1 oímos hablar a Jesús. Aquel que dijo: «Haya luz» (Gén. 1:3) es también la «luz de los hombres» (Juan 1:4), quien estaba disipando las tinieblas de la tierra mediante el plan de salvación (Juan 1:4-5).

Las palabras proféticas de Dios son ciertas y confirmadas. Cuando se les presta atención, son una luz «que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el Lucero de la mañana salga en sus corazones» (2 Ped. 1:19). La profecía seguirá trayendo luz a nuestro mundo pecaminoso hasta que Jesús, «la Estrella de la mañana» y fuente de esa luz profética, inaugure su reino eterno.

Hasta entonces, Cristo ofrece la eternidad a todos en virtud de su vida, muerte y resurrección. La única pregunta es si la aceptaremos o no.

- Reflexionemos sobre el hecho de que Jesús, el Creador (Juan 1:1-3), es también quien murió en la cruz por nuestros pecados. ¿Qué nos enseña esta asombrosa verdad acerca del amor de Dios para con nosotros?

APÓSTOLES Y PROFETAS

El Nuevo Testamento menciona la obra de los profetas y de los apóstoles, quienes eran «mensajeros» o «enviados» de Dios, que es el significado de la palabra griega *apostolos*. En los evangelios, la palabra «apóstol» se refiere a los doce discípulos. El resto del Nuevo Testamento respalda esta idea e incluye a otras personas que no formaban parte de ese grupo original.

Pablo se llama a sí mismo apóstol doce veces en sus epístolas. En Romanos 1:1-2, conecta su llamado apostólico y el contenido de su predicación con el mensaje de los profetas del Antiguo Testamento. Pablo se identifica como apóstol de los gentiles (Rom. 11:13) nombrado «por la voluntad de Dios» (1 Cor. 1:1).

A diferencia de los sacerdotes, cuya designación estaba determinada por su pertenencia a una familia específica, Dios eligió a los profetas y a los apóstoles según su voluntad. Cuando se cuestionó el apostolado de Pablo, él defendió su ministerio en esos términos (1 Cor. 9:1-2). Pablo consideraba que su apostolado se basaba en la obra de Cristo, quien es el fundamento de la iglesia (Efe. 2:20).

Como receptores de la revelación de Dios, los apóstoles poseyeron el mismo nivel de inspiración que los profetas (Efe. 3:1-5).

En 2 Pedro 3:1-2, el apóstol se refiere a los profetas como antecesores cuyas palabras eran importantes, pero los apóstoles son presentados como investidos de la misma autoridad. Esos versículos se refieren a los tiempos del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. Los profetas actuaron como los mensajeros de Dios en la era del Antiguo Testamento, así como los apóstoles lo hicieron en la del Nuevo, pero hubo también personas que profetizaron o ejercieron el don profético sin ser apóstoles. El don de profecía no estaba limitado a los apóstoles en los tiempos del Nuevo Testamento. A su vez, no todos los profetas eran apóstoles (Hech. 15:32).

¿Cuál era la función de los apóstoles y los profetas en relación con Cristo y la iglesia según Efesios 2:20 y 3:5?

Jesús fue el centro de casi todo lo que los apóstoles escribieron en el Nuevo Testamento. De una forma u otra, su vida, muerte, resurrección, ministerio sumosacerdotal y regreso eran su tema central.

La Biblia es el único registro oficial que tenemos de las palabras de los apóstoles y profetas acerca de Jesús, su vida y sus obras. ¿Qué nos dice esto acerca de por qué la Biblia debe ser la autoridad final sobre lo que creemos acerca de Jesús y su muerte por nosotros?

FUNCIONES DE LOS PROFETAS DEL NUEVO TESTAMENTO

¿Qué nos dicen 1 Corintios 14:3, Efesios 4:11-13 y Apocalipsis 22:6 sobre la función de los profetas del Nuevo Testamento?

A pesar de su utilidad, estos versículos no presentan una visión completa de la tarea de los profetas del Nuevo Testamento. Sin embargo, gran parte de lo que hicieron refleja lo que fue también la labor de los profetas del Antiguo Testamento. Este hecho demuestra la continuidad del don profético.

La profecía aparece en 1 Corintios 12:10 entre otros dones espirituales. En la metáfora del cuerpo de Cristo (1 Cor. 12:27-28) se menciona a los profetas después de los apóstoles, quienes también recibieron revelaciones de Dios. Según 1 Corintios 14:3, «el que profetiza habla a los hombres para edificar, exhortar y consolar».

Efesios 4:11-13 enumera un conjunto de dones espirituales similar al que aparece en 1 Corintios 12. Los profetas son mencionados entre los apóstoles, evangelistas, pastores y maestros (Efe. 4:11). La tarea de estas personas consiste en «perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:12-13). Como se ve aquí y en otros lugares, Jesús es el centro del mensaje.

El libro de los Hechos habla de dos profetas, Judas y Silas (ninguno de los cuales escribió un libro en la Biblia), que «consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabra» (Hech. 15:32). Aunque es cierto que, en ocasiones, los profetas tienen que pronunciar advertencias, incluso severas, también ofrecen, dependiendo de las circunstancias, palabras de aliento, especialmente en tiempos difíciles, palabras que sin duda fueron muy apreciadas por quienes necesitaban escucharlas, por la esperanza y la promesa que contenían.

Alentar a las personas también es una obra mencionada en el contexto de la profecía (1 Cor. 14:31). En tiempos de tribulación y persecución, el don profético ha sido una fuente de aliento y esperanza.

En Apocalipsis 22:6, Jesús se presenta como «el Señor Dios, que inspira a los profetas», cuyas «palabras son ciertas y verdaderas». Por supuesto, todo lo que proviene de los siervos de Dios, cuando hablan en nombre de él, también es «cierto y verdadero». En un mundo tan poco confiable, podemos confiar en lo que dicen los profetas del Señor, especialmente en las Escrituras, nuestra autoridad final y definitiva.

PROFETISAS Y AYUDANTES PASTORALES

Lee Lucas 2:36-38 y Hechos 21:9. ¿Qué dicen estos textos acerca de las profetisas?

En los tiempos del Antiguo Testamento, Dios llamó tanto a hombres como a mujeres para que actuaran como sus mensajeros. En el Nuevo Testamento hay evidencias claras de la existencia de profetisas en el siglo primero. Ana fue la primera en ser llamada «profetisa» en el Nuevo Testamento. Ella era alguien que, en su ministerio de tiempo completo, «servía noche y día con ayuno y oración. [...] Dio gracias a Dios y habló del niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén» (Luc. 2:37-38).

Hechos 21:9 dice que Felipe tenía «cuatro hijas solteras que profetizaban». Los autores cristianos que se ocuparon de la historia del Nuevo Testamento, como Eusebio, tuvieron acceso a textos posteriores que mencionan dónde es posible que vivieran y dónde fueron sepultadas. En definitiva, esto confirma la existencia de mujeres, muy probablemente jóvenes, que tenían el don profético. No conocemos exactamente el contenido de sus mensajes proféticos ni el alcance de su ministerio, pero sabemos que, como en el caso de muchos otros profetas genuinos, sus palabras no llegaron a formar parte del canon bíblico.

Además de las profetisas, jóvenes pastores trabajaban en estrecha colaboración con los apóstoles, quienes los guiaban en el ministerio. Pablo, por ejemplo, se refirió a Timoteo como «verdadero hijo en la fe» (1 Tim. 1:2; ver también 1 Tim. 4:12). Pablo instruyó a Timoteo en los fundamentos del ministerio pastoral y afirmó lo siguiente acerca de su llamamiento: «Hijo Timoteo, te encargo este mandato conforme a las profecías que antes se hicieron acerca de ti. Milita por ellas la buena milicia» (1 Tim. 1:18).

En Tito 1:4, Pablo presentó a Tito como «verdadero hijo en la común fe», le encomendó la tarea de nombrar líderes para la desafiante congregación de Creta, le ofreció orientación espiritual acerca de cómo abordar esta importante responsabilidad y concluyó: «Esto habla, exhorta y reprende con toda autoridad. ¡Nadie te menosprecie!» (Tito 2:15).

■ Jóvenes, ancianos, hombres, mujeres: todos podemos desempeñar un papel en la obra de Dios. ¿Cuál es el tuyo y cómo puedes hacer aún más?

FALSOS PROFETAS MENCIONADOS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Lee Mateo 24:23-24. ¿Qué nos advierte Jesús aquí? ¿Por qué debemos prestar seria atención a esta advertencia?

Jesús no pudo haber sido más claro: «Porque se levantarán falsos cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios para engañar, si fuere posible, aun a los elegidos» (Mat. 24:24).

Los engaños acerca de los que nos advierte son sin duda muy persuasivos, pues van acompañados de «grandes señales y prodigios». Las manifestaciones sobrenaturales no son en sí mismas una evidencia de la obra de Dios, por muy persuasivas que parezcan. Tenemos enemigos sobrenaturales. Como nos ha advertido Pablo: «Porque no tenemos lucha contra sangre y carne; sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de este mundo de tinieblas, contra malos espíritus de los aires» (Efe. 6:12). Estos poderes actúan por medio de falsos profetas, los cuales no son una novedad. El Nuevo Testamento se refiere a los falsos profetas de los tiempos del Antiguo Testamento (Luc. 6:26). En el Nuevo Testamento, los falsos profetas son comparados con «lobos rapaces» que están «disfrazados de ovejas» (Mat. 7:15), y se nos dice que «por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:16).

Su principal ocupación es el engaño (Mat. 7:17-20). El mismo Jesús declaró que «se levantarán muchos falsos profetas y engañarán a muchos» (Mat. 24:11), incluso, «si fuere posible, aun a los elegidos» (Mat. 24:24; ver también Mar. 13:22; 1 Juan 4:1).

Según Efesios 6:10-18, ¿cómo podemos protegernos de cualquier tipo de engaño?

Vivir por fe, revestirnos de la «coraza de justicia», ceñirnos con la «verdad», rendirnos al Espíritu Santo por medio de la oración y estar arraigados en su Palabra. Así es como podemos protegernos de todo lo que, de otro modo, nos desviaría espiritual y teológicamente.

■ **¿Qué puedes hacer para estar mejor equipado contra los engaños que azotan nuestro mundo?**

MANTENIENDO A JESÚS Y SU PALABRA EN EL CENTRO

Como hemos aprendido, Dios llamó a profetas en momentos específicos y les encomendó tareas importantes. Su función principal era llevar a las personas al conocimiento de Dios y a una relación fiel con él. Esta fue la orientación que guio a Elena de White. Su ministerio tenía dos funciones principales: llevar a las personas a Jesús y dirigir la atención de ellas hacia la Biblia.

Elena de White amó profundamente a Jesús durante toda su vida, la cual estuvo dedicada a compartir el amor de Dios con los demás. Su famosa serie de cinco libros titulada «El gran conflicto» comienza y termina con las palabras «Dios es amor». En *El camino a Cristo*, quizá su libro más popular, escribió: «Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Debemos crecer en la gracia por medio de la comunión con él día a día, hora a hora —permaneciendo en él—. Él no solo es el autor, sino también el perfeccionador de la fe» (*El camino a Cristo*, p. 58).

Durante la década de 1890, cuando trabajaba en *El Deseado de todas las gentes*, escribió en su diario: «Al escribir sobre la vida de Cristo, me siento profundamente conmovida. Me olvido de respirar como debería. No puedo soportar la intensidad del sentimiento que me invade cuando pienso en lo que Cristo sufrió en nuestro mundo» (Manuscrito 70, 1897). A Elena de White le encantaba hablar de Jesús. La Biblia fue el segundo eje de su ministerio. Ella consideraba sus escritos como una «luz menor» que guiaba a las personas hacia la «luz mayor»: la Biblia (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 34). Siempre animaba a las personas a acudir a las Escrituras, donde Dios ha revelado su carácter amoroso y su plan de salvación. Como ella misma dijo al principio de su ministerio: «Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 33).

Años más tarde, escribiría: «El Señor desea que estudies la Biblia. No ha dado ninguna luz adicional que sustituya a su Palabra. [...] Si se asimila y se digiere, [su Palabra] es como la sangre vital del alma. Entonces, las buenas obras se verán como luz que brilla en la oscuridad» (Carta 130, 1901).

Elena de White también creía que todos los que reclaman el manto profético de Cristo deben enseñar «lo que Cristo había enseñado. Eso incluye lo que él había dicho, no solamente en persona, sino a través de todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Excluye la enseñanza humana» (*El Deseado de todas las gentes*, p. 766).

Elena de White mantuvo a Jesús y las Escrituras en el centro de su experiencia cristiana. El próximo viernes exploraremos sus puntos de vista acerca de la revelación y la inspiración. Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, cap. 4, pp. 33-38; y los capítulos de «La voz profética en el Nuevo Testamento» de Ekkehardt Mueller y «El centro del ministerio profético de Elena G. de White» de Merlin D. Burt, en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 43-94 y 353-376.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Corintios 12:4–6.

Enfoque del estudio: Mat. 16:13–16; Efe. 2:20; Apoc. 22:6; Luc. 2:36–39; Hech. 21:9; Efe. 6:10–18.

Introducción

El tema de la lección de esta semana sigue naturalmente el de la semana pasada, pero aborda la naturaleza de los profetas del Nuevo Testamento, que actuaron como mensajeros empoderados por el Espíritu y que brindaron guía, ánimo y exhortación a la iglesia primitiva. El papel de estos profetas era proclamar el mensaje de Dios, a veces revelando eventos futuros, pero principalmente fortaleciendo a los creyentes y llamándolos a la fidelidad. A diferencia de los profetas del Antiguo Testamento, cuya autoridad fue fundamental para la relación de pacto de Israel con Dios, los profetas del Nuevo Testamento operaban dentro de la comunidad eclesial, complementando la enseñanza apostólica y señalando a Cristo como la revelación última de la voluntad de Dios. Así como los profetas del Nuevo Testamento elevaron a Cristo como Mesías, también lo hizo Elena de White.

COMENTARIO

1. Jesús fue el mayor profeta. Jesucristo es el profeta supremo, que supera a todos los que vinieron antes que él. A diferencia de los profetas del Antiguo Testamento que hablaban de la palabra de Dios, Jesús era el Verbo hecho carne (Juan 1:14). No solo proclamaba la verdad divina; él la encarnaba. Jesús reconoció su papel profético, afirmando: «Solo hay profeta sin honra en su casa y en su tierra» (Mat. 13:57).

Juan el Bautista también desempeñó un papel profético único. Reconocido como profeta (Mat. 11:9), actuó y habló como los profetas del Antiguo Testamento, llamando a la gente al arrepentimiento y preparando el camino para el Mesías (Isa. 40:3; Mat. 3:3). Sin embargo, Juan era distinto. Él era el puente entre los pactos antiguo y nuevo, el último profeta de la era antigua y el precursor de la nueva era. Estuvo «en el punto álgido de los siglos» y «al borde de la era del cumplimiento profético» (Christopher Rowland, «Prophets, Prophecy», en *Dictionary of Jesus and the Gospels* [IVP Academic, 2013], p. 707).

Solo Juan identificó a Cristo como «el Cordero de Dios» (Juan 1:29). Jesús alabó a Juan diciendo que «entre los mortales no se ha levantado nadie más grande que Juan el Bautista» (Mat. 11:11, NVI), pero señaló que el más pequeño en el reino de los cielos sería mayor, señalando el poder transformador del nuevo pacto (Juan 3:30).

2. Tanto los apóstoles como los profetas del Nuevo Testamento tenían la misma autoridad que los profetas del Antiguo Testamento. El Nuevo Testamento confirma la continuación del don profético, equiparando la autoridad de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento con la de sus homólogos del Antiguo Testamento. En Efesios 3:5, Pablo escribe que el misterio de Cristo «ahora

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

se ha revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu» (RVC). De manera similar, Efesios 2:20 describe la iglesia como «edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, cuya principal piedra angular es Jesucristo mismo». Estas referencias se refieren a los profetas cristianos que, junto con los apóstoles, formaron el fundamento de la iglesia.

Los estudiosos debaten si el don profético continuó más allá de la era apostólica. Los cesacionistas creen que terminó con la finalización del canon bíblico, mientras que los continuacionistas —incluidos muchos carismáticos y pentecostales— sostienen que los dones proféticos continúan hoy en día. Los adventistas del séptimo día adoptan una postura mediadora, afirmando que el don profético persiste pero permanece subordinado a las Escrituras, que sirven como la autoridad suprema. Por ello, son cautelosos respecto a la continuación de todos los dones tal y como los definen los grupos carismáticos.

3. En el Nuevo Testamento, el don de la profecía funcionaba como exhortación y ánimo, señalando a Cristo. La venida de Cristo transformó la naturaleza de la profecía. Mientras los profetas del Antiguo Testamento esperaban con ansias al Mesías, los profetas del Nuevo Testamento centraban su mensaje en la vida, muerte, resurrección y regreso de Jesús. Apocalipsis 19:10 declara que «el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía», haciendo de Cristo el centro de toda actividad profética.

Los profetas del Nuevo Testamento hablaron en nombre de Jesús, haciendo que sus palabras fueran vivas e inmediatas para la iglesia. Su papel era exhortar, animar y fortalecer a la comunidad, como Pablo describe en 1 Corintios 14:3: «el que profetiza les habla a los demás para edificarlos, exhortarlos y consolarlos».

Ekkehardt Mueller enfatiza que los profetas del Nuevo Testamento se centraron «aún más en Jesús, su vida, sus palabras y sus acciones más de lo que el profeta del Antiguo Testamento se había centrado en el Mesías» («La voz profética en el Nuevo Testamento», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* [IADPA, 2015], p. 60). Su tarea era hacer relevante el mensaje de Cristo, e instar a la iglesia a permanecer fiel y esperanzada en anticipación a su regreso.

4. El don profético se manifestó tanto en mujeres como en hombres. El Nuevo Testamento destaca que el don profético fue otorgado tanto a hombres como a mujeres. En Hechos 2:17-18, Pedro, citando Joel 2:28-29, declaró: «los hijos e hijas de ustedes profetizarán. [...] Hasta sobre mis siervos y siervas en esos días derramaré mi Espíritu, y profetizarán». Esta manifestación inclusiva de género se cumplió visiblemente en la iglesia primitiva.

Mujeres como Ana (Luc. 2:36-38) y las cuatro hijas de Felipe (Hech. 21:9) fueron profetisas reconocidas, que desempeñaban papeles vitales en la proclamación del mensaje de Dios. Su inclusión subraya la distribución imparcial de dones por parte del Espíritu Santo, empoderando a ambos géneros para servir como mensajeros de la verdad de Dios.

5. El Nuevo Testamento advierte contra los falsos profetas. El Nuevo Testamento testifica que existe el verdadero don profético, pero también ofrece fuertes

advertencias contra los falsos profetas. En Mateo 7:15, Jesús advierte: «Guárdense de los falsos profetas, que vienen disfrazados de ovejas y por dentro son lobos rapaces». Los falsos profetas representaban una amenaza real para la iglesia primitiva, al desviar a los creyentes con enseñanzas engañosas.

El texto de 1 Juan 4:1 insta a los cristianos: «prueben los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo». La verdadera profecía se alinea con la Palabra de Dios, señala a Cristo y edifica a la iglesia, mientras que los falsos profetas promueven doctrinas divisorias y el interés propio. Los creyentes están llamados al discernimiento, asegurando que todos los mensajes proféticos sean coherentes con las Escrituras y estén centrados en Cristo.

6. El don profético de Elena de White funcionó de manera similar a los profetas del Nuevo Testamento, ya que se centró en Cristo. Dentro del marco de la lección del viernes, sería efectivo para la clase resumir brevemente la trayectoria centrada en Cristo y centrada en la cruz que Elena de White presenta en sus escritos. Este resumen ayudará a reforzar cómo ella se desempeñó como una profetisa posbíblica y exaltó a Cristo. Ya en 1851, ella enfatizaba la importancia de «meditar en los méritos, el amor y la gran misericordia de Jesús» (*Primeros escritos*, p. 104).

Varios años después, en 1857, apeló a los jóvenes: «Si Cristo es en nosotros la esperanza de gloria, descubriremos tan incomparables encantos en él que el alma se enamorará» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 152).

En 1869, su enfoque inicial en Cristo alcanzó su punto álgido en *Los sufrimientos de Cristo*, un pequeño folleto publicado por separado y luego en *Testimonios para la iglesia*, t. 2, pp. 181-194. En el lenguaje más conmovedor y poderoso que pudo reunir, Elena de White expuso la vida, los sufrimientos y la muerte de Cristo como expiación por nuestros pecados. Su carga era que «debemos adquirir una visión más amplia y profunda» de lo que Cristo ha hecho por nosotros y «nuestras almas deben ser vivificadas, elevadas y arrobadas por el tema del amor del Padre y del Hijo hacia el hombre» (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 194).

Tras el congreso de la Asociación General en Minneapolis en 1888, se le preguntó a Elena de White qué opinaba de los mensajes presentados sobre la salvación. Ella respondió: «He estado presentando por los últimos 45 años el inigualable encanto de Cristo» (*Sermons and Talks*, t. 1, p. 116). Este «inigualable encanto» se encontraba en las obras redentoras, en la naturaleza divina y en la persona de Cristo. Numerosas afirmaciones sobre los méritos de Cristo y la salvación que nos ofrece pueden encontrarse en los escritos de Elena de White durante esos 45 años y hasta el final de su vida (ver, por ejemplo, *Obreros evangélicos*, pp. 161-168).

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas buscan enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

Lección 4 // Material auxiliar para el maestro

1. Jesús fue más que un profeta. Él era el Verbo hecho carne (Juan 1:14). ¿Cómo moldea esta verdad bíblica nuestra comprensión de su autoridad hoy en día?
2. Juan el Bautista reconoció a Jesús como «el Cordero de Dios» (Juan 1:29). ¿De qué manera reconocer a Cristo tal y como Él es afecta la forma en que vivimos y compartimos nuestra fe?
3. Efesios 2:20 describe la iglesia como construida sobre los cimientos de apóstoles y profetas, con Cristo como piedra angular. ¿Cómo debería esta noción influir en nuestra visión del Nuevo Testamento y su autoridad?
4. Diferentes grupos cristianos debaten si el don profético continúa hoy en día. ¿Cómo describirías la postura adventista?
5. Pablo afirma que la profecía está destinada a fortalecer, animar y consolar (1 Cor. 14:3). ¿Cómo podemos aplicar este principio en nuestras comunidades eclesíásticas y en nuestras interacciones diarias?
6. Mujeres, como Ana (Luc. 2:36–38) y las hijas de Felipe (Hech. 21:9), fueron profetisas reconocidas. ¿Cómo podemos apoyar y animar tanto a hombres como a mujeres a usar sus dones espirituales hoy?
7. Jesús advirtió que los falsos profetas vendrían con piel de oveja (Mat. 7:15). ¿Cuáles son ejemplos modernos de enseñanzas que parecen bíblicas pero que desvían a la gente?
8. Elena de White enfatizó el «inigualable encanto» de Cristo. ¿Qué quiere decir con esta frase? Es decir, ¿qué es el «inigualable encanto» de Cristo? ¿Cómo ha profundizado tu fe centrarte en él?
9. Elena de White fomentó visiones más amplias y profundas de la expiación de Cristo. ¿Cómo podemos crecer en nuestra comprensión y aprecio por lo que Cristo ha hecho por nosotros?
10. El papel profético de Elena de White siempre se centró en elevar a Jesús. ¿Cómo se compara su énfasis en Cristo con la forma en que vemos y usamos sus escritos hoy en día?

Lección 5: Para el 31 de octubre de 2026

REVELACIÓN E INSPIRACIÓN

Sábado 24 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Hebreos 1:1-2; 2 Timoteo 3:15-17; 2 Pedro 1:18-21; Éxodo 17:14; Apocalipsis 1:19; Ezequiel 4:1-8.

PARA MEMORIZAR:

«La revelación de Jesucristo, que Dios le dio para manifestar a sus siervos lo que debe suceder pronto; y la declaró mediante su ángel a su siervo Juan. Y Juan testifica de todo lo que vio, de la palabra de Dios y del testimonio de Jesucristo» (Apoc. 1:1-2).

El apóstol Juan había formado parte del círculo íntimo de los doce discípulos (Luc. 8:51; Mat. 17:1; 26:36-37). Tras la ascensión de Cristo, continuó su ministerio en Jerusalén. Sin embargo, antes de la caída de la ciudad (70 d. C.), se trasladó a Éfeso para supervisar las iglesias de la provincia romana de Asia Menor. Durante la persecución cristiana bajo el emperador romano Domiciano, el apóstol fue exiliado a Patmos, una isla del mar Egeo.

En Patmos, Juan recibió mensajes proféticos especiales que estaban dirigidos no solo a las siete iglesias de Asia Menor, sino a los cristianos de todas las épocas (Apoc. 1:1-3, 9-11). La cadena de transmisión del mensaje profético, de la que Juan formaba parte, era la siguiente: Dios Padre a Jesucristo, Jesús al ángel, este al apóstol Juan, y Juan a los lectores y oyentes. Este es un ejemplo clásico del proceso de revelación e inspiración en el que Dios utiliza a los profetas para comunicar sus mensajes a la humanidad.

La lección de esta semana examina específicamente el proceso multiforme de revelación e inspiración, con especial atención a las formas orales, escritas y representadas mediante las cuales el mensaje divino ha sido comunicado a los seres humanos.

REVELACIÓN GENERAL Y ESPECIAL

Lee Hebreos 1:1-2. ¿Por qué está Dios tan interesado en comunicarse con nosotros? ¿Qué nos está diciendo por medio de Jesús y de los profetas?

El Creador del cosmos se comunica con nosotros porque somos seres humanos caídos en un mundo pecaminoso y nos enfrentamos a la muerte, el sufrimiento y las pruebas. Por lo tanto, Dios desea que sepamos por qué estamos aquí, por qué existe el mal y por qué podemos confiar en su amor a pesar de todo.

La revelación general de Dios, tal como se aprecia en el mundo natural, habla elocuentemente de su poder infinito y su amor benevolente. El rey David exclamó: «Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos» (Sal. 19:1). El apóstol Pablo añadió: «Los atributos invisibles de Dios, su eterno poder y su divinidad se ven claramente desde la creación del mundo, y se entienden por las cosas que han sido creadas; de modo que no tienen excusa» (Rom. 1:20).

También resulta asombroso reflexionar acerca del poder restaurador divino manifestado en los misteriosos procesos de nuestro mundo. De hecho, «el poder sanador de Dios se hace sentir en toda la naturaleza. Si se corta un árbol, si un ser humano se lastima o se rompe un hueso, la naturaleza empieza inmediatamente a reparar el daño. Aun antes de que exista la necesidad, están listos los elementos sanadores, y tan pronto como se lastima una parte, todas las energías se dedican a la obra de restauración» (Elena de White, *La educación*, p. 113).

Por muy hermoso e instructivo que pueda ser el mundo natural, no solo revela el poder y el amor de Dios, sino también la presencia del mal (ver Gén. 3:14-19; Mat. 13:24-30). Este mensaje ambiguo solo puede ser comprendido adecuadamente a la luz de la revelación especial de Dios, tanto en la persona de Jesucristo, el Verbo encarnado de Dios, como en la Biblia, la Palabra escrita de Dios que da testimonio de él (Juan 5:39).

Las Escrituras son el registro inspirado de los mensajes de Dios a todos los seres humanos a lo largo de los siglos. Ellas nos hablan de la creación del mundo, de la trágica caída, del asombroso plan divino de redención y de la restauración final del planeta Tierra. Por breves y selectivas que puedan ser algunas narraciones bíblicas, siempre son dignas de confianza, pues Dios es quien nos habla en ellas (ver 2 Tim. 3:16; 2 Ped. 1:19-21).

■ Aunque la naturaleza señala sin duda a la realidad del poder y el amor del Creador, ¿por qué necesitamos tan desesperadamente la Palabra escrita? ¿Qué nos dice esta que la naturaleza no puede comunicarnos?

EL PROCESO DE LA INSPIRACIÓN

Son muchos los libros que han llegado hasta nosotros a través de los siglos además de la Biblia. Sin embargo, consideramos que esta es la Palabra de Dios. ¿Qué la diferencia de otros escritos?

Lee 2 Timoteo 3:15-17 y Santiago 1:17. ¿Qué mensaje importante debemos extraer de estos versículos?

Existe cierto debate acerca de cuál es la mejor traducción de 2 Timoteo 3:16, pero la mayoría de las versiones de la Biblia vierten este pasaje de manera similar, enfatizando que toda la Biblia es de origen divino (2 Ped. 1:20-21).

Un comentarista bíblico afirma que «parece más probable que Pablo esté contemplando aquí las Escrituras en su conjunto, en el sentido de que todas ellas son útiles “para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia”, en lugar de querer decir que cada pasaje bíblico es útil en esos aspectos» (George W. Knight III, *The Pastoral Epistles: A Commentary on the Greek Text* [Eerdmans, 1992], p. 445).

La inspiración profética que dio origen a la Biblia consistió en la asistencia dada por el Espíritu Santo a los profetas genuinos para que pudieran comunicar de manera fidedigna los mensajes divinos. Esa ayuda estuvo presente no solo en el proceso de recepción de los mensajes, sino también en su comunicación clara y fiel a sus destinatarios.

Los mensajes de Dios llegaron por medio de visiones y sueños (Núm. 12:6; Isa. 6:1, 8). El Señor también utilizó testigos oculares (1 Juan 1:1-3), investigaciones históricas inspiradas por el Espíritu (Luc. 1:1-3) e impresiones divinas en la mente (2 Ped. 1:21).

Independientemente de los medios utilizados por el Espíritu Santo, los profetas y autores bíblicos recibieron mensajes veraces y objetivos, no subjetivos, para los destinatarios. Esto significa que los mensajes de Dios no debían ser alterados ni distorsionados de ninguna manera por sus mensajeros, aunque usaran sus propias palabras para expresar esos mensajes.

La comunicación de los mensajes proféticos a las audiencias originales podía ser oral (2 Ped. 1:19-21), escrita (Juan 20:30-31) o representada (Eze. 4:1-8).

■ Aunque quedan muchas preguntas acerca de cómo fue inspirada la Biblia o cómo funciona la inspiración en general, ¿por qué es tan importante confiar en la Escritura como la Palabra inspirada de Dios?

MENSAJES ORALES

Lee 2 Pedro 1:18-21. ¿Qué garantía tenemos de que los mensajes orales transmitidos por los profetas de Dios eran tan inspirados y confiables como los escritos?

Dios habló con Adán y Eva antes y después de la caída (Gén. 2:16-17; 3:9-19). En ambos casos, ellos entendieron perfectamente sus palabras. Su voz también se escuchó con claridad en el Sinaí (Éxo. 20:1-20), así como durante el bautismo y la transfiguración de Jesús (Mat. 3:17; 17:5).

Podemos interpretar erróneamente lo que otras personas nos dicen, pero no hay equívocos ni engaños cuando Dios habla a alguien.

La Biblia afirma que Dios dijo a Moisés: «Yo soy el Señor (YHWH)» (Éxo. 6:2). Muchos escritores bíblicos reconocieron haber oído la voz de Dios cuando les habló. Este fue el caso, por ejemplo, de Isaías (Isa. 8:1, 11), Jeremías (Jer. 1:4, 9, 11) y Ezequiel (Eze. 3:16; 6:1). Cualquier intento de negar estas y otras afirmaciones similares significaría cuestionar la honestidad de los profetas y la credibilidad de la propia Biblia.

Así como Dios habló a los profetas en un lenguaje humano inteligible, también lo hicieron ellos a sus respectivas audiencias. Por ejemplo, Noé fue un verdadero profeta de Dios y un fiel «pregonero de justicia» (2 Ped. 2:5). Aunque no escribió ninguna parte de la Biblia, transmitió el mensaje de Dios oralmente a sus contemporáneos, y ese mensaje no fue menos inspirado que los escritos de los profetas canónicos.

Varios otros profetas, entre ellos Natán, Elías, Eliseo y Juan el Bautista, no escribieron ninguna parte de la Biblia, sino que transmitieron sus mensajes oralmente.

En cuanto a Jesús, el evangelio menciona solamente que durante su ministerio terrenal «empezó a escribir en el suelo con su dedo» (Juan 8:6). Eso es todo. No tenemos constancia de que haya escrito algo más. Pero enseñó y predicó oralmente «con autoridad» (Mat. 7:29). Algunos de sus oyentes incluso confesaron: «Jamás hombre alguno habló como este hombre» (Juan 7:40, 46). Jesús fue principalmente un comunicador oral de los mensajes de Dios, pero estos no eran menos autoritativos o vinculantes por el hecho de que él no escribiera ningún libro de la Biblia.

Es interesante que los escritos de algunos profetas de Dios no hayan sido incluidos en la Biblia. ¿Por qué esos profetas no canónicos tienen la misma autoridad que los canónicos?

MENSAJES ESCRITOS

Algunos discursos famosos han tenido un profundo impacto en la vida de las personas e incluso han cambiado el curso de la historia. Si estos discursos no se hubieran registrado, las palabras se habrían desvanecido o distorsionado con el paso del tiempo. Por lo tanto, el hecho de poner por escrito los mensajes orales hace que perduren y permite su transmisión a lo largo del tiempo.

Poco después de que los israelitas salieran de Egipto y derrotaran a los amalecitas, Dios ordenó a Moisés: «Escribe esto en un libro para memoria» (Éxo. 17:14).

Comenzando con Moisés, quien escribió los primeros cinco libros de la Biblia, Job y el Salmo 90, el Espíritu Santo orientó a los profetas canónicos para que produjeran los escritos que ahora constituyen los 66 libros de la Biblia.

Lee Éxodo 17:14; Juan 20:30-31; 1 Corintios 10:11; y Apocalipsis 1:19. ¿Cuáles son algunas de las razones por las que Dios pidió a sus profetas que escribieran los mensajes que les comunicó?

Los diversos libros de la Biblia reflejan el estilo literario y las habilidades de sus respectivos escritores. Como veremos en el estudio de la próxima semana, los matices personales y los diversos estilos de esos escritores no restan valor a sus mensajes, pues no hay «grados» de inspiración. Algunas partes de la Biblia son más relevantes y aplicables que otras para nuestra vida y nuestra fe hoy, pero eso no significa que unas sean más inspiradas que otras.

Los escritores de la Biblia registraron a veces por escrito, ya sea ellos mismos o mediante colaboradores de confianza, los mensajes inspirados que primero transmitieron oralmente.

En el libro de Deuteronomio, Moisés puso por escrito los últimos discursos que dirigió a los israelitas. Los cuatro evangelios registran muchos de los sermones y enseñanzas de Jesús durante su ministerio terrenal.

En algunos casos, los profetas citaron fuentes no inspiradas (Hech. 17:28; 1 Cor. 15:33; Tito 1:12) e incluso las palabras de Satanás (Gén. 3:1-5; Mat. 4:1-11).

Debemos recordar que, así como los profetas consignaron por escrito los sentimientos y los deseos de otras personas, también expresaron sus propias reacciones humanas (ver Dan. 8:27; Apoc. 22:8-9). Además, la Biblia describe muchos buenos ejemplos que deben ser imitados, pero también muchos otros que deben ser evitados (1 Cor. 10:1-11).

Al leer la Biblia, debemos tener en cuenta que, aunque no está escrita en un lenguaje perfecto, transmite un mensaje infalible que resistirá el paso del tiempo.

REPRESENTACIONES, SÍMBOLOS Y PARÁBOLAS

La Biblia contiene una gran variedad de imágenes verbales y metáforas. Por ejemplo, todo el sistema de sacrificios del Antiguo Testamento, con los altares patriarcales, el tabernáculo mosaico y el templo de Jerusalén, era una representación del sacrificio expiatorio de Cristo en la cruz y de su sacerdocio celestial (Heb. 8:1-6).

En las profecías de Daniel, los reinos y los poderes del mundo estaban representados por las diferentes partes de una gran imagen (Dan. 2:31-45), varios animales y cuernos (Dan. 7; 8) y dos reyes (Dan. 11). Figuras simbólicas similares aparecen también en el libro de Apocalipsis, como en el caso de las dos bestias del capítulo 13.

En sus enseñanzas, Jesús habló de sí mismo, por ejemplo, como el Pan de Vida (Juan 6:35, 41-58), la Luz del mundo (Juan 8:12; 9:5) y la Vid Verdadera (Juan 15:1-8). A su vez, ilustró la naturaleza y el crecimiento de su reino mediante la parábola del sembrador (Mat. 13:1-9, 18-23) y otras (Mat. 13:24-52, etc.).

Lee Ezequiel 4:1-8. ¿Por qué los mensajes de Dios por medio de sus profetas no fueron comunicados solo verbalmente, sino que algunos de ellos fueron representados o actuados?

En Ezequiel 4:1-8 aparece una vívida dramatización en la que Dios pidió al profeta que hiciera una maqueta de Jerusalén y que se acostara sobre su lado izquierdo durante 390 días como representación de la casa de Israel, y luego sobre su lado derecho durante 40 días representando a la casa de Judá. Otro mensaje representado fue el matrimonio divinamente ordenado de Oseas con Gomer, una prostituta, como ilustración de la infidelidad espiritual de Israel para con Dios (Ose. 1:2-9).

Las dramáticas experiencias de Ezequiel y Oseas debían resultar impactantes, no solo para nosotros, sino también para los destinatarios originales del mensaje. En una época en la que las advertencias de los profetas eran rechazadas abiertamente (ver 2 Crón. 36:15-21), el último acto de misericordia divina fue alertar dramáticamente al pueblo acerca de su verdadera condición para llevarlo al arrepentimiento genuino. Dios pretendía mostrarles de esa manera cuán seria era su advertencia.

¿Qué tipo de dramatización podría servir hoy para advertirnos, por ejemplo, acerca de la condición laodicense? (Ver Apoc. 3:14-18).

ELENA DE WHITE, LA REVELACIÓN Y LA INSPIRACIÓN

Los adventistas del séptimo día creemos que Elena de White fue inspirada divinamente. Sus escritos, su vida y su ministerio son los de una verdadera profeta. Ella poseía la misma inspiración que los profetas de la Biblia, aunque nunca consideró que sus escritos fueran iguales a los de las Escrituras. Por el contrario, siempre exaltó la Biblia. ¿Cómo entendía ella las revelaciones proféticas que Dios le comunicaba y el proceso de su inspiración?

En primer lugar, Elena de White siempre consideró la Biblia como la revelación autoritativa e infalible de Dios. La Biblia revela la verdad de Dios y su plan de salvación para la humanidad caída. En ese proceso, como estamos aprendiendo, él utiliza a los profetas para comunicar sus mensajes.

En segundo lugar, Elena de White reconocía que el proceso de inspiración implicaba una interacción entre lo divino y lo humano. Dios comunicaba sus mensajes, pero luego el profeta transmitía la instrucción divina utilizando sus propias palabras: «No son las palabras de la Biblia las inspiradas, sino los hombres son los que fueron inspirados. La inspiración no obra en las palabras del hombre ni en sus expresiones, sino en el hombre mismo, que está imbuido con pensamientos bajo la influencia del Espíritu Santo. [...] La mente y voluntad divinas se combinan con la mente y voluntad humanas. De ese modo, las declaraciones del hombre son la palabra de Dios» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 24).

En relación con las visiones y los sueños proféticos, Elena de White entendía la inspiración divina de los pensamientos humanos como una unión entre la revelación divina y la experiencia humana. Ella escribió: «La Biblia, con sus verdades de origen divino expresadas en el idioma de los hombres, muestra una unión de lo divino y lo humano» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 29). Dios utilizó diversos medios para transmitir sus mensajes, como representaciones pictóricas, palabras y pensamientos que incluían todos los sentidos del profeta. La experiencia de Elena de White fue similar a la de los escritores de la Biblia.

En tercer lugar, Elena de White señaló que no todas sus experiencias y comunicaciones humanas fueron inspiradas. «Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios» (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 45-46). Es importante tener en cuenta esta distinción al leer sus escritos y experiencias y relacionarnos con ello, especialmente con su correspondencia y sus diarios.

Conocer el concepto que Elena de White tenía de la revelación y la inspiración nos ayuda a evitar extremos y a leer sus consejos con prudencia y discernimiento.

Para aprender más de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, cap. 1, pp. 17-27; *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), pp. 5-13; Ángel Manuel Rodríguez, «La revelación, la inspiración y el testimonio de las Escrituras», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 95-122.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Apocalipsis 1:1-2.

Enfoque del estudio: Heb. 1:1-2; 2 Tim. 3:15-17; 2 Ped. 1:19-21; Éxo. 17:14; Apoc. 1:19; Eze. 4:1-8.

Introducción

La lección de esta semana se centra en cómo Dios se comunicó con los profetas y cómo esta comunicación dio lugar a la variedad de escritos que vemos en la Biblia. Desde la caída, como señaló la primera lección, los seres humanos han perdido el acceso directo a Dios. Sin embargo, a través de la revelación y la inspiración, Dios se conectó con la humanidad caída y comunicó su voluntad a través de los profetas y otros contribuyentes a la Biblia. Las Escrituras dan testimonio tanto de la revelación como de la inspiración en los escritores bíblicos y deben ser el punto de partida para comprender este proceso divino-humano. Elena de White entendió este proceso por experiencia y por su propio estudio de las Escrituras. La lección pasa así de la Escritura a su propia experiencia de revelación-inspiración.

COMENTARIO

1. Revelación general y revelación especial. Los teólogos distinguen entre dos tipos de revelación: general y especial. La revelación general se refiere a la autorrevelación de Dios a través de la naturaleza, la historia y la experiencia humana, haciéndolo conocido por todas las personas en todos los lugares (Dan. 2:21; Rom. 2:11-16; Hech. 14:16-17). Salmos 19:1-2 afirma que la creación declara la gloria de Dios, pero esta revelación sigue siendo amplia e imprecisa. En cambio, la revelación especial es la comunicación directa de Dios a individuos específicos en tiempos y lugares determinados, revelando verdades necesarias para una relación redentora con él (Deut. 29:29; Heb. 1:1-2). Debido a la caída de la humanidad, la revelación general por sí sola es insuficiente, ya que las personas necesitan una guía divina más clara para superar sus limitaciones espirituales (1 Cor. 2:14).

La revelación especial devela verdades sobre Dios que los seres humanos no pueden descubrir por sí solos. Los términos bíblicos para «revelar» (en hebreo, *galah* [Amós 3:7]; en griego, *apokalyptō* [Rom. 1:17]) transmiten la idea de revelar conocimiento oculto. La revelación puede describirse como la revelación de Dios de sí mismo y de su voluntad a un instrumento elegido, impartiendo conocimiento inalcanzable por el esfuerzo humano. La propia Biblia es el registro de esta revelación especial, culminando en Jesucristo, quien, desde Génesis 3:15 en adelante, se convierte en el foco supremo de la comunicación divina de Dios.

2. Inspiración. La revelación fue un evento vertical en el que Dios comunicó la verdad a los receptores humanos, mientras que la inspiración fue el proceso horizontal de preservar y transmitir esa verdad a otros. Este proceso se realizó tanto mediante la proclamación oral como la redacción de las Escrituras. Muchos mensajes proféticos se pronunciaron primero antes de ser registrados (Isa. 7:3-4; Jer. 7:2), como

era la enseñanza de Jesús (Mat. 5-7). La Escritura es la culminación de la revelación, sirviendo como depósito autoritativo de la verdad divina para la guía doctrinal y espiritual. Como forma final de revelación especial, la Biblia da fe de su propia inspiración. Pablo declaró que «toda la Escritura es inspirada por Dios» (2 Tim. 3:16), usando el término *teopneusto*, que significa «soplado por Dios». Este significado afirma que toda la Biblia, no solo partes, fue inspirada divinamente, lo que la hace totalmente confiable para la enseñanza y la instrucción.

El proceso de inspiración involucró a escritores humanos guiados por el Espíritu Santo. Pedro enfatizó esta idea cuando escribió: «los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo» (2 Ped. 1:21). La palabra griega *feromenoi* («movido») sugiere que el Espíritu los guio todo el tiempo, asegurando que las Escrituras no fueran simplemente una invención humana. La inspiración puede describirse como un acto divino que permite a los profetas recibir y comunicar la revelación de forma autoritativa y confiable. Esta iniciativa divina aseguró la preservación precisa de la verdad divina mediante la Escritura escrita, como se vio cuando se le ordenó a Moisés registrar las palabras de Dios (Éxo. 17:14, Deut. 31:9). Más tarde, Josué reforzó la importancia de obedecer lo que estaba escrito en el Libro de la Ley (Jos. 23:6), que destacaba el papel duradero de la Escritura inspirada en guiar al pueblo de Dios.

3. La revelación especial de Dios en las Escrituras. La revelación y la inspiración funcionaban juntas en la comunicación de Dios de su voluntad a la humanidad. La revelación era el acto vertical de Dios revelando la verdad divina a través de sueños, visiones o instrucciones directas al profeta. Este movimiento fue de Dios a los humanos. La inspiración era el proceso horizontal en el que los profetas, guiados por Dios, transmitían fielmente la verdad revelada a otros. Esto ocurría mediante proclamación oral y la *inscripturación*, es decir, poner por escrito aquello que se convertiría en la Escritura.

Durante todo este proceso, los profetas fueron el vínculo humano entre la revelación y la inspiración. A través de la inspiración, recibieron la verdad divina y la transmitieron de forma fiable a su público objetivo. El movimiento de inspiración fue de humanos inspirados hacia otros humanos, asegurando que el mensaje de Dios siguiera siendo fiable y autoritativo a través de generaciones. De este modo, la Biblia, la Palabra de Dios, se transmitió a la humanidad.

4. Las diferentes manifestaciones de la revelación-inspiración en las Escrituras. Dios reveló su voluntad a través de diversas modalidades, asegurando tanto la revelación (su verdad dada a conocer) como la inspiración (su fiel transmisión y preservación). Algunas de estas modalidades son las siguientes:

1. *Teofanías*: Apariciones visibles de Dios (Gén. 17:1; Éxo. 33:11) que revelaron su presencia e inspiraron a los profetas.
2. *Sueños y visiones*: Mensajes divinos transmitidos y luego registrados (Núm. 12:6; Dan. 2:19).
3. *Mensajeros angélicos*: Ángeles que entregaron revelaciones (Dan. 10:11; Luc. 2:8-14).

Lección 5 // Material auxiliar para el maestro

4. *Lanzamiento de sorteos*: La guía de Dios en la toma de decisiones (Núm. 26:55; Hech. 1:21–26).
5. *Urim y Tumim*: Juicio divino a través del sumo sacerdote (Éxo. 28:30).
6. *Discurso divino*: Palabras directas de Dios, puestas por escrito (Éxo. 20:3–17).
7. *Milagros y señales*: Hechos que revelan el poder de Dios, registrados para las futuras generaciones (Éxo. 7–14).
8. *Jesucristo*: La revelación suprema, su vida y sus enseñanzas preservadas en las Escrituras.

La revelación hizo conocida la verdad de Dios, mientras que la inspiración aseguró su fiel comunicación.

5. Elena de White afirmaba experimentar la inspiración-revelación, pero otorgó a la Biblia un estatus único. Habiendo establecido los aspectos vertical y horizontal de la comunicación de Dios, ahora podemos examinar la experiencia de Elena de White sobre la revelación-inspiración. Si su don profético es auténtico, debe encajar con la experiencia de los escritores bíblicos. Esta armonía es precisamente lo que encontramos en su propio testimonio. Ella afirmó: «Dependo tanto del Espíritu del Señor para relatar o escribir una visión como para tener la visión» (*Spiritual Gifts*, t. 2, p. 293).

La experiencia profética de Elena de White reflejaba el patrón bíblico, donde revelación e inspiración funcionaban juntas. El aspecto vertical —«tener una visión»— era central en su ministerio. Durante setenta años, recibió aproximadamente dos mil sueños y visiones sobre diversos temas, incluyendo admoniciones personales, administración eclesiástica, educación, salud, teología y la gran controversia entre Cristo y Satanás. Describió estas experiencias como ser llevada a la presencia de Dios, ver eventos pasados y futuros, y recibir orientaciones divinas.

El aspecto horizontal —«relatar o escribir una visión»— fue igualmente crucial. Poco después de su primera visión en 1844, le fue indicado que compartiera lo que había visto, iniciando un ministerio que duraría toda su vida. Sus visiones, que podían durar desde minutos hasta horas, a menudo requerían semanas o meses para ser registradas. Señaló que no siempre recordaba la visión de inmediato, pero que esta le regresaba claramente al escribir o hablar en un entorno relevante.

Es importante señalar que no todos sus escritos surgieron directamente de visiones. Ella también utilizó la memoria, referencias bibliográficas y la investigación histórica, especialmente en obras como *El conflicto de los siglos*. También tomó y adaptó expresiones de otros escritores cuando transmitían eficazmente su mensaje. Como hizo el apóstol Pablo, a veces aplicaba principios revelados divinamente a situaciones específicas sin recibir una nueva visión.

Los adventistas del séptimo día creen que la experiencia de inspiración de Elena de White fue idéntica a la de los escritores bíblicos. Como afirmó en 1876: «En los tiempos antiguos, Dios habló a los hombres por boca de los profetas y los apóstoles. En estos días les habla por los testimonios de su Espíritu» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 148).

En este punto, pueden surgir preguntas sobre la relación entre los escritos de Elena de White y la Biblia. Si su inspiración fue la misma que la de los escritores bíblicos, ¿no son sus visiones y escritos iguales a la Biblia en todos los aspectos y, por tanto, una adición al canon de las Escrituras? Este asunto se abordará más adelante, en la lección 10, que trata sobre la autoridad profética. Por ahora, podemos señalar que, aunque es lógico mantener la igualdad de la experiencia revelación-inspiración entre el Antiguo Testamento, el Nuevo Testamento y el don poscanónico de la profecía, el tema de la autoridad y el canon de las Escrituras es diferente. Aunque no hay grados de inspiración, sí hay grados de autoridad, y los profetas poscanónicos (como Elena de White) no tienen la misma autoridad que el canon bíblico.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿Cómo afecta la revelación general (a través de la naturaleza, la historia y la experiencia humana) tu fe personal y tu comprensión de Dios? ¿Puedes pensar en momentos concretos en los que reconociste la presencia de Dios en el mundo natural o a través de eventos de la vida?
2. Dado que la revelación especial proporciona un conocimiento más claro del plan redentor de Dios, ¿cómo puedes cultivar una conexión más profunda con las Escrituras como la revelación especial última de Dios? ¿Qué pasos prácticos puedes dar para que el estudio bíblico sea una parte más transformadora de tu vida diaria?
3. La Biblia nos enseña que las Escrituras son «inspiradas por Dios» (2 Tim. 3:16); sin embargo, los autores humanos la escribieron bajo la guía del Espíritu Santo. ¿Cómo fortalece este doble aspecto de la implicación divina y humana en las Escrituras tu confianza en su fiabilidad y aplicación a tu vida?
4. La revelación y la inspiración adoptaron diversas formas en las Escrituras, incluyendo sueños, visiones, milagros y el habla directa de Dios. ¿Alguna vez has experimentado o conocido a alguien que haya tenido un momento de guía divina o visión profunda en su vida? ¿Cómo disciernes si tales experiencias se alinean con la verdad bíblica?
5. La experiencia de Elena de White sobre la revelación e inspiración es paralela a la de los profetas bíblicos. Sin embargo, sus escritos no tienen la misma autoridad que las Escrituras. ¿Cómo pueden sus escritos fomentar el crecimiento espiritual manteniendo la Biblia como la autoridad suprema?
6. La iluminación difiere de la revelación-inspiración y ocurre cuando el Espíritu Santo ayuda al creyente a comprender lo que se ha revelado en las Escrituras (Juan 14:26; 16:7–11). Es un regalo para todos los creyentes, mientras que la inspiración-revelación es solo para los profetas. ¿Cómo experimentas la iluminación al leer las Escrituras o a Elena de White?

Lección 6: Para el 7 de noviembre de 2026

LOS ESCRITOS PROFÉTICOS

Sábado 31 de octubre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 17:14; Isaías 13:1; Jeremías 36:17-18; Romanos 16:22; Lucas 1:1-4; Judas 1:14-15; 2 Corintios 4:7.

PARA MEMORIZAR:

«Todo lo que antes fue escrito, para nuestra enseñanza fue escrito, para que por la paciencia y el consuelo de las Escrituras tengamos esperanza» (Rom. 15:4).

¿Te gustaría que te enseñaran una canción compuesta por Dios mismo? En Deuteronomio 32, Moisés puso por escrito la letra de su cántico siguiendo las instrucciones de Dios (Deut. 31:19-22). Normalmente no asociamos los escritos proféticos con canciones, aunque muchos de los salmos son, de hecho, canciones inspiradas, a pesar de que sus letras no hayan sido dictadas por el Señor.

La Biblia describe tres formas principales en que los profetas comunicaban los mensajes de Dios: (1) oralmente; (2) por escrito; y (3) mediante acciones simbólicas o dramatizaciones. Esta semana nos centraremos en los escritos de la Biblia. La Escritura registra la Palabra de Dios tal y como fue expresada por sus mensajeros, incluyendo los sermones y los discursos de los profetas.

Pensemos en la variedad de estilos y géneros literarios de los escritos proféticos: narrativa, historia, poesía, lamentaciones y cartas, por nombrar solo algunos. Hombres y mujeres elegidos plasmaron en lenguaje humano lo que el Espíritu Santo les inspiró para comunicar. Esta semana veremos sus escritos, el uso de secretarios o asistentes literarios y lo que debe tenerse en cuenta al estudiar pasajes difíciles.

EL LLAMADO A ESCRIBIR

El primer método que Dios utilizó para transmitir mensajes a la humanidad fue la comunicación oral directa; es decir, voces audibles, sueños o mensajes comunicados verbalmente por ángeles. No fue hasta la época de Moisés cuando las Escrituras registran la primera instrucción divina relativa a estas experiencias, que consistía en escribir en un «libro» lo que Dios había dicho.

¿Cuál es la primera mención de la escritura en la Biblia? Lee Éxodo 17:14.

El Antiguo Testamento registra varios ejemplos de la orden dada por Dios a sus mensajeros para que preservaran por escrito sus palabras para su pueblo. Al igual que a Moisés, se dijo a Jeremías: «Toma un rollo de libro y escribe en él todas las palabras que te hablé contra Israel y Judá, y contra todas las naciones, desde que empecé a hablarte, desde los días de Josías hasta hoy» (Jer. 36:2).

También se le dijo por qué debía escribir las profecías: «Quizá la casa de Judá oiga todo el mal que pienso hacerles y se arrepientan de su mal camino, para que yo perdone su maldad y su pecado» (Jer. 36:3). Las predicciones tenían el propósito de salvar al pueblo, no de satisfacer la curiosidad acerca del futuro.

Los mensajeros de Dios escribieron en circunstancias muy diversas. Moisés escribió los cinco primeros libros de la Biblia mientras estaba en el desierto. David compuso varios de sus salmos mientras era perseguido por Saúl (ver Sal. 52, 54, 57 y 59). Daniel escribió sus visiones mientras servía en las cortes de Babilonia y Medopersia. A diferencia de ello, Pablo escribió sus cartas a los efesios, filipenses, colosenses y a Filemón mientras estaba en prisión, y Juan puso por escrito el Apocalipsis cuando estuvo exiliado en Patmos. Es evidente que los mensajeros de Dios impelidos a poner por escrito sus mensajes fueron asistidos por el Espíritu Santo independientemente de sus circunstancias.

Es llamativo que todas las enseñanzas de Jesús fueron preservadas por escrito por aquellos a quienes Dios eligió para confiarles tan preciosas verdades. Esto muestra la certeza divina de que los mensajes inspirados por Dios serían fielmente registrados y preservados por sus mensajeros.

■ ¿Cómo responderías a quien dijera que no podemos confiar en la Biblia porque no contamos con los manuscritos originales? ¿Por qué es ese un argumento débil?

GÉNEROS Y ESTILOS LITERARIOS

La Biblia consta de diversos géneros y estilos literarios utilizados por los mensajeros inspirados por Dios. Algunos se asemejan a un diario (ver Núm. 33:1-49). A su vez, los libros de Daniel, Zacarías y Juan contienen ejemplos de escritura apocalíptica, caracterizada por su simbolismo, sus temas cósmicos y sus descripciones de seres celestiales además de otros rasgos distintivos.

Lee Isaías 13:1. ¿Cómo se refiere la Biblia aquí al mensaje de Isaías?

Las visiones recibidas por los profetas son a veces denominadas «oráculos»; es decir, comunicaciones o revelaciones de Dios (algunas versiones traducen la palabra hebrea original con la que comienza Isaías 13:1 como «carga»). Las traducciones más recientes de la Biblia muestran que muchas visiones fueron escritas en forma poética, a menudo utilizando un recurso conocido como paralelismo, en el cual las líneas posteriores se repiten o, a veces, contrastan con las líneas anteriores. Por ejemplo: «En ese día el hombre mirará a su Creador, y sus ojos contemplarán al Santo de Israel» (Isa. 17:7). «Creador» y «Santo» están en paralelo. De ese modo, una imagen literaria o identificación aporta información adicional acerca de otra.

Los profetas también utilizaban recursos literarios como las metáforas (símbolos) y las hipérboles (exageraciones). Para comprender y aplicar mejor sus mensajes, es importante reconocer el tipo de escritura que utilizaron.

Otro estilo literario que se encuentra con frecuencia en las Escrituras es el «juicio del pacto». Por ejemplo, en Jeremías 2:4-9, el profeta presenta la denuncia legal de Dios contra su pueblo por haber transgredido las estipulaciones del pacto y no cumplir sus obligaciones. Utilizando imágenes de un tribunal, el autor retrata a Dios como el fiscal que expone los fundamentos de su acusación.

Las Escrituras también contienen escritos proféticos, historia, canciones y parábolas. Dios ordenó a Jeremías que compusiera un libro con todos sus mensajes (Jer. 36:2), mientras que gran parte de los escritos del Nuevo Testamento consisten en cartas dirigidas a individuos o comunidades cristianas. La Biblia no hace distinción alguna en materia de autoridad entre diferentes estilos. Las cartas de Pablo debían ser consideradas tan autoritativas como las de los profetas del Antiguo Testamento, pues el apóstol da evidencias claras en sus cartas de que eran documentos inspirados por el Espíritu Santo (ver 1 Cor. 7:10, 12, 40).

■ Algunos estudiosos enfatizan el elemento humano en las Escrituras a expensas del divino. ¿Por qué es ese un camino que conduce a la ruina espiritual?

ASISTENTES LITERARIOS

Lee Jeremías 36:17-18 y Romanos 16:22. ¿Qué dicen estos versículos acerca del uso de asistentes literarios por parte de los escritores bíblicos?

Jeremías mismo podría haber puesto por escrito lo que le fue revelado, pero, en lugar de ello, pidió a un escriba de confianza que registrara fielmente sus mensajes proféticos y los compartiera con los líderes de la nación. Él no es el único profeta bíblico que utilizó los servicios de un asistente literario para comunicar sus mensajes de origen divino.

En el Nuevo Testamento, aunque Tercio dice que escribió la epístola a los Romanos (Rom. 16:22), queda claro desde el comienzo del documento que escribió lo que Pablo le indicó. Tercio era el amanuense o secretario del apóstol, un asistente literario que ponía por escrito las palabras de Pablo.

Esta práctica no era inusual para el apóstol, ya que concluye sus cartas a los colosenses y los tesalonicenses incluyendo su saludo autógrafo (Col. 4:18; 2 Tes. 3:17) como forma de autenticar todo el documento. Esto sugiere que confiaba en otra persona para que escribiera las cartas por él. Puesto que esto podía suscitar dudas acerca de si la carta lo representaba correctamente —o, peor aún, sospechas de que no era suya—, Pablo agregaba su propia nota manuscrita al final como evidencia de autenticidad.

Muchos comentaristas atribuyen la variación en el estilo literario en las cartas de Pablo al uso que hizo de asistentes. Se supone lo mismo respecto de las dos cartas de Pedro: «Aunque es un hecho que el estilo del lenguaje de 2 Pedro es diferente del de la primera epístola, puede explicarse razonablemente, pues es probable que Pedro —un palestino de poca cultura, cuya lengua materna era el arameo— sin duda recurrió a la ayuda de un secretario para la redacción de una epístola que fue escrita en griego. Si Pablo, que manejaba la lengua griega con soltura, evidentemente usó secretarios, es aún más lógico suponer que Pedro hubiera buscado la ayuda de secretarios y que estos hubieran influido mucho en la redacción de sus cartas en griego» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día* [Florida: ACES, 1996], t. 7, p. 612).

Esto sugiere que, aunque fiel a los pensamientos y a la intención de los mensajeros de Dios en materia de significado, el vocabulario y la construcción de las frases podrían reflejar las diferentes habilidades literarias de los ayudantes que empleaban. Los pensamientos de los mensajeros de Dios son el objeto de la inspiración divina, pero no necesariamente las palabras específicas utilizadas para expresar esos pensamientos inspirados.

FUENTES LITERARIAS

«Además de ser sabio, el Predicador enseñó sabiduría al pueblo. Consideró, y compuso muchos proverbios. Procuró hallar las palabras adecuadas, y lo que escribió fue recto y verdadero» (Ecl. 12:9-10).

Este pasaje puede interpretarse en el sentido de que Salomón no fue el autor de todos los proverbios que registró. Bajo la inspiración de Dios, «consideró» muchos dichos y trató de encontrar «palabras adecuadas». De hecho, la descripción tan citada de la mujer virtuosa en Proverbios 31 es atribuida a la madre de un rey llamado Lemuel y no a Salomón (Prov. 31:1). La evidencia apunta también a la influencia de la literatura egipcia en los Proverbios.

Del mismo modo, los historiadores inspirados del Antiguo Testamento reconocen que consultaron archivos y otros registros para narrar fielmente la historia del pueblo de Dios.

Lee 1 Reyes 11:41; Lucas 1:1-4; Judas 1:14-15. ¿Qué dicen estos versículos acerca del uso que los escritores inspirados hacían a veces de fuentes no bíblicas?

Esdras y Nehemías son otros ejemplos de escritores bíblicos que se basaron en registros históricos para documentar sus relatos. El primero incluye copias de cartas y decretos reales relacionados con Jerusalén y Persia (ver Esd. 4-7), mientras que Nehemías menciona los registros genealógicos que encontró e incorporó a su narración (ver Neh. 7:5-72).

Este hecho se observa también en el Nuevo Testamento. «Por lo que sucedió con Lucas, se deduce claramente que la Inspiración funciona en armonía con la operación natural de las facultades mentales sin prescindir de ellas. Aquí vemos a un autor inspirado, guiado por el Espíritu Santo, para examinar en forma diligente los registros ya escritos y los orales que había sobre la vida de Cristo; y luego, impulsado a organizar la información recopilada en una narración» (*Comentario bíblico adventista del séptimo día* [Florida: ACES, 1995], t. 5, p. 654)

Judas parece estar citando 1 Enoc 1:9, una obra judía intertestamentaria no canónica. Pablo también citó a filósofos griegos sin identificarlos (ver Hech. 17:28; Tito 1:12).

Aunque los escritores bíblicos a menudo se guiaban por revelaciones directas recibidas mediante visiones y sueños, esto no excluía que el Espíritu Santo también los guiara para seleccionar material de otras fuentes. ¿Por qué es importante tener esto presente?

EL MENSAJE DIVINO Y LAS IMPERFECCIONES HUMANAS

¿Qué dice Pablo sobre el tesoro de Dios en 2 Corintios 4:7?

Pablo dice que el tesoro de Dios ha sido confiado a «vasos de barro» (seres humanos), para que el poder de Dios se manifieste en contraste con nuestras debilidades. Las Escrituras revelan que, así como los mensajeros de Dios no fueron preservados sobrenaturalmente de los fracasos personales (Moisés, Elías, David, Jonás y Pedro, por ejemplo), sus escritos tampoco estuvieron exentos de las imperfecciones propias del entendimiento y la comunicación humanos.

«La unión de lo divino y lo humano que se manifestó en Cristo existe también en la Biblia. Las verdades reveladas son todas inspiradas divinamente; pero están expresadas en las palabras de los hombres y se adaptan a las necesidades humanas» (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 698).

La humanidad de los mensajeros de Dios no es suprimida a causa de su llamado divino a comunicar los tesoros de la verdad, como escribió el apóstol Pablo en 2 Corintios 4:7. Tampoco parece que el Espíritu Santo considerara oportuno impedir que sus mensajeros hicieran declaraciones y escribieran palabras que hoy nos resultan difíciles de armonizar o explicar. Los versículos que representan esas dificultades son tan pocos que solo una mente muy estrecha tropezaría a causa de ellos. Como cristianos que creemos en la Biblia, debemos rendirnos a la Palabra de Dios en la medida en que la entendemos y confiamos en el Señor, y a pesar de lo que aún no comprendemos.

Algunas discrepancias pueden atribuirse a errores sin importancia cometidos por copistas posteriores, o a fuentes divergentes en las que se basaron los autores inspirados. Al considerar los pasajes problemáticos, debemos preguntarnos si comprendemos plenamente el significado de las palabras del escritor y si un estudio más profundo podría resolver la dificultad.

Incluso si no somos capaces de resolver todos los aparentes errores o discrepancias, encontramos que son irrelevantes para la esencia del mensaje presentado. Podemos confiar en que las verdades divinas de las Escrituras han sido reveladas y comunicadas fidedignamente a pesar de las imperfecciones de los mensajeros de Dios.

■ ¿Por qué eligió Dios utilizar a seres humanos falibles en lugar de ángeles sin pecado como sus mensajeros?

LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE

La experiencia y los escritos de Elena de White son muy similares a los de los mensajeros bíblicos de Dios cuya obra hemos estudiado esta semana. Ella también recibió la comisión divina de poner por escrito lo que se le había revelado.

Elena de White escribió en 1909: «Debido al accidente que casi me costó la vida, mi salud era débil y no podía escribir. [...] Pero el ángel del Señor se me presentó una noche y me dijo: “Debes escribir lo que te comunico”. Le respondí: “No puedo escribir”. Él repitió la orden: “Escribe lo que te digo”. Decidí intentarlo, tomé con qué escribir, comencé a hacerlo y descubrí que podía registrar las palabras con facilidad» («Let Us Publish Salvation», *General Conference Bulletin*, 31 de mayo de 1909, p. 225).

Al igual que los escritores bíblicos inspirados, Elena de White empleó asistentes literarios. Sus secretarios hacían el trabajo propio de los editores: ayudar a los autores a expresar sus ideas con claridad sin insertar ideas propias. No eran personas que escribían en lugar de ella ni coautores. Su trabajo dependía del material que la propia Elena de White producía, ya fuera de manera manuscrita u oral.

En sus escritos, Elena de White también citaba y adaptaba material de otras fuentes literarias para presentar de manera más adecuada sus mensajes. El hecho de que recomendara a sus lectores algunos de los libros que ella misma utilizó en tal sentido es evidencia de que no pretendía engañar a su público ni atribuirse la autoría de esos materiales citados o adaptados, sino que lo hacía porque encontraba en esas fuentes expresiones adecuadas para transmitir las verdades que deseaba comunicar.

¿Qué decir de las discrepancias o inexactitudes? «Acerca de la infalibilidad, nunca pretendí tenerla», ella escribió. «Solo Dios es infalible» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 44).

Sus escritos contienen algunas afirmaciones difíciles de entender o de armonizar con otras. La humanidad de Elena de White no fue suprimida por su llamado divino. Como todos nosotros, ella también creció y maduró, como puede apreciarse en sus escritos.

Como ya se ha dicho, Elena de White corrigió a quienes creían erróneamente que cada palabra que escribía provenía directamente del cielo. «Hay oportunidades cuando deben declararse cosas comunes, pensamientos comunes deben ocupar la mente, deben escribirse cartas comunes y se debe dar información que ha pasado de un obrero a otro. Tales palabras, tal información, no son dadas bajo la inspiración especial del Espíritu de Dios» (*Mensajes selectos*, t. 3, pp. 66-67).

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 102-145; William C. White, cartas en Apéndice C de *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 528-544.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Romanos 15:4.

Enfoque del estudio: Éxo. 17:14; Isa. 13:1; Jer. 36:17-18; Rom. 16:22; Jud. 1:14-15; Luc. 1:1-4; 2 Cor. 4:7.

Introducción

La lección de esta semana continúa la discusión sobre la inspiración y se centra en entender cómo los profetas comunicaron el mensaje de Dios. La inspiración permitió a los escritores bíblicos expresar en las Escrituras lo que Dios, en diferentes estilos y géneros de escritura, les había dado. El lenguaje humano fue el vehículo que Dios usó para hablar de su palabra a los seres humanos. Así, los profetas usaban todo lo que tenían a su disposición para comunicar lo que Dios les encargaba decir con la mayor precisión posible. A veces esta comunicación implicaba el uso de asistentes literarios y la toma de escritos seculares prestados para hacer valer su mensaje. Discutir estos temas aumentará la apreciación de la clase por la sorprendente manera en que Dios encarnó su mensaje para que pudiéramos entenderlo.

COMENTARIO

1. El paso final en la comunicación de Dios con los profetas es la forma escrita en la que expresan el mensaje divino. Según el estudioso del Antiguo Testamento Daniel Block, el proceso profético para transmitir el mensaje de Dios tuvo lugar en siete fases distintas pero interconectadas:

1. El profeta recibe el mensaje divino en alguna forma de revelación.
2. El profeta transmite ese mensaje primero de manera oral a su audiencia.
3. El oráculo se registra por escrito.
4. El profeta añade las circunstancias históricas al oráculo transcrito para contextualizarlo ante el público y convertirlo en una unidad literaria completa.
5. El profeta reúne las unidades literarias.
6. Los oráculos en sus unidades literarias se editan y organizan en un libro coherente.
7. Se añade un título formal al libro, que identifica al profeta, explica las circunstancias del ministerio y describe el género de la colección (ver Daniel Isaac Block, *The Book of Ezekiel, Chapters 1–24* [Eerdmans, 1997], p. 18).

Este proceso implicó una operación horizontal a través de la cual el Espíritu Santo permitió a los profetas bíblicos preservar y continuar la revelación original que inicialmente les fue dada. Así, desde la proclamación oral hasta la escritura de las Escrituras, Dios ha hablado a los seres humanos. El proceso de iluminación es la forma de Dios de permitir que los lectores de las Escrituras hoy comprendan la Palabra de Dios y reciban su mensaje personalmente.

2. Los escritores bíblicos usaron diversos recursos y géneros literarios para transmitir los mensajes que Dios les reveló. La Biblia es rica en formas y técnicas literarias, mucho más de lo que muchos se imaginan. Una breve exploración revela

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

una sorprendente profundidad artística, demostrando que los escritores bíblicos emplearon deliberadamente convenciones literarias establecidas. El uso de estas formas no fue accidental, sino que reflejaba una tradición literaria compartida familiar para los autores de su época. En lugar de inventar nuevas estructuras con cada composición, se basaron en un conjunto común de técnicas literarias y retóricas, moldeando sus mensajes con una artesanía intencionada. Algunos géneros destacados en las Escrituras son narrativo, poético, sapiencial, legal, evangélico, epistolar y apocalíptico.

3. Algunos escritores bíblicos utilizaron asistentes literarios y fuentes extrabíblicas. Muchos cristianos que siguen modelos de inspiración verbal-plenaria, o de dictado, creen que Dios se comunicó exclusivamente por medios sobrenaturales, como sueños y visiones. Sin embargo, el modelo bíblico de inspiración reconoce múltiples formas en que el Espíritu Santo guio a los autores bíblicos, incluidos asistentes literarios e investigaciones históricas. En este último enfoque, los autores leen, estudian, recopilan y editan materiales existentes —tanto inspirados como no inspirados— mientras Dios supervisaba providencialmente el proceso.

Hay varios casos en las Escrituras en los que se puede observar préstamos literarios. Moisés adoptó estructuras del antiguo Cercano Oriente, Miqueas repitió Isaías, y el compilador de 2 Reyes tomó directamente de Isaías. Salomón incorporó proverbios de otros sabios, mientras que los evangelistas, como Mateo y Lucas, estructuraron sus relatos probablemente basándose en Marcos. Incluso el Evangelio de Juan utiliza expresiones filosóficas griegas, como «logos», pero las redefine teológicamente.

Pablo alude a poetas griegos sin nombrarlos, y en el Apocalipsis de Juan hay algunas imágenes que también se encuentran en el libro no canónico de Enoc. El Evangelio de Lucas es el ejemplo más claro del modo de investigación, ya que menciona explícitamente la compilación de su narrativa mediante una investigación cuidadosa. Aunque la intervención divina podía haber guiado ocasionalmente la selección de fuentes, generalmente los autores ejercían su juicio bajo la influencia sigilosa del Espíritu. Este modelo destaca que la inspiración bíblica abarca tanto la guía divina como el esfuerzo humano, preservando la naturaleza sagrada de las Escrituras.

Para aprender más del tema, puedes leer Jud Lake, «El uso de fuentes extrabíblicas por parte Elena de White», en *El don de la profecía en las Escrituras y la historia* (IADPA, 2015), pp. 419-442.

4. En las Escrituras, Dios comunicó su mensaje divino en el lenguaje de la humanidad imperfecta para acomodarse a nuestras necesidades. La afirmación de Pablo en 2 Corintios 4:7 destaca el contraste entre el poder supremo de Dios y la debilidad de los instrumentos humanos: «Tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios y no de nosotros». Esta imagen nos recuerda que los mensajeros de Dios, aunque elegidos por Dios, siguen siendo fallibles. La Biblia contiene casos en los que profetas y apóstoles mostraron defectos personales; sin embargo, sus escritos aún llevaban la verdad inspirada de Dios.

Las Escrituras siguen siendo guiadas divinamente, a pesar de las limitaciones en la memoria humana, el lenguaje y los registros históricos. Algunas discrepancias pueden deberse a variaciones en las fuentes o a errores copistas posteriores, como se ve en las diferencias entre 1 Crónicas 11:11 y 2 Samuel 23:8. El propio Pablo pudo haber expuesto mal un detalle en 1 Corintios 10:8 (compárese con Núm. 25:9). Sin embargo, tales inconsistencias no disminuyen la autoridad de las Escrituras. La esencia del mensaje de Dios permanece intacta y, a través del estudio y la fe, podemos discernir su verdad más allá de las pequeñas variaciones textuales.

Para estudiar más sobre el tema, ver Clinton Wahlen, «Variantes, versiones y fiabilidad de la Escritura», en *Hermenéutica bíblica: El enfoque adventista*, ed. Frank M. Hasel (Florida: ACES, 2025), pp. 63-116.

5. La experiencia de Elena de White fue paralela a la de los escritores bíblicos en transmitir la voluntad de Dios a los seres humanos. En el marco de cómo los profetas bíblicos comunicaron lo que recibieron en visión, se puede hablar del método de Elena de White para comunicar el contenido de sus visiones. Su misión como mensajera de Dios iba mucho más allá de recibir visiones, pues implicaba la difícil tarea de comunicar esos mensajes a individuos, grupos y a la iglesia en general. Esta comunicación fue el aspecto horizontal de la inspiración, como se señaló la semana pasada. Su forma de transmitir estos mensajes variaba según la naturaleza y el público de la revelación. Transmitía las instrucciones de Dios a través de tres medios principales: presentaciones orales, cartas personales y la página impresa. La oratoria desempeñó un papel importante en su ministerio. Elena de White se dirigía frecuentemente a grandes audiencias en iglesias locales, reuniones campestres y congresos de la Asociación General, donde compartía mensajes de advertencia, ánimo e instrucción. A veces, mientras predicaba, reconocía a personas que había visto en visión, lo que la llevaba a dirigirse directamente a ellas durante su discurso. Sentía un impulso fuerte de compartir advertencias o consejos específicos en tales casos, demostrando su sensibilidad a la guía del Espíritu Santo durante su ministerio público.

Las cartas personales eran otra vía esencial por la que Elena de White comunicaba sus mensajes. Como no podía reunirse con cada persona cara a cara, a menudo escribía cartas detalladas transmitiendo consejos específicos, con reprimendas o palabras de aliento. Estas cartas fueron redactadas con reflexión y oración, examinando cómo se recibiría el mensaje. En los casos en que las personas pudieran resistirse o malinterpretar un mensaje directo, a veces confiaba a otros la entrega de la carta en persona, asegurándose de que el mensaje se leyera en un entorno de apoyo y oración.

Su ministerio escrito también se extendió a libros y publicaciones periódicas, a través de los cuales se dirigió a públicos más amplios. Durante su vida, produjo un extenso cuerpo literario: casi 24 000 páginas de libros y más de 4 500 artículos. Estos escritos proporcionaron orientación doctrinal, ánimo espiritual y consejos prácticos, moldeando las creencias y prácticas de la Iglesia Adventista del Sépti-

Lección 6 // Material auxiliar para el maestro

mo Día. A pesar del costo emocional y físico, Elena de White permaneció fiel a su vocación, expresando a menudo la profunda carga personal que sentía al transmitir mensajes difíciles, pero siempre comprometida con su misión de guiar a la iglesia según la voluntad de Dios.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. El proceso profético de la Biblia implicó revelación divina y esfuerzo humano para escribir y preservar el mensaje de Dios. ¿De qué modo entender este proceso refuerza tu confianza en la fiabilidad de las Escrituras y cómo puede fomentar un enfoque más comprometido en el estudio bíblico?
2. Dado que la Biblia contiene varios géneros y recursos literarios, ¿cómo afecta el reconocimiento de su estructura y composición artística a la forma en que lees e interpretas las Escrituras? ¿Cómo puede la conciencia de estas formas literarias ayudarte a aplicar las enseñanzas bíblicas de forma más eficaz en tu vida diaria?
3. Dios permitió que los escritores bíblicos utilizaran la investigación, los asistentes literarios y las fuentes existentes para componer las Escrituras. ¿Cómo afecta esta comprensión a tu forma de ver la inspiración? ¿Cómo puede influir en cómo te involucras con la investigación histórica y teológica en tu camino de fe?
4. ¿Qué dice el préstamo literario en las Escrituras sobre cómo Dios encarnó su mensaje divino? ¿Cómo afecta a la forma en que ves la inspiración?
5. La metáfora de «vasos de barro» (2 Cor. 4:7) enfatiza que Dios utiliza instrumentos humanos imperfectos para transmitir su verdad. ¿Cómo te anima esta idea en tu camino espiritual, sabiendo que Dios actúa a través de las limitaciones humanas? ¿Cómo puede esta perspectiva influir en tu respuesta a dudas o pasajes desafiantes de las Escrituras?
6. ¿Cómo le explicas el préstamo literario de Elena de White a alguien que cree que ella cometió plagio?
7. Elena de White comunicaba sus mensajes a través de sermones o discursos públicos, cartas personales y escritos publicados, adaptándose a las necesidades de su audiencia. ¿Qué lecciones podemos aprender de su enfoque para compartir la verdad bíblica con otros hoy de una manera fiel y relevante?

Lección 7: Para el 14 de noviembre de 2026

¡ESCUCHEN ESTO!

Sábado 7 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Números 13:26-30; Jeremías 36:20-26; 2 Crónicas 36:15-16; Mateo 23:30-35; 1 Corintios 10:6-12.

PARA MEMORIZAR:

«Estas cosas les sucedieron por ejemplo, y fueron escritas para advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo» (1 Cor. 10:11).

Actualmente se anima a las personas a decir «su verdad»; es decir, sus experiencias, sus ideas, sus necesidades, sus límites y sus convicciones, sean cuales fueren. Según esa manera de pensar, toda «verdad» es válida y no debe ser silenciada. Sin embargo, ¿qué ocurre cuando algunas de esas «verdades» profundamente arraigadas entran en conflicto con la Verdad: Jesucristo y su Palabra escrita?

Algunas personas aceptan las verdades bíblicas y se apartan de sus errores; otras se aferran al error. Algunas cambian su comportamiento en respuesta a la verdad; otras se rebelan contra ella. Así ha ocurrido a lo largo de la historia de la humanidad.

Los profetas bíblicos a menudo eran llamados a comunicar mensajes que las personas no querían oír. Como resultado, muchos fueron criticados, condenados al ostracismo, incluso amenazados de muerte o hasta asesinados (Heb. 11:32-38). A pesar de todo esto, los profetas de Dios proclamaron fielmente sus mensajes porque el llamado divino al ministerio profético no era opcional para ellos. Habían recibido una instrucción para salvar la vida del pueblo de Dios. Por lo tanto, sus mensajes tenían que ser comunicados sin importar el costo personal.

ENOJO CONTRA EL MENSAJERO DE DIOS

Moisés, el líder elegido por Dios, conocía las alegrías y los pesares resultantes de conducir a una multitud heterogénea a través del desierto rumbo a la tierra prometida.

Lee Números 14:4-11. ¿Qué narran estos versículos? ¿Por qué estaba el pueblo airado contra Moisés y Aarón?

Una lectura atenta de estos pasajes revela que los hijos de Israel estaban enojados con Dios porque no confiaban en él. Moisés y Aarón, los representantes humanos del Dios supremo, eran blancos fáciles para la ira de la nación. Los seres humanos necesitamos sentirnos seguros física y mentalmente. Cuando nos sentimos amenazados en alguna de esas dos esferas, podemos enfurecernos o incluso volvernos irracionales.

Lee Números 13:26-30. ¿Por qué tenían los israelitas tanto temor? ¿Qué palabras de aliento les dirigió Caleb?

Los israelitas albergaban temores legítimos en relación con los desafíos que les esperaban para poseer la tierra prometida, «pero cuando los hombres entregan su corazón a la incredulidad, se colocan bajo el dominio de Satanás, y nadie puede decir hasta dónde los llevará» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 409). Moisés tuvo que hacer frente a un desafío de liderazgo casi insuperable en ese momento. Los temores del pueblo pronto se convirtieron en ira contra Aarón y Moisés y en una rebelión abierta contra Dios. Cuando el pueblo buscó nuevos líderes para reemplazar al profeta/líder elegido por Dios (Deut. 34:10-12; Núm. 14:4), Josué y Caleb rasgaron sus vestiduras y suplicaron al pueblo que confiara en Dios a pesar de sus temores: «Si el Señor se agrada de nosotros, nos introducirá en esa tierra que mana leche y miel y nos la entregará. Por tanto, no sean rebeldes contra el Señor ni teman al pueblo de esa tierra, porque nosotros los comeremos como pan. Su amparo se apartó de ellos; pero con nosotros está el Señor. No les teman» (Núm. 14:8-9).

■ **Confiar en Dios es fácil cuando todo va bien, pero ¿qué ocurre ante un desastre o cuando confiar en él implica incomodidad o inconvenientes?**

DESTRUYENDO EL MENSAJE: PARTE 1

Lee Jeremías 36:20-26. ¿Qué estaba sucediendo en la corte y cómo respondieron los líderes a la advertencia profética?

Jeremías era la voz profética de Dios para la nación de Judá en una época de fatalidad inminente. Dios había estado advirtiéndolo a la nación durante años por medio de Jeremías acerca de su descontento con ellos y de que Babilonia los conquistaría y los llevaría al exilio (Jer. 6:8-19; 26). El Señor quería salvarlos, pero ellos debían obedecer.

Los pecados de Judá eran muchos, evidentes y profundamente arraigados. La idolatría, el sacrificio de niños, el adulterio y la tiranía eran la norma en la época de Jeremías, pero las advertencias y las súplicas del profeta no fueron escuchadas. A medida que el ministerio profético de Jeremías llegaba a su fin, las súplicas de Dios a sus hijos descarriados se hicieron más intensas, pero sus esfuerzos siempre fueron redentores. En Jeremías 32, por ejemplo, Dios ordena al profeta que compre un terreno y conserve la escritura «porque así dice el Señor Todopoderoso, Dios de Israel: “Aún se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra”» (Jer. 32:15).

Fue el amor lo que movió a Dios a hacer que Jeremías escribiera una especie de última exhortación al arrepentimiento y la reforma. La respuesta de Joacim a este mensaje fue de desprecio hacia Dios, su mensaje y su mensajero.

Lee Jeremías 36:27-31. ¿Cómo respondió Dios al desafiante acto de Joacim?

A veces tendemos a creer que es posible hacer desaparecer un mensaje divino simplemente rechazándolo, destruyéndolo o deshaciéndose del mensajero. Nuestra renuencia a prestar atención a la palabra profética de Dios no borra el mensaje que Dios tiene para nosotros. El desdén solo intensifica el daño resultante de la rebeldía.

La profecía de Jeremías acerca del fin del rey Joacim constituye una seria admonición para los seres humanos (Jer. 36:30-31): Si desoímos las advertencias de Dios, cosecharemos las consecuencias de nuestro pecado y maldad.

■ ¿Qué nos dice acerca del carácter amoroso de Dios el hecho de que persistiera en intentar llegar al corazón de su pueblo a pesar de la rebeldía de este?

DESTRUYENDO EL MENSAJE: PARTE 2

Las respuestas humanas al don profético son muy variadas. En el caso de Moisés, los hijos de Israel se rebelaron abiertamente contra él y Aarón, impulsados por el temor a los enemigos con los que se encontrarían al intentar entrar en la tierra prometida.

Años más tarde, el rey Joacim quemó el mensaje de Dios con la esperanza de destruir la palabra profética.

Sin embargo, estos no fueron casos aislados. La historia del antiguo Israel y Judá fue, con raras excepciones, una de rechazo a los profetas.

Lee 2 Crónicas 36:15-16. ¿Cómo respondió la nación de Judá a los mensajes que Dios le envió por medio de sus profetas? ¿Cómo reaccionó finalmente Dios ante el comportamiento de Judá?

El ministerio profético de Jeremías abarcó los reinados de Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías. El reino de Babilonia, liderado por Nabucodonosor, estaba ahora a las puertas de Judá. Las profecías de Jeremías se cumplieron casi por completo cuando un joven de 21 años llamado Sedequías subió al trono (2 Crón. 36:11). La Biblia dice: «Hizo lo malo ante el Señor, su Dios, y no se humilló ante el profeta Jeremías, que le hablaba de parte del Señor» (2 Crón. 36:12).

Nota cómo es descrito el don profético de Jeremías. Se lo considera un portavoz de Dios. Sin embargo, Sedequías no se humilló ante el profeta, quien, aunque era solo un hombre, un pecador como todos nosotros, era el representante del Señor, en cuyo nombre hablaba.

Jeremías fue uno de los muchos que desempeñaron ese papel. Durante siglos, Dios había estado enviando profetas a su pueblo (Éxo. 3:15; Sal. 105:26; Mal. 3:1; Isa. 6:8; Jer. 25:4; Mat. 11:13; Luc. 11:49; etc.), pues «no quiere que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento» (2 Ped. 3:9). La historia del antiguo Israel y Judá es la de los incesantes intentos de Dios de llegar a su pueblo descarriado con sus promesas de salvación, si tan solo se arrepiente.

Pero, en esa última hora de la historia de Judá, la gracia extendida por Dios a la nación por medio de la guía y el consuelo de la voz profética de Jeremías fue recibida, no con humildad, fe y arrepentimiento, sino con burlas y escarnio.

■ Se burlaron de los mensajeros de Dios, despreciaron sus palabras y se mofaron de sus profetas, algo que nosotros nunca haríamos, ¿o sí?

HIPOCRESÍA

¿Alguna vez pensaste, acerca de lo que otros hicieron: «Yo nunca habría hecho eso»? Sin embargo, si somos sinceros, puede que no hagamos exactamente lo mismo que los demás, pero a menudo nos comportamos de manera similar, repitiendo los mismos errores y, tal vez, cegándonos deliberadamente ante lo que realmente estamos haciendo.

A eso se refirió precisamente Jesús cuando dijo: «¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu ojo, entonces podrás ver para sacar la paja del ojo de tu hermano» (Mat. 7:5).

Lee Mateo 23:30-35. ¿Qué punto importante pero doloroso está señalando Jesús aquí? ¿Qué advertencia debemos extraer de sus palabras?

Jesús odiaba el comportamiento de los fariseos por la hipocresía de ellos y por su renuencia a cambiar. Jesús estaba harto de esa religión de las élites espirituales que vestían largas túnicas, pero no eran más que sepulcros blanqueados llenos de huesos de muertos (Mat. 23:27-28).

No confesaban ni abandonaban sus pecados, ni siquiera cuando Jesús se los señalaba y les daba una y otra vez la oportunidad de arrepentirse y ser salvos.

¡No es de extrañar que Jesús los llamara «hipócritas»!: «¡Ay de ustedes, escribas y fariseos hipócritas!» (ver Mat. 23:14-15, 23, 25, 27).

Sus vidas se caracterizaban, en efecto, por decir una cosa y hacer otra. Por ejemplo, embellecían las tumbas de los profetas pensando que de esa manera honraban la fe, pero no se arrepentían en respuesta a los mensajes de ellos.

Querían que se los asociara con la autoridad y la solemnidad de los profetas, pero no con el contenido de sus mensajes. Al embellecer los sepulcros de los siervos de Dios, se convencían a sí mismos de que nunca habrían derramado la sangre de esos mensajeros. Sin embargo, planeaban en ese mismo momento el asesinato de alguien que era mucho más que un profeta: el Mesías mismo.

■ **¿Cómo podemos evitar la hipocresía de parecer religiosos, pero estar llenos de rebelión, codicia y odio?**

PARA NUESTRA ADVERTENCIA

Los sórdidos y tristes incidentes del Antiguo Testamento fueron registrados allí para que aprendiéramos de ellos qué sucede cuando nos rebelamos contra Dios.

Lee 1 Corintios 10:6-12. Según el apóstol Pablo, ¿por qué inspiró Dios a los profetas para que escribieran lo que leemos en la Biblia?

En estos versículos, Pablo traza una línea que conecta el pasado y el presente, el antiguo Israel y la iglesia que integramos quienes hemos aceptado a Jesús como Señor y Salvador (Gál. 6:14-16).

Pablo deja claro que las experiencias de la humanidad con Dios, ya sean buenas o malas, no deben ser pasadas por alto ni menospreciadas. De hecho, Dios las consideró tan importantes que las incluyó en las Escrituras como ejemplos «para que no codiciemos cosas malas como ellos [nuestros antepasados] codiciaron» (1 Cor. 10:6). En otras palabras, el pasado es a menudo el prólogo del futuro y sirve a menudo como contexto de lo que está sucediendo en el presente y de lo que ocurrirá en el futuro.

En efecto, Dios está diciendo que no estamos condenados a repetir los errores de las generaciones pasadas si prestamos atención a las advertencias de las Escrituras y a los mensajes que él nos envía por medio de sus profetas. Si escuchamos, aprendemos y obedecemos, estaremos seguros y seremos prosperados (2 Crón. 20:20). Según algunos, incluso la prosperidad espiritual se mide por el hecho de tener hermosas casas y automóviles, buena vestimenta y otras posesiones materiales. Dios promete ocuparse de nuestras necesidades, pero desea que también nuestra vida espiritual prospere (3 Juan 1:2). La verdadera y duradera plenitud espiritual requiere obediencia a los mensajes de Dios.

Dios no desperdicia palabras. Cuando habla, sus mensajes son eternos. El poder y la eficacia de ellos nunca terminan (Isa. 40:8). Tienen como propósito «advertirnos a nosotros, a los que han llegado al fin del tiempo» (1 Cor. 10:11). Si eso era cierto entonces, ¡cuánto más se aplican esas palabras a nosotros hoy!

■ ¿Qué lecciones puedes extraer de los relatos bíblicos acerca de la rebelión e incredulidad para no cometer esos errores?

LA RECEPCIÓN Y LA COMUNICACIÓN DE LOS MENSAJES DE ELENA DE WHITE

Arturo White, quien fue director del Patrimonio de los Escritos de Elena G. de White, así como nieto de ella y James White, estimó que su abuela recibió cientos de visiones y sueños proféticos durante su vida. Las visiones duraban desde unos minutos hasta varias horas y, en ocasiones, eran presenciadas por muchas personas. En algunas ocasiones, incluso quienes eran escépticos respecto de su don profético pudieron examinarla durante tales manifestaciones públicas.

Al igual que los profetas bíblicos, Elena de White experimentó fenómenos sobrenaturales mientras estaba en visión. En 1868, James White dio una descripción detallada del estado de su esposa Elena durante una visión. Ella estaba «completamente inconsciente de lo que sucedía a su alrededor»; no respiraba; sus músculos y sus articulaciones estaban «rígidos»; sus movimientos y sus gestos eran «distendidos y delicados» y tenía los ojos abiertos. Después de salir de la visión, perdía temporalmente la vista. Nadie podía controlar cuándo ni cuánto tiempo estaría en visión, ya que las visiones solían ser inesperadas incluso para ella misma (ver James White, *Life Incidents*, pp. 271-274).

Al igual que en los tiempos bíblicos, algunos aceptaban los consejos comunicados por Dios mediante la profeta, mientras que otros los rechazaban. Como dijo la señora de White: «Dios me puso para reprender a su pueblo, y [...] considerará a todos aquellos a quienes se proclama este mensaje como responsables del modo en que lo traten. [...] Yo no escogí esta desagradable tarea. No me trae la alabanza o el favor de los hombres. [...] En nombre de mi Redentor y con su fuerza, haré cuanto pueda. Advertiré, aconsejaré, reprenderé y alentaré tal como dicta el Espíritu de Dios, tanto si se me escucha como si se me silencia. Mi deber no es complacerme, sino hacer la voluntad de mi Padre celestial, el cual me ha encargado la obra» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 229).

Curiosamente, muchos de los que rechazaron sus mensajes proféticos lo hicieron debido a su propia incredulidad o a desacuerdos personales con Elena de White, más que por motivos teológicos. Elena de White se mostró muy amable con quienes expresaron escepticismo acerca de su don profético. De hecho, dejó claro que esas personas debían ser tratadas con «mucho paciencia y amor fraternal [...] hasta que encuentren su lugar y adopten una posición en favor o en contra» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 294).

Elena de White estaba convencida de que la verdadera evidencia de su don profético eran los mensajes que Dios le había dado. Creía que si las personas buscaban sinceramente la verdad, llegarían a comprender que su don era genuino. Confiaba en que Dios las guiaría en su búsqueda de discernimiento, pero también escribió que Dios nos ha dado evidencias suficientes «para inclinar nuestra fe hacia el lado de la verdad» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, p. 228).

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Actitudes acerca de los Testimonios» y «Redacción y distribución de los Testimonios para la iglesia», en *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 47-69.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Corintios 10:11.

Enfoque del estudio: Núm. 13:26–30; Jer. 36:20–26; 2 Crón. 36:15–16; Mat. 23:30–35; 1 Cor. 10:6–12.

Introducción

Hasta ahora, las lecciones de este trimestre se han centrado en la recepción y la transmisión de los mensajes de Dios por parte del profeta. La lección de esta semana se centra en cómo la audiencia bíblica respondió al mensaje del profeta. Desafortunadamente, el mensaje profético fue rechazado más a menudo de lo que fue aceptado. Estos relatos fueron registrados para que podamos aprender y evitar los mismos errores. Esta lección puede ayudar a sentar las bases para entender la aceptación y el rechazo del ministerio profético de Elena de White.

COMENTARIO

1. Los profetas bíblicos eran impopulares porque sus mensajes eran impopulares. A lo largo de la historia, los profetas de Dios enfrentaron hostilidad, rechazo e incluso violencia por parte de las personas a las que fueron enviados a guiar. Moisés, por ejemplo, soportó la constante oposición de los israelitas, que lo culpaban de sus dificultades en el desierto (Núm. 14:4–11). De manera similar, las advertencias de Jeremías fueron repetidamente ignoradas y ridiculizadas. El rey Joacim llegó incluso a quemar el rollo del profeta para silenciar el mensaje de Dios (Jer. 36:20–26). «Los profetas no eran filósofos abstractos que trataban temas esotéricos alejados de la realidad cotidiana. Llamaron a la gente a rechazar la religión popular, a actuar con justicia y a depositar su confianza en Dios en lugar de en sus aliados o recursos. Desgraciadamente, dar un mensaje impopular suele llevar a ser considerado un mensajero impopular» (Tully, *Reading the Prophets as Christian Scripture*, p. 111).

Este patrón de rechazo continuó a lo largo de la historia de Israel (2 Crón. 36:15–16; Mat. 23:34–37). Incluso Jesús, el profeta supremo, fue despreciado y crucificado. La resistencia a los mensajeros de Dios revela la tendencia humana a rechazar verdades incómodas. Sin embargo, Dios, en su misericordia, continuó enviando profetas para llamar a su pueblo al arrepentimiento. Su impopularidad no disminuyó la verdad de su mensaje, solo puso de relieve la lucha de la humanidad por someterse a la voluntad de Dios.

2. Los relatos bíblicos en los que se rechaza el mensaje profético se dieron para que podamos aprender de ellos y evitar el mismo error. En 1 Corintios 10:6–12, Pablo advierte a los creyentes corintios que no repitan los errores de Israel en el desierto. Utiliza la historia de Israel como ejemplo de cómo el pueblo de Dios, a pesar de haber recibido sus bendiciones, cayó en la idolatría, la inmoralidad sexual y en quejarse contra Dios, acciones que llevaron a su juicio. Pablo enfatiza que estos eventos sirven como advertencias para los creyentes,

instándolos a permanecer fieles y a no asumir que son inmunes a la caída. Concluye con una advertencia: quienes creen mantenerse firmes deben tener cuidado de no caer, destacando la necesidad de humildad, vigilancia y confianza en Dios para permanecer fieles.

Cuando Pablo dijo que estas cosas fueron escritas para nuestra advertencia, a «los que han llegado al fin del tiempo» (1 Cor. 10:11), quiso decir que los creyentes en su tiempo –y, por extensión, todos los cristianos– viven en una era decisiva de historia redentora, durante la cual las relaciones pasadas de Dios con su pueblo sirven como lecciones urgentes para el presente. La culminación del plan de Dios a través de Cristo ha dado paso a la etapa final antes de su cumplimiento final, haciendo que estas advertencias sean especialmente relevantes. Pablo llama a la vigilancia, la fidelidad y la confianza en Dios, recordándonos que somos responsables de cómo respondemos a las lecciones del pasado, considerando lo próxima que está la consumación del reino de Dios.

3. Elena de White experimentó el rechazo de sus mensajes proféticos, al igual que los profetas bíblicos, pero, como ellos, se mantuvo resiliente. Durante su ministerio profético en la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Elena de White sufrió repetidamente oposición. Experimentó un rechazo rotundo a sus mensajes por parte de algunas personas dentro de la iglesia. Otros distorsionaban el significado claro de sus testimonios y se enfrentaba a «hombres que ponen en duda los Testimonios, que les encuentran fallas, y tratan de apartar a la gente de su influencia» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 53).

Desde los primeros días de su ministerio profético, numerosas personas abandonaron la iglesia y lanzaron una oposición organizada a su labor. En 1868, tras exponer las contribuciones positivas del ministerio profético de Elena de White, Uriah Smith describió los ataques a sus visiones y testimonios hasta ese momento: «Sin embargo, con toda esta variedad de buenos frutos que [las visiones y testimonios] pueden presentar, con toda esta inocencia de cualquier acusación de maldad que se les pueda imputar, en todas partes se encuentran con la oposición más amarga. Son objeto del prejuicio más ciego, del odio más intenso y de la amargura más maligna. Los habitantes del mundo y los profesores formales de todas las denominaciones se unen en un clamor general de vituperación contra ellos. Muchos se esfuerzan para darles golpes innecesarios y maliciosos» (Uriah Smith, *The Visions of Mrs. E. G. White* [Seventh-day Adventist Publishing, 1868] p. 8).

En 1883, Elena de White confirmó las palabras de Smith con su testimonio: «Desde el comienzo de mi obra, he sido perseguida por el odio, el reproche y la falsedad. Viles imputaciones y calumniosos informes han sido ávidamente reunidos y hechos circular ampliamente por los rebeldes, los formalistas y los fanáticos. [...] Esta lucha ha seguido durante casi cuarenta años» (*Mensajes selectos*, t. 1, pp. 82-83).

Dudley M. Canright, quien fue un ministro adventista del séptimo día durante mucho tiempo, abandonó la iglesia en 1887 y lanzó una campaña agresiva contra su enseñanza durante los últimos treinta años de su vida, convirtiendo a Elena

Lección 7 // Material auxiliar para el maestro

de White en el foco de sus ataques en su libro *Life of Mrs. E. G. White, Seventh-day Adventist Prophet: Her False Claims Refuted* [Vida de la señora E. G. White, profeta adventista del séptimo día: sus falsas afirmaciones refutadas] (Cincinnati, OH: Standard Publishing, 1919).

La influencia de Canright en los críticos del adventismo del séptimo día y de Elena de White ha sido profunda, moldeando la oposición hasta bien entrado el siglo XXI. Sus libros siguieron circulando tras su muerte y fueron utilizados por críticos evangélicos para clasificar el adventismo del séptimo día como una secta durante la primera mitad del siglo XX. En la década de 1970, la influencia de Canright apareció en críticas académicas, que reflejaban sus acusaciones de plagio. A finales de la década de 1990, las críticas a Elena de White se difundieron globalmente a través de Internet, lo que hizo que el libro *Life of Mrs. E. G. White* de Canright fuera ampliamente accesible. Hoy en día, las obras de Canright continúan siendo influyentes, disponibles gratuitamente en línea y en ediciones reimpresas, asegurando que su impacto perdure en los debates contemporáneos.

En 1906, Elena de White reflexionó sobre el futuro de las críticas contra ella: «Espero ahora que una larga lista de declaraciones falsas sea presentadas al mundo, y que una mentira tras otra, una declaración falsa tras otra que Satanás ha originado en las mentes de los individuos, serán aceptadas por algunos como verdad. Pero dejo mi caso en las manos de Dios, y los que conocen la forma de obrar de mi vida no recibirán las mentiras que se comentan» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 410).

En su libro anteriormente mencionado, Uriah Smith respondió a los críticos de Elena de White al explicar que su ministerio profético ha tenido cuatro frutos clave. Primero, defiende los más altos estándares morales, exponiendo el pecado, advirtiendo contra los engaños de Satanás y evitando el fanatismo. Sus escritos han revelado injusticias ocultas, protegido la causa de la verdad e inspirado una mayor consagración a Dios y santidad de corazón. Segundo, guían a las personas hacia Cristo, presentándole como el único Salvador y exhortando a los creyentes a seguir su santo ejemplo. Tercero, dirigen a los lectores a la Biblia, afirmándola como la Palabra inspirada de Dios y exhortando al estudio diligente como regla de fe y práctica. Finalmente, aportan consuelo y fortaleza, animando a los débiles, animando a los desanimados y aportando claridad a la confusión. Sus escritos promueven consistentemente la rectitud, sin respaldar el mal ni bajar los estándares morales. Nadie que los siga ha sido llevado al pecado, y siempre inspiran mayor fidelidad y devoción a Dios (*The Visions of Mrs. E. G. White*, pp. 6-8). Estos cuatro frutos continuaron manifestándose a lo largo del ministerio profético de la señora de White hasta su muerte en 1915.

Al igual que los profetas bíblicos anteriores a ella, Elena de White sufrió ataques personales y el rechazo a su ministerio profético. Pero su legado ha permanecido firme, tanto entonces como ahora.

APLICACIÓN A LA VIDA

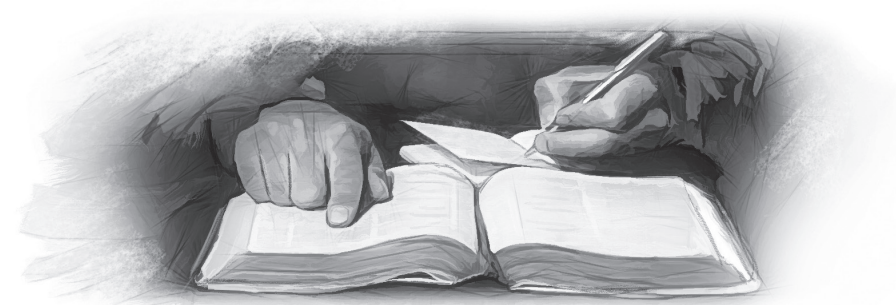
Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿Por qué las personas resisten los mensajes de Dios cuando desafían sus creencias o comportamientos? ¿Cómo podemos asegurarnos de no cometer el mismo error?
2. Moisés, Jeremías y otros profetas enfrentaron rechazo y hostilidad. ¿Cómo deberíamos responder cuando nos encontramos con oposición al compartir la verdad de Dios?
3. Jesús, el profeta supremo, fue despreciado y crucificado. ¿Cómo nos anima su experiencia a permanecer fieles a pesar de las dificultades?
4. Pablo advierte en 1 Corintios 10:6–12 que debemos aprender de los fracasos de Israel. ¿Qué lecciones concretas de sus fracasos podemos aplicar a nuestras vidas hoy?
5. ¿Cómo podemos mantenernos humildes y vigilantes, para no cometer los mismos errores que las generaciones anteriores?
6. ¿Cómo nos ayuda estudiar historia a reconocer y resistir la tentación de comprometer nuestra fe?
7. Al igual que los profetas bíblicos anteriores a ella, Elena de White enfrentó el rechazo. ¿Cómo deberíamos responder cuando la guía de Dios es criticada o malinterpretada?
8. ¿Cómo deberíamos responder a la campaña agresiva y hostil contra Elena de White en YouTube y otros medios?
9. ¿Qué recursos podemos consultar para obtener respuestas informadas y que afirmen la fe a las acusaciones de los críticos de Elena de White?
10. ¿Qué lecciones podemos aprender de la resiliencia de Elena de White ante la oposición?
11. Uriah Smith describió cuatro frutos clave del ministerio de Elena de White (eleva los estándares morales, lleva a Cristo, afirma a la Biblia y aporta aliento cristiano). ¿Cuál de estos componentes impacta más en tu fe hoy en día?
12. ¿Cómo describirías en tu propia vida los frutos de leer a Elena de White?

Lección 8: Para el 21 de noviembre de 2026

INTERPRETACIÓN DE LOS ESCRITOS PROFÉTICOS

Sábado 14 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Mateo 5:17-48; I Corintios 16:20; Mateo 4:1-11; Lucas 10:25-28; 24:25-27, 44-49.

PARA MEMORIZAR:

«Y empezando desde Moisés y todos los profetas, les explicó lo que toda la Escritura decía de él» (Luc. 24:27).

Tras la crucifixión y la resurrección de Jesús, Cristo se apareció a dos discípulos abatidos, quienes confesaron: «Nosotros esperábamos que él era el que iba a redimir a Israel. Hoy es el tercer día que esto ha sucedido» (Luc. 24:21). Los discípulos esperaban un Mesías que liberara a los judíos de la ocupación romana. Esta falsa expectativa y la consiguiente decepción derivaron de una interpretación sesgada y parcial de las profecías mesiánicas del Antiguo Testamento.

Cristo resolvió el malentendido de estos dos discípulos explicándoles las Escrituras desde una perspectiva más amplia (Luc. 24:25-27). La interpretación que Cristo hizo de las Escrituras hizo posible que entendieran y llenó de gozo el corazón de ellos (Luc. 24:31-32). Jesús apareció luego a un grupo más numeroso de discípulos en Jerusalén, y «les abrió el sentido, para que entendiesen las Escrituras» (Luc. 24:45; ver también Luc. 24:33, 36, 44-49).

Estas experiencias ponen de relieve los resultados positivos de comprender correctamente los escritos proféticos. Por el contrario, una comprensión errónea de la profecía puede conducir al desastre espiritual.

LA BIBLIA COMO SU PROPIA INTÉRPRETE

Nuestra interpretación de las Escrituras depende en buena medida de nuestras presuposiciones. Quienes consideran la Biblia como una mera colección de documentos antiguos son incapaces de percibir la unidad existente entre sus diversos libros. Pero, si aceptamos el principio básico de que «toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil» (2 Tim. 3:16), podemos apreciar su unidad subyacente y permitir que sea su propia intérprete.

Lee Mateo 5:17-48. ¿Cómo explicó Jesús las enseñanzas del Antiguo Testamento mencionadas en este pasaje?

Una lectura superficial de Mateo 5:17-48 puede dar la impresión de que Jesús estaba sustituyendo las enseñanzas del Antiguo Testamento por otras nuevas y propias. Pero una lectura más atenta deja claro que Jesús estaba revelando las profundas dimensiones espirituales del Antiguo Testamento. En este sentido, estaba cumpliendo la promesa de Jeremías 31:31-33, según la cual la ley de Dios sería colocada en la mente y escrita en el corazón de su pueblo bajo el nuevo pacto (comparar con Heb. 8:8-10; 10:16).

La interpretación de un texto bíblico se encuentra a veces en el mismo libro donde aparece ese pasaje. Por ejemplo, en Daniel 2 encontramos la descripción del misterioso sueño del rey Nabucodonosor (Dan. 2:31-35) y su interpretación (Dan. 2:36-45). Del mismo modo, la interpretación de la parábola del sembrador (Mat. 13:1-9) se encuentra en el mismo capítulo (Mat. 13:18-23).

La interpretación de algunos mensajes es a veces provista por un profeta posterior. Por ejemplo, 2 Crónicas 36:22-23 confirma el cumplimiento de la profecía de los 70 años tal y como se predijo en Jeremías 25:11-12 y Jeremías 29:10. Sin embargo, muchos tipos o prefiguraciones históricas que aparecen en el Antiguo Testamento se cumplieron en Cristo, mientras que muchos pasajes del Antiguo Testamento son interpretados en el Nuevo. «El Antiguo Testamento es el evangelio expresado en figuras y símbolos. El Nuevo Testamento es la realidad. El uno es tan esencial como el otro» (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 130).

De hecho, el Nuevo Testamento es el intérprete inspirado del Antiguo Testamento.

- ¿Por qué es crucial ser conscientes de nuestras presuposiciones al estudiar la Biblia? ¿Por qué la más importante de ellas debe ser nuestra certeza de que es la Palabra de Dios y la regla con la que debemos medirnos, no a la inversa?

EL CONTEXTO HISTÓRICO-CULTURAL

Lee Isaías 65:17-20. ¿Qué significa que en los nuevos cielos y la nueva tierra habrá personas que morirán antes de cumplir cien años? (Isa. 65:20).

Si sacáramos Isaías 65:20 de su contexto histórico, podríamos concluir erróneamente que en los nuevos cielos y la nueva tierra seguirá habiendo muerte y pecadores. Pero esa idea contradice las promesas de Isaías de que los justos muertos resucitarán (Isa. 26:19) y que la muerte y el dolor finalmente dejarán de existir (Isa. 25:8; 65:19).

El lenguaje de Isaías 65:20 es, obviamente, simbólico. ¿Qué niño tiene 100 años? En cambio, al leer Isaías 65:17-20 en su contexto histórico, resulta claro que el versículo apuntaba poéticamente a la bendición que recibiría la nación de Israel si permanecía fiel a las estipulaciones del pacto (comparar con Deut. 28). Al igual que en Mateo 24, donde Jesús vinculó acontecimientos del futuro cercano con otros posteriores, Isaías muestra aquí lo que sucedería idealmente como adelanto de los nuevos cielos y la nueva tierra.

En Isaías, la nueva creación no es algo que pertenece total y exclusivamente al futuro, sino que podía irrumpir de manera parcial e inaugural en el presente en virtud de la gloriosa obra divina de redención y perdón. El versículo anuncia que, incluso en ese momento de la historia de Israel, Dios ya podía derrotar a la muerte. Esta idea es expresada a través de la promesa de longevidad y la eliminación de la mortalidad infantil (Isa. 65:20). Todo esto solo presagiaba lo que finalmente será una realidad.

Lee 1 Corintios 16:20. ¿Cómo aplicamos este texto a nuestro tiempo y cultura?

En la cultura griega de la época del Nuevo Testamento, el saludo entre familiares y amigos cercanos iba acompañado de un beso. Pablo da instrucciones acerca de este saludo cálido y afectuoso entre los creyentes cristianos en Romanos 16:16; 1 Corintios 16:20; 2 Corintios 13:12; y 1 Tesalonicenses 5:26. Del contexto, podemos extraer el principio bíblico de que los cristianos deben saludarse cálidamente y hacerse sentir mutuamente parte de la familia de Dios. En algunas culturas, besar a otra persona sería inapropiado, mientras que un apretón de manos, un abrazo o una reverencia serían más aceptables. Sin embargo, independientemente de la expresión cultural, Pablo nos anima a hacer que las personas se sientan aceptadas y amadas en las reuniones de la iglesia.

EL CONTEXTO LITERARIO

Una popular anécdota cuenta la historia de un hombre que enfrentaba graves problemas y quería conocer la voluntad de Dios para su vida. Abrió su Biblia y señaló al azar con el dedo Mateo 27:5, donde se dice que Judas «salió y se ahorcó». Sorprendido por el versículo, repitió el mismo procedimiento, tratando de encontrar un mensaje más edificante, solo para que su dedo se detuviera en Lucas 10:37: «Entonces Jesús le dijo: “Ve, y haz tú lo mismo”». Ambos son versículos de las Escrituras, pero deben entenderse en su correspondiente contexto.

De hecho, muchas distorsiones de los mensajes bíblicos derivan de la práctica común de aislar pasajes de su contexto literario. Este enfoque abre las Escrituras a todo tipo de interpretaciones artificiales.

Lee Génesis 3:1-5 y Mateo 4:1-11. ¿Cómo distorsionó Satanás las palabras de Dios al aplicarlas fuera de contexto?

Algunas personas distorsionan el mensaje de la Biblia por falta de conocimiento. Pero otras lo hacen intencionalmente, como lo hizo Satanás en las dos ocasiones mencionadas anteriormente.

Independientemente de la motivación, el resultado siempre es perjudicial.

En el jardín del Edén (Gén. 3:1-5; comparar con Apoc. 12:9), Satanás se presentó a Eva como una bella serpiente capaz de hablar. Sacando las palabras de Dios de su contexto original, Satanás primero las generalizó y luego ofreció su propia interpretación engañosa.

Cuando Jesús fue llevado por el Espíritu Santo al desierto (Mat. 4:1-11; Luc. 4:1-13), «Satanás se presentó como un ángel de luz [...] para engañar a Cristo» (Elena de White, «David's Prayer», *Review and Herald*, 18 de diciembre de 1888, p. 3). En su diálogo con Cristo, Satanás citó incorrectamente Salmo 91:11-12 para dar a entender que Dios protegería incluso a quienes se expusieran intencionalmente a situaciones peligrosas.

El jardín del Edén y la tentación en el desierto confirman la existencia del gran conflicto, que incluye la interpretación de la Palabra de Dios, tanto hablada como escrita. Esto debería ayudarnos a reconocer la importancia de interpretar los pasajes bíblicos en armonía con sus respectivos contextos.

- ¿Por qué debemos evitar la tentación de sacar textos fuera de su contexto para tratar de demostrar nuestros argumentos, aunque estos sean correctos?

EL SIGNIFICADO DEL TEXTO

Los cristianos deben entender la Biblia por sí mismos. Ella es suficientemente clara como para que todas las personas comprendan el camino de la salvación, pero suficientemente compleja como para desafiar constantemente a las mentes más brillantes. Las Escrituras son un tesoro inagotable de conocimiento acerca de la salvación.

Lee Lucas 10:25-28. Algunas personas afirman que la Biblia no necesita ser interpretada. Si ese es el caso, ¿por qué preguntó Jesús a un doctor de la ley: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo la interpretas tú?» (Luc. 10:26, NVI)?

Para comprender el significado de un texto, debemos primero entender las palabras utilizadas y, a continuación, cómo se utilizan dentro del contexto literario asociado y del contexto bíblico general, así como el contexto histórico-cultural, al menos en la medida de lo posible.

Por último, nuestras conclusiones deben estar en plena armonía con las enseñanzas más amplias de las Escrituras. Comparar pasajes paralelos, como se hace a menudo en los cuatro evangelios, puede enriquecer nuestra comprensión.

Compara Mateo 5:43-48 con Lucas 6:27-36. ¿Cómo nos ayuda el contexto de Mateo 5:43-48 y el texto paralelo de Lucas 6:36 a comprender mejor el significado de la palabra «perfectos» en Mateo 5:48?

Una de las características más importantes de un intérprete fiel de las Escrituras es la combinación de minuciosidad y humildad. Ninguno de nosotros posee la verdad, sino que todos vemos a través de un cristal oscuro.

Siempre debemos esforzarnos por vivir en armonía con una doctrina sana (2 Tim. 4:1-5). Un principio crucial para seguir es centrarnos en lo que ahora entendemos, en lo que está claro, y crecer en nuestra comprensión a partir de eso. Esto nos ayudará con el tiempo a entender cosas que ahora pueden no resultar claras. Siempre habrá preguntas sin respuesta antes de la eternidad.

- Piensa en algo que no entendías y te perturbaba hasta que te lo explicaron. ¿Cómo debería ayudarte esa experiencia a confiar en Dios respecto de lo que aún no entiendes de su Palabra?

LA PRESENTACIÓN DE LAS ESCRITURAS

Nuestro estudio de la Biblia debe centrarse en dos propósitos principales: el crecimiento espiritual personal y la conducción de otros a una relación salvadora con Jesús. Cristo definió al verdadero cristiano como alguien guiado por el Espíritu Santo «a toda la verdad» (Juan 16:13), que vive «de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mat. 4:4) y que enseña a otros «todo» lo que él nos ordenó hacer (Mat. 28:20).

Lee Lucas 4:16-30 y 24:25-27, 44-49. ¿Qué podemos aprender de la forma en que Cristo explicó las Escrituras?

Jesucristo fue, sigue siendo y siempre será «el camino, la verdad y la vida» (Juan 14:6). Aun así, su predicación estaba firmemente anclada en las Escrituras.

Por ejemplo, Marcos 1:14-15 dice: «Después que Juan fue encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando el evangelio del reino de Dios. Decía: “El tiempo se ha cumplido, el reino de Dios está cerca”». El tiempo mencionado se refería claramente a Daniel 9:24-27. En el Sermón del Monte (Mat. 5-7), citó Éxodo 20:13 y 14 (Mat. 5:21, 27). En Lucas 4, citó Isaías 61:1-2. Jesús era un predicador totalmente bíblico.

En otro ejemplo, Hechos 8 dice que el eunuco etíope «había ido a adorar a Jerusalén» (Hech. 8:27), lo que significa que estaba familiarizado con la religión judía y con algunas de sus ceremonias. Incluso poseía una copia del libro de Isaías, que leía con avidez durante su viaje. Sin embargo, no podía entender la profecía del Siervo portador del pecado, por lo que procuró que alguien se la explicara.

Esta experiencia nos enseña algunas lecciones importantes. En primer lugar, la simple lectura de un pasaje de las Escrituras no siempre conduce a una comprensión más profunda de él. En segundo lugar, al estudiar las Escrituras podemos y debemos aprender unos de otros. En tercer lugar, tenemos la obligación personal de compartir mensajes bíblicos sólidos con otros.

La exposición de Felipe del libro de Isaías y otros pasajes del Antiguo Testamento condujo al eunuco al bautismo (Hech. 8:35-39; comparar con Sal. 51:12). Nuestras exposiciones acerca de las Escrituras deben tener el mismo propósito (ver Juan 17:17).

■ Aunque necesitemos a veces ayuda para comprender algunos textos bíblicos, ¿por qué debemos estar siempre convencidos de lo que creemos?

CÓMO LEER LOS ESCRITOS DE ELENA DE WHITE

¿Cómo leemos los escritos de Elena de White? A continuación, se ofrecen algunas pautas para comprender y aplicar correctamente sus escritos.

En primer lugar, comienza con una actitud positiva y de oración, y con una mente abierta, no con un espíritu de duda. Nuestra disposición mental es una lente que colorea todo lo que escuchamos, leemos y vemos. Necesitamos que el Espíritu Santo dirija nuestro pensamiento. Como señaló la propia Elena de White: «Si investigas las Escrituras para vindicar tus propias opiniones, nunca alcanzarás la verdad. Estudia para aprender qué dice el Señor» (*Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 83-84). Lo mismo ocurre con sus escritos.

En segundo lugar, es necesario tener en cuenta el contexto de lo que se lee. Algunas personas basan su comprensión de los escritos de Elena de White en una frase aislada o en un fragmento de algún párrafo sacado de su contexto histórico o literario original. Elena de White dijo que «deben tomarse en cuenta el tiempo y el lugar» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 67). Esta desafortunada práctica de ignorar el contexto ha causado innumerables problemas a algunos miembros de la iglesia.

En tercer lugar, concéntrate en los principios. ¿Cuál es el punto principal que Elena de White enfatiza en un pasaje en particular? Por ejemplo, en 1894 escribió a los miembros de la iglesia en Battle Creek, Michigan, condenando la compra de bicicletas (ver *Testimonios para la iglesia*, t. 8, pp. 58-60). El principio que ella buscaba fomentar era la administración adecuada de los recursos otorgados por Dios, como el dinero (las bicicletas eran muy costosas en esa época).

Cuarto, estudia todo lo que la señora de White escribió acerca de un tema en particular. Examina las declaraciones que resultan menos claras en el contexto de su enseñanza general acerca del tema en cuestión. Durante su vida, Elena de White lamentó el mal uso que algunos hacían de sus escritos: «Mucho que se da a entender como un mensaje de la Hna. White tiene el propósito de representar mal a la Hna. White, haciendo que testifique a favor de cosas que no están de acuerdo con su mente o juicio» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 52).

Por último, asegúrate de que Elena de White en verdad haya dicho o escrito lo que se le atribuye, pues hay muchas declaraciones presuntamente suyas que no son de su autoría.

La mejor forma de asegurarnos de que lo que leemos fue escrito por Elena de White es verificar su fuente (título del libro y número de la página o páginas) y, en caso de que así sea, examinarlo a la luz de los principios correctos.

Los escritos proféticos de Elena de White son un don maravilloso que se nos ha concedido. Es muy importante que leamos adecuadamente esos escritos, que han sido hasta aquí una gran bendición para muchos cuando se los utiliza y aplica de manera correcta.

Para conocer más acerca de este tema, lee «Consejo relativo a la edad para ingresar en la escuela», *Mensajes selectos*, t. 3, pp. 251-265; y George R. Knight, *Cómo leer a Elena de White* (Miami, FL: APIA, 2004).

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Lucas 24:27.

Enfoque del estudio: Mat. 5:17-48; 1 Cor. 16:20; Mat. 4:1-11; Luc. 10:25-28; 24:25-27, 44-49.

Introducción

Interpretar las Escrituras y los escritos de Elena de White requiere prestar atención al contexto, enfocarse en el mensaje y pedir la guía del Espíritu Santo. En Lucas 24:27 (RVA-2015), la palabra «interpretaba» (en griego, *diर्मēneuō*) significa «explicar» o «exponer», como hizo Jesús cuando aclaró las Escrituras a algunos discípulos en el camino a Emaús. Este significado resalta la importancia de comprender y transmitir correctamente los mensajes de Dios, en lugar de imponerles nuestras suposiciones personales. Del mismo modo, interpretar los escritos de Elena de White implica examinar sus palabras dentro de su contexto histórico y literario, asegurándose de que se alinean con la base bíblica que defendió. Esta lección pasa de manera apropiada de los principios de interpretación de las Escrituras a la interpretación de los escritos de Elena de White.

COMENTARIO

Una correcta comprensión de la Biblia requiere principios correctos de interpretación. Los siguientes diez principios ayudan a explicar cómo interpretar las Escrituras y escuchar a Dios hablar desde su Palabra.

1. Sola Scriptura. La Biblia es la máxima autoridad en fe y práctica (2 Tim. 3:16). Todas las doctrinas y creencias deben ser puestas a prueba por las Escrituras, que están por encima de la tradición, la razón y la experiencia. Aunque existe la revelación general a través de la naturaleza, las Escrituras son el estándar final, que nos ayuda a evitar interpretaciones aislacionistas y la dependencia excesiva de los credos.

2. Toda Scriptura. Toda la Escritura es la base de la fe, no solo algunos pasajes. Cuando se saca versículos de su contexto, surgen las malinterpretaciones, como se ve en como Satanás utilizó las Escrituras durante la tentación de Jesús (Mat. 4:6). Los creyentes deberían considerar la imagen completa de la Biblia para evitar distorsiones.

3. La analogía y armonía de las Escrituras. Las Escrituras son internamente consistentes y deberían ser el criterio para su interpretación. En otras palabras, las Escrituras interpretan las Escrituras (Isa. 8:20). Los lectores deben permitir que las Escrituras corrijan sus prejuicios, ya que comparan continuamente pasajes individuales con el mensaje bíblico más amplio.

4. Discernimiento espiritual. Comprender las Escrituras requiere la guía del Espíritu Santo (1 Cor. 2:11-14). El estudio con oración fomenta la humildad y la receptividad a la iluminación divina. Por eso, ora por la guía del Espíritu Santo cada vez que estudies y medites sobre la Biblia.

5. Texto y traducción. Traducir un texto exige interpretarlo antes. Por ese motivo las traducciones bíblicas reflejan en parte las ideas del traductor en cuestión. Por ese

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

motivo, estudiar los idiomas bíblicos originales o comparar múltiples traducciones mejora nuestra comprensión. Para un estudio cuidadoso pueden ser preferibles las traducciones formales, más alineadas con los idiomas bíblicos originales.

6. Contexto histórico. Cada pasaje tiene un contexto histórico y cultural. Comprender tanto el contexto del autor como el de su audiencia ayuda a la interpretación. Al acercarte a un libro bíblico, busca conocer el autor, la fecha, el público, la situación que aborda el libro, la cultura, la política y la geografía. Los comentarios bíblicos y las enciclopedias ayudarán en cada una de estas áreas.

7. Contexto literario. Reconocer el género y la ubicación del pasaje dentro de su contexto inmediato y general ayuda a descubrir su significado. El contexto literario es el texto que aparece inmediatamente antes y después de un pasaje. «El contexto de una oración es su párrafo, el contexto de un párrafo es la serie de párrafos que la preceden y le siguen, y el contexto de un capítulo son los capítulos circundantes». En última instancia, todo el libro en el que aparece un pasaje es su contexto dominante» (William W. Klein, *Introduction to Biblical Interpretation* [Zondervan, 2017], p. 294).

8. Análisis gramatical/sintáctico. Estudiar la estructura y el significado de las palabras en contexto revela matices esenciales para una interpretación precisa. Por ello, el análisis gramatical y los estudios de palabras pueden ser útiles para comprender un pasaje bíblico.

9. Análisis teológico. Deben explorarse lo que un pasaje revela sobre Dios y cómo encaja en temas teológicos más amplios. El análisis teológico implica interpretar un pasaje en su contexto literario más amplio del Testamento en el que aparece y, finalmente, a la luz de todo el canon bíblico de 66 libros. El intérprete debe determinar dónde encaja un pasaje en relación con Cristo. ¿Qué dice eso de él?

10. Aplicación práctica. Por último, aplica los principios del texto a la vida diaria, discerniendo verdades atemporales que guían la fe y la conducta personal.

Estos diez principios fueron extraídos de Richard M. Davidson, «Interpreting Scripture: An Hermeneutical Decalogue», *Journal of the Adventist Theological Society* 4.2 (1993), pp. 95–114. Para aprender más sobre este tema, lee Richard M. Davidson, «Interpretación bíblica», en *Tratado de teología adventista del séptimo día* (Florida: ACES, 2009), pp. 68-120; y John C. Peckham, *Dios con nosotros: Una introducción a la teología adventista* (Florida: ACES, 2025), t. 1, pp. 298-308.

Los escritos de Elena de White también requieren principios correctos de interpretación. Las siguientes ocho orientaciones ayudan a interpretar correctamente los escritos de Elena de White.

1. Estudia la Biblia. Elena de White nunca quiso que sus escritos sustituyeran a las Escrituras, más bien enfatizó la Biblia como la fuente suprema de la revelación de Dios. Describió sus escritos como una aplicación inspirada de principios bíblicos, al igual que los profetas bíblicos que interpretaban las Escrituras para sus audiencias. Por lo tanto, los lectores deberían priorizar el estudio de la Biblia y luego leer sus escritos a la luz de las Escrituras, no al revés.

2. Considera toda la información disponible sobre un tema. Para conocer la opinión de Elena de White sobre un tema, hay que examinar sus declaraciones de forma exhaustiva en lugar de depender de fragmentos aislados. En el sitio web del Patrimonio de Elena G. de White (egwwritings.org) hay una base de datos de sus escritos, donde todas sus obras pueden ser consultadas. Sin embargo, el contexto es crucial. Las declaraciones deben leerse dentro de su contexto literario para evitar malinterpretaciones, lo que nos lleva a nuestra siguiente orientación.

3. Examina las afirmaciones en su contexto literario. El significado de los escritos de Elena de White se entiende mejor analizando los párrafos, capítulos y libros que los rodean. Sacar las declaraciones de contexto distorsiona su mensaje. Elena de White nos advirtió contra aislar las frases para apoyar ideas personales. «El flujo de pensamiento de Elena de White, como el de cualquier escritor organizado, era una serie de ideas relacionadas que organizaba para comunicar un concepto específico. Esta comunicación implicaba un flujo lógico en el que un pensamiento conducía naturalmente al siguiente. De esta manera se comunicaba, como la mayoría de la gente, con una serie de ideas seleccionadas, todas enlazadas en un patrón lógico. Por tanto, cada frase que escribió debe entenderse a la luz de las demás ideas expresadas en el contexto, que es su línea de pensamiento» (Jud Lake, *Ellen White Under Fire* [Pacific Press, 2010], p. 182).

4. Analizar las afirmaciones en su contexto histórico. Los escritos de Elena de White deben entenderse dentro del marco histórico del siglo XIX, incluyendo movimientos políticos, sociales y religiosos significativos. Elementos contextuales como la Guerra Civil estadounidense, las reformas sociales de la época y el desarrollo de la iglesia influyeron en sus mensajes. El tiempo, el lugar y las circunstancias en la historia adventista del séptimo día también jugaron un papel clave en sus consejos. Ella instó a los lectores a considerar el contexto histórico al interpretar sus declaraciones. Varios recursos biográficos e históricos ayudan a contextualizar su obra, incluyendo *Enciclopedia de Elena G. de White*, ed. por Denis Fortin y Jerry Moon (Florida: ACES, 2020); y *El mundo de Elena G. de White*, ed. por Gary Land (Florida: ACES, 1995).

5. Identificar los principios subyacentes. Es esencial distinguir entre principios universales y aplicaciones con plazos definidos. Por ejemplo, Elena de White aconsejó una vez que los hombres no se afeiten en sábado, algo que tenía sentido en una época en la que afeitarse era laborioso. El principio subyacente a esta declaración —evitar trabajos innecesarios en el sábado— sigue siendo aplicable, pero la práctica específica puede diferir en tiempos modernos. Identificar los principios atemporales en sus escritos permite aplicarlos en contextos contemporáneos.

6. Evita las interpretaciones extremas. Los escritos de Elena de White enfatizan el equilibrio, pero a veces sus consejos se han aplicado de formas extremas. Por ejemplo, su consejo para limitar el consumo de huevos era específico para preocupaciones de salud de la época, pero algunos lo interpretaron como una prohibición universal. Ella advirtió repetidamente contra tales interpretaciones rígidas y legalistas, advirtiendo que distorsionan su mensaje y tergiversan la verdad.

Lección 8 // Material auxiliar para el maestro

7. Se debe entender que la inspiración no es dictado verbal. Elena de White nunca afirmó que cada palabra que escribía fuera dictada por Dios, y rechazó la idea del dictado verbal. En cambio, enfatizó que la inspiración actúa a través del profeta que transmite verdades divinas con sus propias palabras. Una visión incorrecta de la inspiración lleva a considerar sus escritos como una autoridad absoluta e inmutable, o a utilizar discrepancias para desacreditar sus mensajes.

8. Mantener una mentalidad espiritual. Interpretar los escritos de Elena de White requiere oración, humildad y una mente abierta. Se debe buscar la guía del Espíritu Santo y evitar permitir que los prejuicios personales controlen la interpretación. La propia Elena de White advirtió contra una actitud escéptica, afirmando que quienes desean dudar siempre encontrarán motivos para hacerlo. Sus escritos no deben usarse como herramienta para juzgar a los demás, sino como guía personal para el crecimiento espiritual.

Siguiendo estos ocho principios, los lectores pueden abordar los escritos de Elena de White con claridad, comprensión y equilibrio, asegurando que sus mensajes se interpreten armoniosamente con las Escrituras y el contexto. Para aprender más del tema, lee George R. Knight, *Cómo leer a Elena de White* (APIA, 2004).

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿Cómo podemos asegurarnos de que nuestras creencias y prácticas estén fundamentadas en las Escrituras en lugar de en la tradición, la razón o la experiencia personal?
2. ¿Cómo puedes confiar en «toda la Escritura» para evitar malentendidos y la mala aplicación de pasajes individuales? ¿Qué significa la siguiente afirmación: «Un texto sin contexto es un pretexto»?
3. ¿Cómo profundiza tu comprensión ver un pasaje a la luz de Cristo y de todo el canon de las Escrituras? ¿Puedes pensar en algún pasaje del Antiguo Testamento que adquiere un nuevo significado cuando se ve a través de la vida y el ministerio de Jesús?
4. ¿Por qué es importante estudiar todas las afirmaciones de Elena de White sobre un tema en lugar de depender de citas aisladas?
5. ¿Cómo ayuda conocer el trasfondo histórico de la época de Elena de White a aclarar el significado de sus mensajes? ¿Puedes identificar una afirmación que tenga más sentido en su contexto del siglo XIX? Si es así, compártela y explícala.
6. Elena de White advirtió contra la malinterpretación y la aplicación extrema de sus consejos (lee *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 51-53; t. 3, pp. 91-94). ¿Se te ocurre algún caso en el que una mala aplicación de sus escritos llevara a restricciones o cargas innecesarias? Si es así, ¿cuál era? ¿Cómo podemos encontrar un enfoque equilibrado y centrado en Cristo?

Lección 9: Para el 28 de noviembre de 2026

PONIENDO A PRUEBA A LOS PROFETAS

Sábado 21 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Daniel 10:7-19; Deuteronomio 13:1-5; Isaías 8:20; Juan 11:25; Hechos 15:36-39; Jeremías 28:9, 15-17.

PARA MEMORIZAR:

«Amados, no crean a todo espíritu, sino prueben los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo» (1 Juan 4:1).

El diamante es una de las gemas más valiosas del mundo, pero sus imitaciones carecen de valor, aunque sean casi idénticas ¿Cómo es posible determinar si un diamante es auténtico o falso? La mejor manera es someterlo a ciertas pruebas. Algunas de ellas pueden ser realizadas en casa con unas pocas herramientas sencillas. Otras requieren conocimientos profesionales. La mayoría de las pruebas no son concluyentes por sí solas, pero si un diamante supera varias de ellas, se puede estar seguro de que es auténtico.

El diamante es uno de los materiales más resistentes del planeta, y soporta temperaturas muy elevadas y cambios térmicos bruscos. Una de las pruebas para verificar la autenticidad de un diamante consiste en calentarlo con un mechero o soplete y sumergirlo luego en agua fría. Un diamante auténtico no sufrirá daño alguno, mientras que uno falso probablemente se quiebre.

El don profético es más valioso que cualquier diamante, pero no se debe creer sin más a alguien que afirme tener ese don, sino que tal afirmación debe ser puesta a prueba.

Esta semana examinaremos a los profetas bíblicos a fin de descubrir los principios enunciados en la Escritura para comprobar su autenticidad.

EL PAPEL DE LO SOBRENATURAL

Durante el Éxodo, el Señor habló a su pueblo acerca del don profético diciendo: «Oigan ahora mis palabras. Cuando haya entre ustedes profeta del Señor, le apareceré en visión, en sueños hablaré con él» (Núm. 12:6).

El llamado al ministerio profético y la recepción de mensajes de parte de Dios están inevitablemente relacionados con lo sobrenatural, pues trascienden cualquier mera impresión subjetiva o idea personal al respecto. Un profeta recibe comunicaciones directas de Dios, a menudo mediante sueños o visiones (Dan. 8:1; Isa. 1:1; Hech. 9:10; etc.) que pueden ir acompañados de fenómenos físicos notables.

Enumera algunos de los fenómenos físicos que experimentó el profeta Daniel cuando estuvo en visión. Ver Daniel 10:7-19.

Daniel perdió sus fuerzas cuando entró en visión y dependió de Dios durante toda la experiencia. La presencia de lo divino fue tan ostensible que quienes estaban con él huyeron y se escondieron aterrorizados. La condición física del mensajero de Dios durante la revelación divina es así utilizada por Dios para captar la atención de los presentes y hacer que consideren debidamente el mensaje profético.

¿Qué enseña Deuteronomio 13:1-5 acerca del don profético?

Aunque los fenómenos visibles ponen de manifiesto que hay un poder sobrenatural en acción, esto no implica necesariamente que quien experimenta los fenómenos esté siendo inspirado por Dios. Satanás también puede producir fenómenos sobrenaturales. Ninguna prueba basta por sí sola para confirmar el ministerio profético genuino de alguien. Aparte de los fenómenos físicos, los profetas deben ser puestos a prueba. Las manifestaciones sobrenaturales no son por sí mismas una demostración del verdadero don profético.

Todas las credenciales bíblicas de un profeta deben estar presentes para validar a alguien como mensajero de Dios. Desgraciadamente, la historia está llena de falsos profetas (ver Mat. 7:15).

- Los sucesos sobrenaturales son más comunes en algunas culturas que en otras. Sin embargo, ¿por qué debemos ser muy cautelosos a la hora de averiguar si algo sobrenatural procede realmente de Dios?

EN ARMONÍA CON LA BIBLIA

Aunque los seres humanos a menudo nos contradecimos y somos engañosos, Dios no miente (ver Núm. 23:19). Los mensajes que él comunica por medio de los profetas revelan esa coherencia. La veracidad inmutable de Dios se observa también en los mensajes proféticos que él envía.

Lee Isaías 8:20. ¿Qué punto crucial se señala allí?

La Biblia es la norma definitiva para evaluar cualquier afirmación de inspiración. Los profetas deben ser evaluados comparando lo que dicen con lo que dice la Biblia. Un verdadero profeta nunca contradirá, minimizará ni desviará la atención de las personas de la verdad bíblica. Por eso es tan importante el conocimiento de las Escrituras para quienes desean seguir al Señor y no ser engañados por maestros o profetas falsos.

En el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, los profetas a menudo destacaban los escritos proféticos anteriores y se remitían a ellos como norma para su propio ministerio profético. Los profetas bíblicos posteriores revelaron ideas adicionales acerca de los planes de Dios y el camino de la salvación, pero nunca contradijeron los principios y los conceptos básicos revelados previamente por el Señor.

¿Qué nos enseñan 2 Pedro 1:19-21; Romanos 15:4; y Santiago 1:17 acerca de Dios y de los mensajes proféticos que comunicó a lo largo de los siglos?

La base del Antiguo Testamento para comprender el plan de salvación se encuentra en la primera profecía que Dios mismo presentó en Génesis 3:15. El sistema de sacrificios ilustraba este plan, pero los detalles de cómo el Cordero de Dios, Jesucristo, vendría, viviría y moriría por la humanidad fueron expuestos paso a paso en profecías posteriores. El registro bíblico muestra que Dios revela la verdad cuando su pueblo es capaz de comprenderla. Esto permite que la comprensión de la verdad se profundice con cada nueva generación. Esto es lo que se denomina «verdad progresiva». Es decir, una generación posterior tendrá a menudo una comprensión más profunda de la verdad de Dios que una anterior.

Sin embargo, hay un punto crucial que no es posible enfatizar demasiado: las nuevas revelaciones de la verdad nunca contradirán las revelaciones previas.

LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

Según 1 Juan 4:1-3, la negación de la encarnación de Dios en la persona divino-humana de Jesús debe ser suficiente para rechazar a los presuntos profetas de algunas importantes religiones mundiales o a quienes afirman conectarse con lo espiritual sin adherirse a una religión en particular. Si una persona «no confiesa que Jesús ha venido en carne, no es de Dios» (1 Juan 4:3).

Cuando Juan escribió estos versículos, pensaba en los falsos maestros que enseñaban que Jesús no era un ser humano, sino que simplemente parecía serlo. Sin embargo, esta verificación de autenticidad profética va más allá. No solo dice que un profeta debe aceptar que Jesús fue una persona real que vivió en la tierra. La mayoría de los cristianos creen eso. Juan estaba tratando un tema muy específico en ese momento; sin embargo, las palabras proféticas de Juan, aunque necesarias para una circunstancia particular, también contienen verdades importantes para las generaciones posteriores.

¿Qué dicen los siguientes versículos acerca de Jesús? Juan 3:16; 2 Corintios 5:21; Juan 11:25; Hebreos 4:14-15; Juan 14:1-3.

Los verdaderos profetas deben creer que Jesús era Dios encarnado y verdaderamente humano. También deben aceptar la verdad completa acerca de Jesús: su misión, su vida sin pecado, su muerte expiatoria, su resurrección y su ministerio sumosacerdotal en el cielo, así como su segunda venida. Esto es más que un acuerdo intelectual de que Jesús vivió en la tierra. Jesús debe ser el centro de las enseñanzas de un profeta y no solo algo añadido. Sus mensajes deben conducir a las personas a una relación salvadora con Jesús.

La palabra profética inspirada por el Espíritu Santo es el foco de atención de Dios que disipa la oscuridad que hay en nosotros hasta que Jesús, la Estrella de la mañana, amanece en nuestros corazones y el don profético nos une a él y dirige nuestra atención continuamente hacia él.

Los profetas que exaltan a Jesús no procuran tener un grupo de seguidores ni se promocionan a sí mismos (Hech. 4:12). Están dispuestos a servir y no a aprovecharse de aquellos a quienes han sido enviados. Al mismo tiempo, como veremos mañana, los profetas bíblicos eran seres humanos y, como todos nosotros, pecadores que necesitaban del evangelio.

■ **¿Por qué es tan fundamental para nuestra fe comprender que Jesús, quien es plenamente Dios, murió en nuestro lugar y cargó con las consecuencias de nuestros pecados? ¿Qué perdemos si no aceptamos esa enseñanza?**

FRUTOS POSITIVOS

Jesús esbozó los fundamentos de la iglesia cristiana en el Sermón del Monte (Mat. 5-7). El ministerio profético parece formar parte de ese fundamento, pues Jesús advirtió en el mismo discurso contra los falsos profetas: «Por sus frutos los conocerán» (Mat. 7:20).

La calidad de un fruto solo puede ser juzgada después de un cierto tiempo. Al observar el carácter de un profeta y ver los resultados de sus mensajes, podemos saber si esa persona está acercando a otros a Dios o alejándolos de él.

Lee Jonás 1:1-3; Hechos 15:36-39; y Gálatas 2:11-14. ¿Qué nos enseñan estos versículos acerca de los profetas?

Los profetas genuinos no están libres de pecado ni son infalibles. Jonás, Pablo y Pedro cometieron errores y tuvieron defectos de carácter. Solo Dios es perfecto. Los profetas, al igual que nosotros, tienen debilidades, pero la tendencia de su vida debe estar claramente en armonía con la voluntad de Dios y no deben invalidar su ministerio con un estilo de vida contrario al mensaje que comparten.

Ningún profeta está a la altura de Jesús como nuestro modelo perfecto, pero un verdadero mensajero del Señor está comprometido con los principios y el estilo de vida del reino de Dios (Mat. 7:16-20). Debería desconfiarse de quien afirme ser mensajero de Dios pero contradiga con su estilo de vida el mensaje que proclama.

Aunque el llamado profético es muy desafiante, muchos profetas mostraron «buenos frutos» durante su ministerio.

Por ejemplo, Moisés condujo con éxito a los hijos de Israel a través del desierto (Deut. 34:10-12). La fidelidad de Hageo animó a los habitantes de Judá a comenzar la reconstrucción del segundo templo, que había estado paralizada durante 19 años (Hag. 1:12). El ministerio inquebrantable de Isaías sirvió a cuatro reyes de Judá, guiándolos durante un período tumultuoso y señalándoles al Mesías (Isa. 39:5-6; 53:4-6). No podemos olvidar la sincera confesión de Daniel (Dan. 9:15) ni el compromiso de Jeremías marcado por el llanto (Jer. 9:1). Aunque eran a menudo perseguidos y maltratados, los profetas de Dios siempre mostraban un amor genuino por él y su pueblo, lo cual es el sello distintivo de un ministerio fructífero.

■ ¿Cuántas veces te han decepcionado hombres o mujeres de Dios por sus acciones o defectos de carácter? ¿Qué lección importante puedes aprender de esa experiencia?

PROFECÍAS CUMPLIDAS

Muchos piensan que un profeta es alguien que predice el futuro, pero eso es solo una parte de su labor, que incluye mucho más. Los profetas guían a las personas hacia la Palabra de Dios y les dan consejos, advertencias y ánimo.

Además de ayudar a las personas a adquirir conocimiento y prepararse para lo que acontecerá, ¿por qué los profetas predicen el futuro? Lee Jeremías 28:9, 15-17.

El cumplimiento exacto de las predicciones es otra forma de identificar a un profeta genuino: «Si lo que el profeta habla en nombre del Señor no se cumple ni acontece, es palabra que el Señor no habló. Con soberbia la dijo ese profeta; no tengas temor de él» (Deut. 18:22).

Este criterio de reconocimiento puede ser difícil de aplicar porque algunas profecías son condicionales; es decir, pueden no cumplirse tal y como las predijo el profeta si no se dan las condiciones necesarias para ello.

Vemos este principio en el caso de Jonás y su advertencia a Nínive. Su mensaje fue bastante conciso: «De aquí a cuarenta días Nínive será destruida» (Jon. 3:4). Sin embargo, eso no sucedió. ¿Por qué?

Lee Jeremías 18:7-10. ¿Qué nos enseña esto acerca de las profecías condicionales?

El cumplimiento de las profecías condicionales depende de la respuesta de sus destinatarios. Si estos cambian de actitud y comportamiento, el evento predicho puede no ocurrir. Los habitantes de Nínive tomaron en serio la predicción de Jonás, abandonaron sus malas costumbres y Dios no los destruyó (Jon. 3:10).

Cuando las generaciones posteriores olvidaron esta advertencia profética y Nínive volvió a convertirse en un lugar malvado y cruel, Dios la destruyó. A diferencia de nosotros, el Señor conoce el porvenir. Nuestras decisiones determinan en gran medida nuestro futuro.

- ¿Por qué es importante comprender cómo funciona la profecía condicional? ¿Cómo podría ayudarnos esa comprensión a entender mejor la verdad bíblica?

«GUSTEN Y VEAN»

La aceptación del don profético de Elena de White por parte de los adventistas del séptimo día enfrentó desafíos similares a los de muchos profetas bíblicos. Tras la primera visión de Elena de White en diciembre de 1844, algunos cuestionaron sus afirmaciones proféticas. Esto llevó a los adventistas a desarrollar argumentos en apoyo del don profético de Elena de White.

En primer lugar, demostraron teológicamente la continuidad histórica del don de profecía hasta el fin de los tiempos y argumentaron que la Biblia apoya la manifestación moderna del don de profecía. Basándose en Joel 2, Apocalipsis 12:17 y otros textos bíblicos, mostraron que el don profético sería visible en los «últimos días» y se convertiría en una marca identificatoria del pueblo de Dios en el fin de los tiempos.

En segundo lugar, los primeros adventistas observaron que el don de Elena de White ejercía una influencia positiva en los creyentes. Por ejemplo, ayudaron a unificar a los creyentes que asistían a las conferencias sabáticas a fines de 1840 cuando tenían discrepancias acerca de ciertas doctrinas bíblicas. Su don siguió dando «buenos frutos» en las décadas siguientes, y sus escritos siguen siendo influyentes dentro de la comunidad adventista del séptimo día.

Un tercer argumento en defensa de Elena de White se refiere a los elementos sobrenaturales de sus experiencias visionarias. Mientras estaba en visión, como hemos señalado anteriormente, ella exhibió manifestaciones sobrenaturales: informó de hechos y circunstancias que le eran desconocidos, reveló acontecimientos futuros, demostró una fuerza física superior a la natural y fue incapaz de controlar o influir en el momento en que se producían sus experiencias visionarias, entre otras cosas.

Los adventistas del séptimo día siguen hoy destacando esas evidencias en favor de la validez del don de Elena de White. Aunque esos argumentos son sólidos, otra validación poderosa del don de Elena de White es la experiencia personal positiva resultante de la lectura de sus escritos.

Como instó el salmista David: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Las afirmaciones proféticas de Elena de White solo pueden ser evaluadas debidamente cuando sus escritos son leídos con un espíritu de oración. Un buen punto de partida es su libro *El camino a Cristo*. A continuación, te recomendamos la serie de cinco volúmenes titulada «El Gran Conflicto», que recorre el tema de la gran controversia desde Génesis hasta Apocalipsis. Los escritos de la señora de White están ampliamente disponibles en forma impresa y electrónica (ver EGWWritings.org) y han sido traducidos a muchos idiomas.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Mal empleo de las visiones», *Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 340-341; Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (Florida: ACES, 2000), pp. 28-33; Theodore Levterov, «Cómo aceptaron los primeros adventistas observadores del sábado a Elena G. de White como una auténtica profetisa», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 332-352.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 1 Juan 4:1.

Enfoque del estudio: Dan. 10:7-19; Deut. 13:1-5; Isa. 8:20; Juan 11:25; Hech. 15:36-39; Jer. 28:15-17.

Introducción

Poner a prueba a los profetas es un mandato bíblico y asegura que quienes dicen hablar en nombre de Dios se alineen con la verdad bíblica. En 1 Juan 4:1, se nos insta: «prueben los espíritus si son de Dios», reconociendo que los falsos profetas pueden surgir. De manera similar, 1 Tesalonicenses 5:20-21 instruye a los cristianos para no despreciar las profecías, sino someter «todo a prueba» y retener «lo bueno». Estos pasajes destacan el discernimiento y enfatizan que los profetas deben ser evaluados en función de su fidelidad a las Escrituras, el fruto de su ministerio y la evidencia de su llamado divino. Este estándar se aplica a los profetas bíblicos y a aquellos, como Elena de White, que afirman tener un don profético y, como tal, requieren un examen cuidadoso y con oración. Más allá de las cuatro pruebas básicas (armonía con las Escrituras, testimonio centrado en Cristo, predicciones cumplidas y frutos de vida/ministerio), se pueden aplicar varias otras pruebas para verificar el don profético.

COMENTARIO

Los profetas deben ser evaluados según cuatro principios básicos de las Escrituras. A lo largo de las Escrituras, surgieron falsos profetas que engañaron al pueblo de Dios con mensajes falsos que contradecían la verdad divina (Jer. 23:16-17; Eze. 13:3; Mat. 7:15). Su presencia generó la urgente necesidad de poner a prueba a todos los profetas y distinguir lo verdadero de lo falso (1 Juan 4:1). Los falsos profetas a menudo proclamaban lo que la gente quería oír en lugar de lo que Dios había dicho, ofreciendo falsas esperanzas, promoviendo la idolatría o llevando a otros al pecado (Deut. 13:1-5; 2 Ped. 2:1-3). En respuesta, Dios proporcionó pruebas bíblicas claras para evaluar a los profetas, incluida la fidelidad a las Escrituras (Isa. 8:20), si sus predicciones se cumplen (Deut. 18:21-22), que su testimonio esté centrado en Cristo (1 Juan 4:2; Apoc. 19:10), y los frutos de su vida y su obra (Mat. 7:16-20). Estos principios protegen al pueblo de Dios asegurando que solo aquellos verdaderamente llamados e inspirados por Dios sean reconocidos como sus mensajeros.

Además de estas cuatro pruebas básicas, hay otras pruebas de las Escrituras que pueden aplicarse para validar el don profético. Las cuatro pruebas básicas para evaluar a un profeta proporcionan un sólido marco bíblico para el discernimiento. Sin embargo, hay pruebas adicionales que se alinean con este marco y además ofrecen mayor claridad a la hora de evaluar un posible profeta.

1. La prueba del llamado y la comisión proféticos. Una prueba que es esencial para evaluar a un profeta es el llamado y la comisión divinos del individuo. A lo largo de las Escrituras, los verdaderos profetas recibían un llamado claro de Dios,

a menudo marcado por un encuentro sobrenatural, una instrucción directa o un encargo que se les imponía para proclamar el mensaje de Dios. Esta prueba difiere de la fidelidad a las Escrituras porque se centra en el origen del ministerio profético en lugar del contenido del mensaje. Por ejemplo, profetas como Moisés (Éxo. 3:1-12), Isaías (Isa. 6:1-8), Jeremías (Jer. 1:4-10) y Pablo (Hech. 9:1-19) tuvieron todos un momento distintivo en el que Dios los apartó por su obra. Un verdadero profeta no solo asume el papel, sino que es llamado y enviado por Dios.

2. La prueba de la valentía profética y la veracidad inquebrantable. Otra prueba se refiere al valor y la coherencia del profeta en transmitir el mensaje de Dios. Los profetas bíblicos no adaptaron sus mensajes para agradar al pueblo ni para evitar la persecución. En cambio, decían la verdad, incluso cuando era impopular hacerlo o ponían sus vidas en peligro. Esta prueba es distinta de la prueba de la vida y los frutos de un profeta, que evalúa su carácter moral, porque examina si el profeta se mantiene firme a pesar de la oposición. Jeremías, Elías y Juan el Bautista ejemplificaron esta valentía (Jer. 20:7-9; 1 Rey. 18; Mat. 14:3-12). Los falsos profetas, en cambio, a menudo buscaban apaciguar a los gobernantes, halagar al pueblo o proclamar la paz cuando no la había (Jer. 6:14; 23:16-17). La capacidad de mantenerse firme ante el rechazo o la persecución es una señal de comisión divina.

3. La prueba de señales y pruebas sobrenaturales. Los milagros por sí solos no autentifican a un profeta, dado que los falsos profetas también pueden realizar señales (Mat. 24:24). Pero hay casos en los que Dios concede señales sobrenaturales para confirmar el nombramiento divino de un profeta. Esta validación no es lo mismo que una predicción cumplida, que pone a prueba la fiabilidad de un profeta a lo largo del tiempo. En cambio, esta prueba examina si Dios valida el ministerio de un profeta mediante actos que confirman la intervención divina, como la sanación, las visiones o las señales milagrosas. El enfrentamiento de Elías con los profetas de Baal (1 Rey. 18:20-40), los milagros de Moisés en Egipto (Éxo. 7-12) y la experiencia de Pablo de ser llevado al tercer cielo (2 Cor. 12:1-4) ilustran que Dios a veces proporciona validación sobrenatural. Sin embargo, esta prueba siempre debe sopesarse junto a las demás, ya que los sucesos sobrenaturales por sí solos no establecen legitimidad profética.

4. La prueba de edificación y beneficio espiritual. Por último, una prueba distintiva es si el mensaje del profeta edifica, exhorta y fortalece la fe de la comunidad. Pablo señala en 1 Corintios 14:3 que la profecía fortalece, anima y consuela al pueblo de Dios. Esta prueba difiere de la prueba del testimonio centrado en Cristo porque analiza el impacto práctico del mensaje profético, más que su enfoque doctrinal. La verdadera profecía llama a las personas al arrepentimiento, la fe y un crecimiento espiritual más profundo. Por el contrario, los falsos profetas a menudo llevan a la gente a la confusión, la división o la letargia espiritual (Eze. 13:22; 2 Ped. 2:1-3). Aunque a veces proclama advertencias, un verdadero profeta en su ministerio acaba trayendo convicción y renovación espiritual, en lugar de desesperación o autoexaltación.

Lección 9 // Material auxiliar para el maestro

Las pruebas bíblicas deben aplicarse al ministerio profético de Elena de White. Cuando se aplican las cuatro pruebas básicas a Elena de White (fidelidad a las Escrituras, predicciones cumplidas, testimonio centrado en Cristo y fruto de la vida/ministerio), se obtienen pruebas sólidas en apoyo de su ministerio profético.

Para continuar estudiando este tema, puedes leer Gerhard Pfandl, *El don de profecía: El lugar de Elena de White en la iglesia remanente de Dios* (Florida: ACES, 2008).

1. Llamado y comisión proféticos. Elena de White no asumió un papel profético por iniciativa propia. A los 17 años, tras el chasco millerita de 1844, recibió su primera visión, en la que vio al pueblo adventista viajando por un camino estrecho hacia la Nueva Jerusalén. Sin embargo, se mostró profundamente reacia a aceptar la vocación profética, sintiéndose indigna y físicamente débil. No obstante, tras recibir múltiples visiones de Dios, así como el ánimo de otros creyentes, asumió su papel. Al igual que Jeremías (Jer. 1:6–10), ella inicialmente se resistió, alegando debilidad personal. Además, como Isaías (Isa. 6:5–8), experimentó un profundo encuentro espiritual que transformó su misión. Y, como ocurrió con Pablo (Hech. 9:1–19), su ministerio surgió de un momento de intervención divina. Su vocación también fue confirmada por los primeros creyentes adventistas, muchos de los cuales presenciaron sus experiencias visionarias y el profundo impacto de sus mensajes en el movimiento.

2. Valentía profética y veracidad inquebrantable. Elena de White nunca dejó de decir verdades duras e impopulares. Reprendió el pecado, desafió la complacencia y pidió reformas en el estilo de vida, la administración de la iglesia y la santidad personal. Con el espíritu de profetas bíblicos, como Elías (1 Rey. 18) y Juan el Bautista (Mat. 14:3–4), estaba dispuesta a hablar contra las irregularidades, sin importar el costo personal. Su disposición a defender la verdad, a pesar de la oposición, confirma el patrón profético.

3. Señales y evidencias sobrenaturales. Aunque Elena de White no dependía de milagros para demostrar su vocación, había numerosos aspectos sobrenaturales en sus experiencias proféticas, como fenómenos físicos durante las visiones y un conocimiento excepcional de eventos pasados y futuros (ver Herbert Douglass, *Los que vieron... y creyeron: Relatos de personas que fueron testigos del don profético de Elena de White* [Florida: ACES, 2011]).

Aunque los milagros bíblicos no deberían ser la única prueba de un profeta, estas señales sobrenaturales se parecen mucho a las experiencias de Daniel (Dan. 10:8–17) y Ezequiel (Eze. 3:12–15), quienes mostraban condiciones físicas inusuales cuando estaban en visión.

4. Edificación y beneficio espiritual. Una de las confirmaciones más sólidas del don profético de Elena de White es el impacto de sus escritos en la vida espiritual de los individuos y del movimiento adventista. Sus mensajes han conducido a un avivamiento y una reforma espirituales, y sus libros y sermones han llamado a innumerables personas a tener un compromiso más profundo con Dios, una vida de oración más profunda y mayor fidelidad a las Escrituras. Su ministerio profético

cumple 1 Corintios 14:3, que afirma que la verdadera profecía edifica, exhorta y consuela a los creyentes. Sus escritos continúan dando frutos, edificando y fortaleciendo a creyentes en todo el mundo y confirmando su autenticidad profética.

APLICACIÓN A LA VIDA

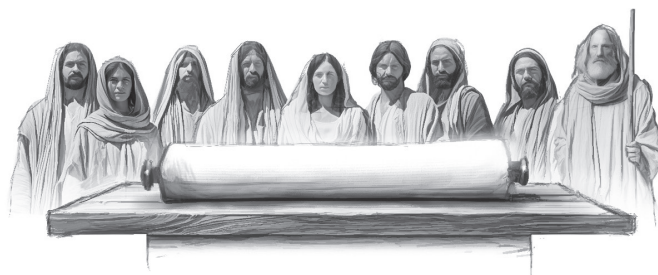
Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿Por qué es esencial poner a prueba a los profetas, en lugar de aceptarlos o rechazarlos basándose en sentimientos personales u opiniones populares?
2. ¿Qué peligros surgen cuando las personas no ponen a prueba a los profetas según las Escrituras? ¿Puedes pensar en ejemplos modernos en los que afirmaciones falsas han llevado al engaño?
3. ¿Cómo podemos aplicar las pruebas cuando nos encontramos hoy en día con manifestaciones proféticas?
4. ¿Qué papel juega el llamado y la comisión divinos en la confirmación de un verdadero profeta? ¿Cómo podemos distinguir entre un profeta autoproclamado y uno verdaderamente llamado por Dios?
5. ¿Por qué es esencial probar cuidadosamente las señales sobrenaturales? ¿Cómo pueden los sucesos milagrosos ser engañosos si no se evalúan junto con los principios bíblicos?
6. ¿Cómo ayuda el principio de edificación a distinguir a los verdaderos profetas de los falsos? ¿Cuál debería ser el impacto del mensaje de un verdadero profeta en la iglesia y en las personas?
7. ¿Cómo se alinea el llamado profético de Elena de White con el patrón bíblico de la comisión divina? ¿Cómo respondió inicialmente a su vocación y cómo se compara con figuras como Jeremías o Pablo?
8. ¿De qué manera Elena de White ha edificado a la iglesia y a los individuos? ¿Cómo continúan sus escritos impactando en el crecimiento espiritual y la misión?
9. ¿De qué manera el estudio y la aplicación de estas pruebas bíblicas fortalecen nuestra confianza en la guía de Dios a través del ministerio profético?

Lección 10: Para el 5 de diciembre de 2026

AUTORIDAD Y RELEVANCIA PROFÉTICAS

Sábado 28 de noviembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Éxodo 4:10-16; Lucas 8:22-25; Juan 3:1-10; Hechos 16:25-34; 1 Corintios 5:1-5; Lucas 7:28.

PARA MEMORIZAR:

«Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos. Penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón» (Heb. 4:12).

El 9 de noviembre de 1989, la declaración de Günter Schabowski en directo por televisión en la Alemania Oriental comunista puso en marcha la caída del Muro de Berlín. En su calidad de portavoz de prensa de Alemania Oriental, Schabowski cometió un error durante la rueda de prensa televisada. En lugar de anunciar que los alemanes orientales podrían visitar Europa Occidental tras el largo y difícil proceso de obtención de los visados correspondientes, se limitó a decir que se permitiría a los alemanes orientales visitar Europa Occidental. Cuando un periodista le preguntó cuándo entraría en vigor el cambio de política, Schabowski respondió: «Por lo que yo sé, esto entra en vigor inmediatamente, sin demora». En cuestión de minutos, la gente comenzó a acudir en masa a los puestos fronterizos, exigiendo que se les dejara pasar, tal y como había anunciado el gobierno.

A menudo se ha delegado en algunas personas la autoridad para hablar en nombre de una empresa o incluso de un país.

Esta semana examinaremos la autoridad de los profetas que hablaron en nombre de Dios, tanto los canónicos como los que no escribieron un libro de la Biblia, como Natán, Juan el Bautista y Elena de White.

REPRESENTANTES DE LA AUTORIDAD DIVINA

Si tuvieras que elegir un representante que hablara en tu nombre, sin duda sería alguien en quien confías, una persona que conoce tu manera de pensar y es capaz de expresar fielmente tus ideas.

Lee Éxodo 2:11-15 y 3:1-3, 10-13. ¿Cómo preparó a Moisés su experiencia como pastor para ser portavoz de Dios?

Moisés pasó los primeros cuarenta años de su vida recibiendo la mejor educación que Egipto podía ofrecer; pero eso no lo preparó para convertirse en el mensajero de Dios. Tuvo que pasar los siguientes cuarenta años en el desierto como pastor, lejos de las distracciones del mundo. En muchos sentidos, tuvo que desaprender gran parte de lo que había aprendido como príncipe. Antes de poder cooperar en la liberación de Israel, Moisés tuvo que conocer al Dios en cuyo nombre hablaría.

Lee Éxodo 4:10-16. ¿Qué podemos aprender de esta conversación entre Dios y Moisés acerca de cómo son llamados los profetas y en qué consiste su tarea?

Se encomendó a Moisés que desempeñara el papel de Dios, mientras que Aarón asumiría el papel de portavoz de Moisés (Éxo. 4:16; 7:1). Al igual que en el caso de Moisés y Aarón, Dios ayuda a sus profetas a encontrar la mejor manera de transmitir el mensaje que les comunica.

Moisés había fracasado anteriormente. Recordaba su último encuentro con sus compatriotas israelitas, quienes cuestionaron su autoridad (Éxo. 2:14). Dios comprendió la aprensión de Moisés, fue paciente con sus temores y respondió a todas sus excusas, pero aun así Moisés se resistió al llamado. Sus temores se habían convertido en incredulidad. Con su renuencia, estaba cuestionando la capacidad de Dios para usarlo como su instrumento. Entonces, Dios ordenó al profeta renuente que se pusiera en marcha (Éxo. 3:14-17).

■ Aunque no seas un profeta, ¿qué te ha llamado Dios a hacer? ¿Cuál es la mejor manera de prepararte para ese llamado?

LA AUTORIDAD DE JESÚS

**¿Cuál era el fundamento de la autoridad de Jesús y la evidencia de ella?
Ver Mateo 21:23-27; Juan 17:2.**

Los sacerdotes se acercaron a Jesús mientras enseñaba y le preguntaron quién le había dado la autoridad para ejercer su ministerio. Jesús no se había graduado en ninguna de las escuelas locales ni había recibido formación en las escuelas tradicionales de los rabinos. En lugar de responder a sus preguntas, les preguntó cuál era el origen de la autoridad inequívoca que había demostrado Juan el Bautista. Al negarse a responder, negaron el poder de Dios que coronaba el ministerio de Juan y rechazaron la autoridad de Jesús, quien, al igual que Juan, había sido enviado por Dios.

¿Qué dicen también los siguientes versículos acerca de la autoridad de Jesús? Mateo 7:28-29; Marcos 1:21-27; Lucas 8:22-25; 9:1; Juan 5:25-27; 7:38.

Toda autoridad pertenece a Jesús como Creador (Juan 1:3) y Salvador (Rom. 3:24) de la humanidad. Él es la Palabra de Dios. La autoridad divina que Jesús poseía durante su vida y su ministerio terrenales no podía ser imitada ni generada por nadie. Sus enseñanzas asombraban a sus oyentes porque los instruía con autoridad (Mat. 7:29).

Todos los evangelios registran la autoridad profética sobrenatural de Jesús, quien perdonaba los pecados (Mar. 2:10-11), expulsaba demonios (Mar. 3:15) y sabía lo que pensaba la gente (Juan 2:24-25). Resucitó a los muertos y ofreció la vida eterna (Juan 10:28). Mientras estuvo en la tierra como nuestro Redentor, Jesús ejerció la autoridad que le había sido dada por Dios el Padre (Juan 17:2), de quien dependió y con quien cooperó (Juan 5:19) en todo momento, además de señalar a menudo que las Escrituras daban testimonio de él. Jesús también poseía autoridad absoluta y podía delegar esa autoridad a sus discípulos (Mar. 6:7). Como Palabra viviente de Dios, su testimonio también llegó a los profetas a través de los cuales habló (Apoc. 19:10).

Algunas personas rechazaron a Jesús a pesar de todas las evidencias que presentó de su legitimidad como el Mesías anunciado en las Escrituras. ¿Cómo podemos evitar caer en la incredulidad en vista de todas las razones que tenemos para creer?

LA AUTORIDAD BÍBLICA

La Biblia es inspirada por Dios y fruto de la revelación profética. Ella responde a las grandes preguntas de la vida y es el medio supremo que Dios utiliza para revelarse a la raza humana. Las Escrituras nos instruyen acerca del significado de la existencia humana, del carácter y la voluntad de Dios, y del propósito divino para nuestra vida. La Biblia es la norma de oro de la verdad, la autoridad sobre cuya base debemos tomar nuestras decisiones, el fundamento de la cosmovisión cristiana, el fundamento de toda verdad revelada, la regla de fe y práctica de los cristianos.

Podemos aceptar la Palabra de Dios o rechazarla, para lo cual no es necesario llegar al extremo de quemar la Biblia, como hizo el rey Joacim (ver Jer. 36:22-27).

Ignorarla, incluso mientras se profesa creer en ella, puede ser igual de problemático. Cuando descubrimos y aceptamos la Palabra de Dios, podemos, como el rey Josías, ser transformados y conducir a otros a Dios (ver 2 Rey. 22:10-13).

Muchos se acercan a la Biblia en busca de sus presuntos defectos o para ridiculizarla. Otros la ven como algo que no está en sintonía con las costumbres contemporáneas (por lo general no lo está, y así debe ser). No pocos la ridiculizan porque contradice las tendencias «científicas» o culturales.

Muchos cristianos a menudo utilizan la Biblia solo para apoyar una posición teológica determinada, no para el crecimiento espiritual y la reforma personal. Otros interpretan la Biblia de tal manera que se le niega cualquier autoridad histórica o práctica sobre la vida cotidiana.

Una de las maneras más sencillas y comunes de rechazar la autoridad de la Biblia es ignorarla y no dedicar tiempo a leerla y aplicar sus enseñanzas a nuestra vida.

¿Qué efecto tuvo la Palabra de Dios expresada oralmente en las siguientes situaciones? Ver Jeremías 38:1-4; Juan 3:1-10; Hechos 16:25-34.

En la antigüedad, el material de escritura era escaso y costoso. Además, muchos no sabían leer, por lo que la Palabra de Dios comunicada oralmente por medio de sus profetas era esencial.

Bajo el poder del Espíritu Santo, la Palabra de Dios, ya sea hablada o escrita, puede penetrar en el corazón para revelar el pecado y producir reforma y restauración. La Palabra nos llama al arrepentimiento y a la obediencia (Hech. 5:29; ver también Heb. 4:12). Y esa es a menudo la razón por la que muchos la rechazan. No les agrada lo que les exige.

AUTORIDAD ORGANIZATIVA

Oseas 12:13 deja claro que «por medio de profeta el Señor sacó a Israel de Egipto, y por medio de profeta lo guardó». Proteger y guiar al pueblo de Dios era una parte formativa y esencial de la labor de los profetas bíblicos.

Textos como Jueces 4:4-8; 2 Crónicas 20:14-17; Éxodo 12:1-3; y Deuteronomio 1:9-16 muestran que los profetas fueron cruciales para revelar la estrategia divina de liderazgo para su pueblo. En tiempos de guerra y crisis, los profetas eran el medio por el cual Dios ofrecía dirección, ánimo y esperanza a su pueblo y a sus líderes, como lo hizo a través de Jahaziel y Débora. Los profetas también brindaban instrucción acerca de las celebraciones religiosas y el culto (Éxo. 12:1-3). En otras ocasiones, Dios hablaba a los profetas sobre el gobierno de la nación.

En resumen, ningún aspecto de la vida israelita era ajeno a la dirección y la orientación de Dios por medio de sus mensajeros elegidos.

¿En qué aspectos específicos ayudó el don profético a la organización y el liderazgo de la iglesia cristiana primitiva? Hechos 6:1-7; 1 Corintios 5:1-5; 7:10-16; Tito 1:5.

Imagina lo que significaría comenzar una nueva organización sin un manual operativo ni un líder. Una organización así seguramente enfrentaría serios desafíos. En cierto sentido, esa era la situación de la iglesia cristiana primitiva. Jesús había ascendido y ya no estaba con sus discípulos. Ellos habían recibido una directiva clara de él: «Vayan por todo el mundo, y prediquen el evangelio a toda criatura» (Mar. 16:15). Aunque se había elegido a los doce apóstoles, no existía una estructura organizativa clara que los ayudara a comenzar.

La iglesia primitiva enfrentó muchos desafíos, como la organización de la iglesia, la estructura necesaria para el cumplimiento de la misión y la necesidad de identificar y condenar la herejía y la inmoralidad. El don profético que operaba en la iglesia primitiva desempeñó un papel fundamental en su preservación y protección (Hech. 13:1-2). De hecho, es difícil imaginar cómo la iglesia primitiva podría haber comenzado sin la ayuda del don profético para organizarla y ayudarla a avanzar en el cumplimiento de la misión.

- Algunas personas son escépticas acerca de «la religión organizada». Sean cuales fueren los desafíos, ¿cuáles son las ventajas de formar parte de una estructura eclesial organizada? ¿Qué puedes dar y obtener al formar parte de algo mucho más grande que tú mismo?

PROFETAS CANÓNICOS Y NO CANÓNICOS

Lee 1 Crónicas 29:29 y 2 Crónicas 9:29. ¿Qué observas acerca de algunos de los profetas mencionados en estos dos pasajes?

Hubo muchos profetas, como Natán, Gad, Ahías e Iddo, cuyos libros no formaron parte de la Biblia.

Lee 1 Reyes 11:29-39 y Lucas 7:28. ¿Qué enseñan estos textos acerca de la autoridad de los profetas no canónicos?

Aunque ignoramos por qué permitió Dios que los mensajes de algunos profetas fueran incluidos en la Biblia y no los de otros, sabemos que los profetas no canónicos que no fueron incluidos en las Escrituras fueron igualmente inspirados por Dios. La Biblia enseña que los dones espirituales, incluido el don profético, continuarán hasta el fin de los tiempos. La Biblia predijo que habría profetas posbílicos y no canónicos «a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:12-13) «antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:31).

Cuando David cometió adulterio y un homicidio, Dios envió al profeta Natán para confrontarlo (2 Sam. 12:7-14). Aunque Natán no había escrito un libro bíblico, David no cuestionó su autoridad, lo cual se debe a que la autoridad de los escritos de los profetas se basa en su inspiración, y no en si fueron incluidos o no en el canon bíblico. Sin embargo, todos los verdaderos profetas no canónicos, en particular los profetas posteriores a la época de la Biblia —y especialmente una profeta moderna como Elena de White— se consideraban sujetos a la autoridad bíblica. Sus mensajes tenían que ser contrastados con la Biblia y no sustituían a esta como fuente de fe y doctrina.

■ Elena de White escribió: «El Señor desea que estudien sus Biblias. Él no dio ninguna luz adicional para tomar el lugar de la Palabra. Esta luz se da con el propósito de concentrar en su Palabra las mentes confundidas, y si se asimila y digiere es la sangre y la vida del alma» (*Mensajes selectos*, t. 3, p. 33). ¿Cuánta atención prestamos como iglesia a esas palabras?

HABLANDO CON AUTORIDAD

Los profetas nos hablan con autoridad y relevancia porque Dios los ha elegido como sus mensajeros. Hay profetas canónicos (aquellos cuyos escritos formaron parte de la Biblia), profetas no canónicos (aquellos que no escribieron un libro incluido en la Biblia) y profetas posbílicos y no canónicos (los que aparecieron después de la época del Nuevo Testamento). Todos fueron igualmente inspirados, y sus mensajes llevaban el sello de la autoridad divina.

Elena de White pertenece al grupo de profetas posbílicos y no canónicos. Sin embargo, los adventistas del séptimo día no consideran que sus escritos sean un agregado a la Biblia, ni equivalentes a ella. No obstante, sus escritos son relevantes y hablan con autoridad, como afirmó la propia Elena de White: «“En estas cartas que escribo, en el testimonio dado, les presento lo que el Señor me ha presentado. No escribo un solo artículo en la revista que exprese meramente mis propias ideas. Son lo que Dios ha desplegado ante mí en visión: los preciosos rayos de luz que brillan del trono”» (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 34).

En consonancia con la Biblia, Elena de White señala la realidad del pecado y nuestra necesidad de Jesús, la única esperanza de vida eterna ofrecida por gracia a todos los que por fe la aceptan, otro tema poderoso en sus mensajes.

A través de los mensajes que la señora de White recibió de Dios, vemos el conflicto entre el bien y el mal, que comienza con la caída de Lucifer en el cielo y continúa hasta el fin de los tiempos, cuando el pecado y el mal, junto con Satanás y sus ángeles caídos, serán erradicados para siempre. Los escritos de Elena de White proporcionan una visión de los principios bíblicos en el contexto del fin de los tiempos. Habla, por ejemplo, del peligro de fusionar la Iglesia con el Estado y de la importancia de la libertad religiosa; advierte sobre la decadencia de la moralidad; ensalza la ley de Dios y su importancia; y aunque nuestra comprensión de, por ejemplo, «la marca de la bestia» ciertamente no se basa en sus escritos, sus palabras nos brindan una maravillosa perspectiva acerca de los acontecimientos finales.

Ella también hace hincapié en la vida cristiana práctica. Sus mensajes sobre espiritualidad, salud, educación, relaciones familiares, educación de los hijos, vida moral y más han ayudado a muchos a cambiar su estilo de vida y, por lo tanto, a experimentar una vida mejor.

Los escritos de Elena de White no están en la Biblia, pero Dios la ha usado para guiar a los creyentes que viven en los últimos días de la historia de la tierra. Sus escritos aún hablan con autoridad profética y relevancia.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, «Introducción», *El conflicto de los siglos* (Florida: ACES, 2015), pp. 5-13; Alberto R. Timm, «Sola Scriptura y Elena G. de White: Reflexiones históricas», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia*, ed. Alberto R. Timm y Dwain N. Esmond (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 377-382.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Hebreos 4:12.

Enfoque del estudio: Éxo. 4:10–16; Luc. 8:22–25; Juan 3:1–10; Hech. 16:25–34; 1 Cor. 5:1–5; Luc. 7:28.

Introducción

La autoridad profética en las Escrituras se fundamenta en la revelación directa de Dios, con profetas bíblicos que sirven como sus mensajeros para comunicar su voluntad. Hebreos 4:12 afirma el poder y la finalidad de las Escrituras, declarando que «la palabra de Dios es viva y eficaz, más cortante que cualquier espada de dos filos», que penetra en el corazón y juzga pensamientos e intenciones. Este versículo subraya la naturaleza única y poderosa del canon bíblico, que se erige como la revelación definitiva de Dios y que guía la fe y la doctrina para todas las generaciones.

El papel profético de Elena de White debe entenderse a la luz de esta última autoridad. Como obras poscanónicas, sus escritos no se agregan ni sustituyen a las Escrituras, sino que sirven para elevar y aplicar sus principios. Como otros profetas no canónicos a lo largo de la historia, su papel es de exhortación, aliento y guía para la iglesia, siempre apuntando hacia la suprema autoridad de la Biblia. Esta lección tan importante ayudará a tus alumnos a aclarar la relación adecuada entre los escritos de Elena de White y la autoridad final de las Escrituras.

COMENTARIO

1. El canon bíblico es la colección de libros (de Génesis a Apocalipsis) que son divinamente inspirados y, por tanto, autoritativos y normativos para la fe cristiana. El término «canon» proviene de la palabra griega *kanon*, que significa «vara de medir». Con el tiempo, el término llegó a significar una regla o estándar, aplicándose finalmente a las Escrituras cristianas como el referente con el que se evalúan todos los demás escritos religiosos. El canon de las Escrituras consta de 66 libros (que van desde el Génesis hasta el Apocalipsis), que son divinamente inspirados, autoritativos y normativos para la fe y la práctica cristianas. Los cristianos sostienen que el canon bíblico es completo y cerrado, lo que significa que no se pueden añadir escritos adicionales. Como tal, la Biblia es la revelación completa y definitiva de la voluntad de Dios para la humanidad y la autoridad suprema para la fe y la enseñanza cristianas (2 Tim. 3:16-17).

2. Los profetas en la Biblia eran de dos tipos básicos: canónicos y no canónicos. Los autores de los libros canónicos de la Biblia, inspirados por Dios, son conocidos como profetas canónicos o escriturales. Sin embargo, las Escrituras también mencionan profetas que no contribuyeron al canon bíblico. Estos profetas no canónicos incluyen figuras como Miriam, Débora, Hulda, Elías, Eliseo y Noé en el Antiguo Testamento, y Juan el Bautista, Ágabo, Silas, Ana y las cuatro hijas de Felipe en el Nuevo Testamento. Aunque sus mensajes fueron igualmente inspirados (2 Rey. 17:13; Hech. 9:10; 13:2; 21:11), sus escritos no fueron incluidos en el canon bíblico.

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

Los profetas canónicos y no canónicos se entienden mejor a través de su alcance y su función. El **alcance** se refiere a los límites de la autoridad de un profeta no canónico. Sus mensajes eran específicos para ciertas personas o épocas. Por ejemplo, el ministerio de Natán se centró en el rey David y Salomón, dirigiéndose a ellos en momentos clave de sus reinados (1 Sam. 12; 2 Sam. 7; 1 Rey. 1). En cambio, los escritos canónicos estaban destinados a todas las generaciones y siguen siendo autoritativos para todos los creyentes a lo largo de la historia.

La **función** se refiere al papel de los profetas no canónicos en relación con las Escrituras. Sus mensajes no introdujeron nuevas enseñanzas doctrinales, sino que aplicaron, aclararon o intensificaron verdades bíblicas existentes. Un ejemplo claro es Hulda, a quien Josías consultó en lugar del profeta contemporáneo Jeremías (cuyos escritos pasaron a formar parte del canon). La profecía de Hulda contenía dos oráculos: una advertencia de que Israel enfrentaría las maldiciones de Deuteronomio 28 por la idolatría (2 Crón. 34:24-25), y una promesa del entierro pacífico de Josías por su arrepentimiento (2 Crón. 34:26-28). Aunque sus revelaciones eran nuevas para Josías, solo reforzaban el mensaje existente del libro de la ley (2 Crón. 34:14), afirmando el castigo por la desobediencia y bendiciones para el arrepentimiento.

A diferencia de los profetas no canónicos, los escritos canónicos no tienen límites en alcance ni función. Sirven como la revelación infalible de Dios para toda la humanidad: «es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia» (2 Tim. 3:16). Apocalipsis 22:18-19 advierte contra añadir o eliminar a la Palabra de Dios, confirmando la finalización del canon. Así, el canon bíblico cerrado sigue siendo la prueba definitiva de la verdad (Isa. 8:20), asegurando que todos los escritos religiosos, sean inspirados o no, se midan según su estándar divino.

3. Elena de White es una manifestación poscanónica del don profético y, por lo tanto, está subordinada a la Biblia. Un don profético poscanónico genuino no desafía ni disminuye la autoridad del canon bíblico. En cambio, se somete al canon, debe ser evaluado y estar en armonía con él. Los profetas no canónicos de las Escrituras nunca introducen nueva doctrina, sino que refuerzan la revelación existente.

El teólogo adventista Frank Holbrook explicó la relación entre el don profético poscanónico y las Escrituras: «A partir de Moisés (siglo XV a. C.) se comenzaron a registrar las revelaciones de Dios. A lo largo de los siglos, otros profetas registraron los mensajes que les fueron confiados según Dios consideró oportuno para promover la comprensión de su pueblo. Finalmente, Dios eligió hacer su revelación suprema a través de su Hijo. Jesucristo ha dado a la familia humana la mayor revelación de Dios que los seres humanos pueden recibir (Juan 1:18). El Nuevo Testamento es el testimonio apostólico inspirado de Jesucristo y su enseñanza. Su vida es una revelación irrepetible, y el Nuevo Testamento es un testimonio irrepetible de él.

»Dado que la vida de Cristo en la tierra y el testimonio apostólico sobre él proporcionan la revelación suprema de Dios, ninguna manifestación del don profético

posterior [al Nuevo Testamento] puede igualar, sustituir o añadirse al testimonio bíblico. Sino que todas las reclamaciones al don profético deben ser puestas a prueba por las Escrituras (1 Tes. 5:19–21; 1 Juan 4:1–3; Mat. 7:15–20)» (Frank Holbrook, «The Biblical Basis for a Modern Prophet», disponible en: adventistbiblicalresearch.org/materials/the-biblical-basis-for-a-modern-prophet).

Los adventistas del séptimo día ven el papel profético de Elena de White dentro de este marco. Como profeta poscanónica, no alteró ni desafió el canon cerrado, sino que lo defendió como la autoridad suprema. Como los profetas no canónicos que la precedieron, la inspiración de Elena de White fue la misma que la de los escritores bíblicos, pero su autoridad estaba subordinada a las Escrituras. Buscaba magnificar, aclarar y aplicar la verdad bíblica, siempre dirigiendo a los creyentes de regreso a la Palabra de Dios como el estándar supremo.

Como los profetas no canónicos mencionados anteriormente, el ministerio profético de Elena de White fue limitado en alcance. Estaba dirigido principalmente a los adventistas del séptimo día, no a la comunidad cristiana en general. John N. Andrews enfatizó que su don no era una prueba de carácter cristiano para quienes estaban fuera del movimiento, sino que era autoritativo para quienes reconocían su luz. Sin embargo, algunos de sus escritos, como *El camino a Cristo* y *El conflicto de los siglos*, han tenido un impacto más amplio, ofreciendo conocimientos teológicos aplicables más allá del adventismo del séptimo día. Se centró en preparar a la iglesia para su misión y para la segunda venida de Cristo, haciendo que su ministerio fuera específico para cada tiempo.

El don profético de Elena de White también tenía una función limitada. Su papel como profetisa poscanónica significa que sus escritos, aunque son inspirados, no tienen la misma autoridad canónica que las Escrituras. Su ministerio profético se define por su posición cronológica, es decir, por manifestarse después del cierre del canon. Así, su función no era añadir nueva doctrina, sino dirigir a los creyentes de regreso a la Biblia, exaltar sus enseñanzas y aplicar sus principios. Su ministerio sirvió para guiar, advertir y fortalecer a la iglesia mientras sostenía la *sola Scriptura*, la Biblia como la máxima autoridad en fe y práctica.

La siguiente afirmación refleja mejor la actitud y la postura teológica de Elena de White hacia la Biblia: «Si la palabra de Dios fuera ingerida como alimento del alma, si fuese tratada con respeto y deferencia, no habría necesidad de los muchos y repetidos *Testimonios* que se dan. Las simples declaraciones de las Escrituras serían recibidas y obedecidas. Sus principios vitales son como las hojas del árbol de la vida para la sanación de las naciones. [La palabra del Dios viviente no solo está escrita, sino que nos habla. La Biblia es la voz de Dios hablándonos, tan seguro como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos. Si nos diéramos cuenta de esto, con qué temor abriríamos la palabra de Dios, y con qué sinceridad buscaríamos sus preceptos. La lectura y contemplación de las Escrituras se consideraría una audiencia con el Infinito]» (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 6, pp. 392-393).

Lección 10 // Material auxiliar para el maestro

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿Cómo puedes usar la comprensión bíblica de un canon cerrado para evaluar las afirmaciones proféticas modernas dentro y fuera de la Iglesia Adventista?
2. ¿Cómo puedes asegurarte de que tus creencias y decisiones estén alineadas con el canon bíblico, en lugar de con preferencias culturales o personales?
3. ¿Qué pasos prácticos puedes dar para profundizar tu confianza en la autenticidad e inspiración de la Biblia?
4. ¿Cómo puedes asegurarte de que tu fe y tu práctica estén firmemente arraigadas en la Biblia, mientras aprecias la guía de líderes espirituales o la voz profética poscanónica?
5. Si los profetas no canónicos aclararon y reforzaron verdades bíblicas sin añadir nueva doctrina, ¿cómo debería este principio guiar a los maestros y los líderes espirituales modernos?
6. ¿Cómo respondes cuando alguien afirma tener una «nueva revelación» de Dios? ¿Qué principios bíblicos deberías usar para evaluar tales afirmaciones?
7. ¿Qué significa que un don profético moderno esté «subordinado a las Escrituras»? ¿Cómo se aplica este principio a la evaluación de las afirmaciones contemporáneas de revelación divina?
8. Si los escritos de Elena de White sirvieron para magnificar, aclarar y aplicar la verdad bíblica, ¿cómo deberían usarse en relación con la Biblia? ¿Alguna vez te has encontrado con situaciones en las que la gente pusiera sus escritos por encima de la Biblia?
9. ¿Cómo puedes compartir adecuadamente sus escritos con quienes están fuera de la comunidad adventista del séptimo día, manteniendo la Escritura como base principal?
10. ¿Cuáles son algunos malentendidos comunes sobre los escritos de Elena de White y cómo puedes asegurarte de que tu comprensión esté fundamentada bíblicamente?
11. ¿Cómo puedes priorizar el estudio bíblico directo por sobre libros devocionales, comentarios e incluso los escritos de Elena de White y, al mismo tiempo, beneficiarte de ellos?

Lección 11: Para el 12 de diciembre de 2026

MANIFESTACIÓN PROFÉTICA EN MOMENTOS CRUCIALES

Sábado 5 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 2 Pedro 2:5; Jueces 4:4-16; 1 Reyes 18:21, 38-39; Isaías 59:1-4; Nehemías 9:30; Apocalipsis 1:1-3.

PARA MEMORIZAR:

«Nada hace Dios, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas» (Amós 3:7).

Los seres humanos han estado predispuestos desde la caída a elegir los placeres temporales del pecado en lugar de la vida eterna ofrecida por Jesús. Dios conoce esta triste realidad, pero nos ama y trabaja por nuestra salvación a pesar de ello. Por eso, en momentos cruciales de la historia, Dios ha actuado de maneras extraordinarias en favor de su pueblo por medio del ministerio profético. Sin embargo, cuando sus esfuerzos han sido rechazados repetidamente, él ha advertido acerca del juicio.

El Señor siempre anuncia sus acciones por medio de sus profetas antes de llevarlas a cabo (Amós 3:7). Si las personas se arrepienten, él se apresura a perdonar.

Él sigue comunicándose con nosotros de la misma manera. Por lo tanto, es razonable que se comunique con su pueblo en los últimos días de la historia tal como lo hizo en el pasado. La lección de esta semana repasará momentos cruciales de la historia de la salvación en los que Dios utilizó a profetas para revelar claramente su voluntad a su pueblo y al mundo en general. También exploraremos el papel del inspirado ministerio de Elena de White en momentos cruciales del crecimiento del movimiento adventista.

ADVERTENCIA DE DESASTRE

Dios desea rescatar a la humanidad. Por eso tuvo la iniciativa de relacionarse con Adán y Eva después de la caída, y durante un tiempo los habitantes de la tierra invocaron «el nombre del Señor» (Gén. 4:26). Con el paso de las generaciones, el número de quienes caminaban con Dios disminuyó. Los que continuaron siguiendo al Señor dieron testimonio de su bondad, condenaron los pecados de quienes los rodeaban y advirtieron de las consecuencias de sus impíos actos.

Sin embargo, los habitantes de la tierra eran tan malvados en la época de Noé que Dios decidió destruirlos (Gén. 6:5-7). Noé, un pregonero de justicia (2 Ped. 2:5), sin duda advirtió a todos los que quisieron escucharlo acerca de la destrucción que se avecinaba. Dios también le dio instrucciones para que construyera el arca a fin de salvar a todos los que escucharan sus advertencias y se arrepintieran.

Lee Hebreos 11:7; 2 Pedro 2:5; y Génesis 6:9. ¿De qué manera fue Noé un «pregonero de justicia»?

El diluvio fue un momento crucial en la historia de la humanidad, y el relato aparece repetidamente a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento como un ejemplo de la profundidad de la depravación humana y la magnitud de la asombrosa gracia divina. La justicia de Dios se manifiesta en su juicio contra una creación pecadora y en su liberación de todos aquellos que aceptan la salvación.

«En medio de la corrupción reinante, Matusalén, Noé y muchos otros trabajaron para conservar el conocimiento del Dios verdadero y para detener la ola del mal. Ciento veinte años antes del diluvio, el Señor, mediante un santo ángel, comunicó a Noé su propósito, y le ordenó que construyese un arca. Mientras la construía, debía predicar que Dios iba a traer sobre la tierra un diluvio para destruir a los impíos. Los que creyeran en el mensaje, y se preparasen para ese acontecimiento mediante el arrepentimiento y la reforma, obtendrían perdón y serían salvos» (Elena de White, *Patriarcas y profetas*, p. 81).

Dios no solo habló a Noé acerca del diluvio y rescató a los ocupantes del arca, sino también estableció un pacto con Noé y toda la creación, prometiendo no volver a destruir el mundo con agua (Gén. 9:8-17). Cada arco iris comunica la promesa y la esperanza de la redención.

■ La próxima vez que veas un arco iris, piensa en la promesa que encierra. ¿Por qué es reconfortante saber que Dios cumple sus promesas?

UNA MADRE EN ISRAEL

Después de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Dios les dio la tierra de Canaán. Les prometió bendecirlos abundantemente si obedecían sus leyes y mandamientos. También les advirtió que la ruptura del pacto les acarrearía sufrimiento y destrucción (Deut. 27-30), lo cual ocurrió cuando los israelitas dejaron de cumplirlo. Tras la muerte de Josué, fueron oprimidos por los pueblos vecinos y clamaron a Dios. En respuesta, «el Señor levantó jueces que los librarán de sus despojadores» (Juec. 2:16). También envió profetas para animar a los israelitas a renovar su pacto con él y fortalecerlos contra sus opresores.

Lee Jueces 4:4-16 y 5:1-5. ¿Qué hizo Débora en favor de Israel?

Débora desempeñó un papel profético fundamental al transmitir el mensaje de Dios a Israel y a Barac, el comandante de la nación, mientras este reunía a las tropas.

Fue ella quien dio a Barac la señal para comenzar la batalla, diciendo: «¡Levántate!, porque en este día el Señor ha entregado a Sísara en tus manos. ¿No ha salido ya el Señor delante de ti?» (Juec. 4:14).

Débora fue clave como jueza en Israel. Su liderazgo y su fe en la promesa divina de victoria fortalecieron a los israelitas en su lucha contra sus enemigos. La habilidad de Barac como comandante militar y su disposición, aunque renuente, a liderar el ejército de Israel también fueron importantes, pero eso no fue lo que les dio la victoria.

Este es quizás el mensaje más importante de la historia de la profetisa Débora y del soldado Barac. En medio de la celebración de una impresionante victoria, las personas más poderosas de Israel —una jueza y un comandante victorioso— condujeron a la comunidad a glorificar a Dios.

He allí la naturaleza del verdadero liderazgo espiritual.

El ministerio profético de Débora da testimonio de la fidelidad de Dios en tiempos de angustia y opresión. Cuando el Señor le dio el mensaje para Barac, ella no cuestionó la viabilidad de reunir suficientes tropas ni argumentó que los israelitas eran demasiado débiles como para ganar la batalla. En cambio, transmitió su mensaje con convicción y animó a Barac a dejar de lado sus dudas y a confiar en la providencia de Dios.

■ **¿Cómo podemos aprender a confiar en Dios cuando las circunstancias no son muy alentadoras?**

UN LLAMADO AL ARREPENTIMIENTO

Lee Jueces 2:16-19. ¿Qué patrón o motivo se observa aquí?

La época de los jueces terminó con la petición de un rey por parte de Israel y la transición crucial a la monarquía (1 Sam. 8). Ese cambio trajo consigo una necesidad aún mayor de profetas que aconsejaran, corrigieran y reprendieran al rey, a los líderes de la nación y al pueblo.

Durante el reinado de Acab, Dios envió a Elías con un mensaje de juicio: no habría lluvia porque Israel había «[dejado] los mandamientos del Señor y [seguido] a los baales» (1 Rey. 18:18). En lugar de arrepentirse, Acab intentó apresar a Elías y matarlo, pero Dios lo protegió (1 Rey. 18:10-12). En el tercer año de la hambruna, cuando Elías finalmente se acercó al rey, ¡Acab lo culpó por la falta de lluvia! (1 Rey. 18:17).

Elías convocó entonces a todo Israel para una confrontación final entre Dios y los profetas de Baal (1 Rey. 18:19).

Lee la proclamación de Elías a Israel y la respuesta en 1 Reyes 18:21, 38-39. ¿Qué sucedió?

El fuego que Dios hizo caer del cielo y el mensaje profético de Elías impactaron dramáticamente al pueblo de Dios y lo condujeron al arrepentimiento. Así como los israelitas se mostraban reacios a comprometerse plenamente con Dios, nosotros vivimos en culturas que no reconocen al Señor como Creador y Redentor. En lugar de servir como testigos de Dios para instar a otros a serle fieles, a menudo eludimos nuestro llamado siguiendo nuestros propios deseos, como lo había hecho Israel.

Dios nos advierte que seguir nuestros propios deseos nos conducirá al quebrantamiento, al dolor y, finalmente, a la muerte. Pero Dios promete lo siguiente a quien presta atención a su voz: «El Señor te guiará siempre, en las sequías te saciará, y fortalecerá tus huesos. Serás como huerta bien regada, como manantial inagotable» (Isa. 58:11).

■ Nuestra naturaleza carnal nos empuja a rebelarnos, incluso inconscientemente, contra Dios. ¿Qué decisiones debemos tomar para no sucumbir a esa naturaleza?

ESPERANZA EN EL EXILIO

«El Señor, el Dios de sus padres, desde el principio les habló por medio de sus mensajeros, porque se compadecía de su pueblo y de su morada» (2 Crón. 36:15).

Dios envió a numerosos profetas después de Elías para consolar, advertir e instruir a su pueblo, pero los reinos de Israel y Judá cayeron en tal depravación que Dios los comparó con Sodoma y Gomorra (Isa. 1:9-10). El pueblo de Dios se había vuelto orgulloso, codicioso e idólatra. Oprimían a sus trabajadores, viudas, huérfanos y a los extranjeros que acudían a ellos en busca de ayuda (ver Isaías 58 para conocer la respuesta de Dios a las faltas de Israel). Finalmente, el juicio de Dios llevó a Israel al cautiverio asirio (2 Rey. 17:1-6) y a Judá al exilio en Babilonia (2 Rey. 24; 25).

Dios castigó a su pueblo, pero no lo abandonó en el exilio, sino que siguió enviándole profetas como Ezequiel y Daniel para darle esperanza acerca del futuro.

Lee Isaías 59:1-4 y Nehemías 9:30. ¿Qué se dice allí que se aplica a todas las épocas?

Los reinos de Israel y Judá sufrieron las consecuencias del pecado a lo largo de su historia. Al alejarse de Dios, abandonaron la seguridad de su cuidado y provocaron sus juicios. Dios no tolera la opresión ni la idolatría, pero no los envió al exilio la primera vez que pecaron, sino que trabajó con su pueblo, suplicándole a través de sus profetas que se arrepintieran y volvieran a él. El pueblo se negó a escuchar. Sorprendentemente, el Señor trató durante siglos de apartar a su pueblo de sus pecados mediante numerosos profetas y advertencias.

Jesús mismo lo expresó de manera insuperable: «¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que son enviados a ti! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus pollos bajo sus alas! Y no quisiste» (Mat. 23:37).

Sin embargo, incluso durante el exilio, Dios nunca dejó a su pueblo sin esperanza. A pesar de sus continuos fracasos, Dios prometió: «El Redentor vendrá a Sion, a los que en Jacob se conviertan de la iniquidad –dice el Señor» (Isa. 59:20).

- Piensa en la fidelidad de Dios incluso cuando Israel se apartó de él. ¿Cómo has experimentado este aspecto del carácter amoroso de Dios en tu propia vida? ¿Dónde estarías si él no fuera tan paciente y amoroso?

UN PROFETA PARA EL TIEMPO DE ESPERA

Lee Apocalipsis 1:1-3. ¿Qué se le pidió a Juan?

Los primeros cristianos esperaban ansiosos el regreso de Jesús. El apóstol Juan había visto a Cristo ascender en las nubes y había oído al ángel afirmar que volvería de la misma manera (Hech. 1:10-11). Ahora, la iglesia primitiva se enfrentaba a lo desconocido. Sí, Jesús dijo que volvería. Pero ¿cuándo?

Mientras estaba exiliado en la isla de Patmos, Juan escribió acerca de la promesa de la segunda venida de Jesús: «Miren que viene con las nubes; y todo ojo lo verá, aun los que lo traspasaron; y todos los linajes de la tierra se lamentarán por él. ¡Así sea! ¡Amén!» (Apoc. 1:7).

Juan también recibió una amplia revelación de los acontecimientos que señalarían el fin de los tiempos.

Además del ánimo y la reprensión a las siete iglesias (Apoc. 2-3), las revelaciones incluían visiones del juicio (Apoc. 14:6-12), del fin del mundo (Apoc. 20), de la segunda venida de Cristo (Apoc. 14:14-16) y de la restauración del mundo (Apoc. 21-22).

Juan se identificó a sí mismo como «Juan, hermano de ustedes y compañero en el sufrimiento, en el reino y en la perseverancia que tenemos en unión con Jesús» (Apoc. 1:9, NVI). Él sabía lo que significaba sufrir, no solo por la agonía de la espera, sino por la persecución resultante de proclamar la Palabra de Dios y tener el testimonio de Jesucristo.

A lo largo del libro de Apocalipsis, Juan fue invitado a ver y se le ordenó escribir lo que veía. En el último capítulo, escribió: «Yo, Juan, soy el que oyó y vio estas cosas» (Apoc. 22:8). El apóstol fue un testigo profético de los acontecimientos de los últimos días y se le encomendó compartir con las iglesias de su época lo que se le había mostrado en visión (Apoc. 22:16). Esto nos recuerda a Juan el Bautista, quien anunció la primera venida de Jesucristo (Juan 1:6-8) en un momento crucial de la historia de la tierra.

Nosotros también estamos llamados a dar testimonio como lo hizo Juan. También debemos ser fieles al testimonio de Jesús (Apoc. 19:10), el que él dio acerca de sí mismo por medio de los profetas. Puede que no recibamos visiones como Juan, pero podemos esperar pacientemente el regreso de Cristo mientras damos testimonio de su obra en nuestras vidas y estamos atentos a las señales de nuestra liberación.

■ **Pensemos en toda la luz que se nos ha dado. ¿Qué responsabilidades recaen sobre nosotros simplemente por haber recibido tanto?**

LA VOZ PROFÉTICA

Dios siempre se ha comunicado con las personas a través de sus profetas. Esto fue particularmente cierto en momentos cruciales de la historia. ¿No es razonable esperar, entonces, que Dios hable a su pueblo al final de los tiempos?

Cuando los adventistas milleritas experimentaron el «gran chasco» el 22 de octubre de 1844, Dios llamó a Elena Harmon al ministerio profético y le dio un mensaje para los creyentes decepcionados. Su primera visión tuvo el propósito de consolarlos en su desesperación.

Otro momento crítico fue el comienzo de las publicaciones adventistas y la organización oficial de los adventistas observadores del sábado como una denominación.

Gracias al ministerio de las publicaciones y la evangelización, esos observadores del sábado habían llegado a ser varios miles para la década de 1860. Necesitaban organizarse para proclamar los mensajes de los tres ángeles (Apoc. 14:6-12) de manera más eficaz. Aunque algunos se opusieron a la idea de la organización, Dios utilizó a Elena de White para animar al movimiento a dar ese paso. El 21 de mayo de 1863 nació oficialmente la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Ese mismo año, Dios utilizó el don profético para fomentar la reforma en favor de la salud entre los creyentes. La mayoría de los adventistas del séptimo día no gozaban de buena salud ni llevaban una vida saludable. Esa situación cambió como resultado de las dos visiones que Elena de White recibió acerca de la salud en 1863 y 1865. Como consecuencia de ello, los adventistas del séptimo día se convirtieron en promotores de la salud y la vida saludable.

Desde la década de 1870 hasta la de 1890, Elena de White desempeñó un papel fundamental en el desarrollo del sistema educativo adventista. Su filosofía de educación integral (académica, práctica y espiritual) fue adoptada y aplicada gradualmente. Como ella misma señaló: «La verdadera educación significa más que la prosecución de un determinado curso de estudio. Significa más que una preparación para la vida actual. Abarca todo el ser, y todo el período de la existencia accesible al hombre. Es el desarrollo armonioso de las facultades físicas, mentales y espirituales» (*La educación*, p. 13).

En la década de 1880, la señora de White desempeñó un papel fundamental en el equilibrio de la teología adventista del séptimo día acerca de la salvación. Hizo hincapié en la importancia central de la gracia y la justicia de Dios por la fe en el contexto del énfasis distintivo de los adventistas en la ley de Dios. De 1901 a 1903 ayudó a reorganizar la estructura denominacional para que la iglesia pudiera cumplir mejor su misión en el mundo.

En síntesis, la Iglesia Adventista del Séptimo Día tal como la conocemos existe gracias al ministerio de Elena de White. Ella fue la mensajera de Dios en momentos críticos.

Para conocer más de este tema, lee Elena de White, *La educación* (Florida: ACES, 2009), pp. 13-19; *El ministerio de curación* (Florida: ACES, 2008), pp. 11-18.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Amós 3:7.

Enfoque del estudio: 2 Ped. 2:5; Juec. 4:4-16; 1 Rey. 18:21, 38-39; Isa. 59:1-4; Neh. 9:30; Apoc. 1:1-3.

Introducción

A lo largo de la historia, Dios ha erigido profetas en momentos cruciales para revelar su voluntad y guiar a su pueblo. Amós 3:7 afirma: «Nada hace Dios, el Señor, sin revelar su secreto a sus siervos los profetas», enfatizando que la revelación divina a menudo precede a eventos significativos. Ya sea advirtiendo sobre un juicio inminente, llamando al arrepentimiento o brindando ánimo en tiempos de crisis, los profetas han desempeñado un papel vital en el camino espiritual del pueblo de Dios. Sus mensajes no provenían de ellos mismos, sino que eran divinamente inspirados, asegurando que los propósitos de Dios se comunicaran claramente cuando su pueblo más los necesitaba.

Esta lección examina cómo surgen las voces proféticas en momentos clave de la historia y los principios con los que se ponen a prueba. Aunque la Escritura es la autoridad final, Dios ha seguido proporcionando guía profética a su pueblo, incluso a través de Elena de White. Sus escritos, al igual que los de profetas anteriores, aparecieron en un momento decisivo de la historia, ofreciendo claridad, corrección y ánimo al pueblo adventista de Dios. Comprender el papel de la manifestación profética en tiempos críticos nos ayuda a apreciar cómo Dios guía a su pueblo, manteniendo la Escritura como nuestro estándar supremo de verdad.

COMENTARIO

1. Dios intervino en momentos cruciales de la historia de la salvación a través de sus profetas.

El diluvio. La humanidad se había corrompido y Dios decidió juzgar el mundo a través de un diluvio (Gén. 6:5-7). Noé, un «predicador de la justicia» (2 Ped. 2:5), advirtió al pueblo mientras construía el arca (Gén. 6:13-22). A pesar de su mensaje profético, solo su familia respondió al llamado (Gén. 7:1, 7). El diluvio destruyó toda vida humana excepto la que estaba en el arca (Gén. 7:21-23). Después, Dios hizo un pacto con Noé, simbolizado por el arcoíris, prometiendo no destruir nunca más la tierra con agua (Gén. 9:8-17).

Época de los jueces. Durante el período de los jueces, Israel cayó repetidamente en la idolatría y la opresión (Juec. 2:11-19). Débora, tanto profeta como jueza en funciones, lideró a Israel durante una crisis provocada por el rey Jabín de Canaán (Juec. 4:4-7). Débora convocó a Barac para que liderara un ejército contra el comandante de Jabín, Sísara, y profetizó que una mujer lo derrotaría (Juec. 4:8-9). Su profecía se cumplió cuando Jael mató a Sísara (Juec. 4:17-21). Junto a Débora, otros profetas, como Samuel (quien más tarde transformó a Israel en la monarquía), desempeñaron papeles significativos en la guía espiritual de Israel (1 Sam. 3:19-21; 8:4-7).

La crisis de Israel. Bajo el reinado de Acab y la reina Jezabel, Israel estaba profundamente arraigado en el culto a Baal (1 Rey. 16:30-33). Elías emergió como una poderosa voz profética y proclamó un juicio divino de sequía durante tres años y medio (1 Rey. 17:1). En el monte Carmelo, se enfrentó a los profetas de Baal y llamó al fuego del cielo para demostrar la supremacía del Dios verdadero (1 Rey. 18:19-39). A pesar de esta victoria, el arrepentimiento de Israel fue efímero, y Elías huyó de la ira de Jezabel (1 Rey. 19:1-3). Su misión profética culminó con su traslado al cielo, pero no antes de ungir primero a Eliseo como su sucesor (1 Rey. 19:15-16, 19-21). Eliseo continuó entonces la batalla por la fidelidad de Israel (2 Rey. 2:9-14).

Período previo al exilio. Mientras Israel (Reino del Norte) y Judá (Reino del Sur) continuaban en la idolatría y la injusticia, los profetas advirtieron sobre un juicio inminente (Ose. 4:1-2; Amós 5:10-12; Isa. 1:4-7). Isaías habló de la destrucción (Isa. 10:5-6) y de la venida del Mesías (Isa. 9:6-7; 53:3-7). Jeremías suplicó a Judá que se arrepintiera (Jer. 7:3-7), pero profetizó sobre el exilio en Babilonia (Jer. 25:11-12) y sobre un futuro nuevo pacto (Jer. 31:31-34). Miqueas denunció la corrupción (Miq. 3:9-12) pero predijo un gobernante mesiánico de Belén (Miq. 5:2). Sofonías y Habacuc advirtieron sobre el ascenso de Babilonia (Sof. 1:14-18; Hab. 1:5-6), mientras que Nahum predijo la caída de Asiria (Nah. 1:7-9; 3:1-7). A pesar de sus repetidas advertencias al pueblo de Dios para que se arrepintiera, Israel cayó ante Asiria en el año 722 a. C. (2 Rey. 17:6-7), y Judá fue exiliado en el año 586 a. C. (2 Rey. 25:8-11).

Período del exilio. Durante el cautiverio en Babilonia, Ezequiel ministró a los exiliados, ofreciendo tanto advertencias (Eze. 2:3-7; 3:17-21), como visiones de restauración, incluyendo el valle de huesos secos (Eze. 37:1-14). Daniel sirvió en las cortes de Babilonia y Persia, interpretando sueños que revelaban la soberanía de Dios sobre los imperios mundiales (Dan. 2:27-28; 4:17). Sus profecías también apuntaban al futuro reino mesiánico (Dan. 7:13-14). Abdías profetizó contra Edom, condenándolo por regocijarse por la caída de Judá (Abd. 1:10-14). Aunque estaban en el exilio, los judíos preservaron su identidad y se sostuvieron con una esperanza profética (Sal. 137:1-6; Jer. 29:10-14).

Período posexílico. Tras la conquista de Babilonia por Persia, el rey Ciro, en 538 a. C., permitió el regreso de los judíos (Esd. 1:1-4; Isa. 44:28), pero el proceso de reconstrucción fue lento (Esd. 4:4-5, 24). Hageo instó al pueblo de Dios a completar el templo (Hag. 1:2-8). Al mismo tiempo, Zacarías proporcionó visiones de restauración futura, incluyendo la profecía de un rey venidero (Zaq. 9:9). Malaquías, el último profeta del Antiguo Testamento, condenó la apatía espiritual (Mal. 1:6-10; 3:8-9) y predijo la venida de «Elías», cumplida en el ministerio de Juan el Bautista (Mal. 4:5-6; Mat. 11:14). Estos esfuerzos sentaron las bases para la venida de Cristo.

La llegada del Mesías. Juan el Bautista preparó el camino para Cristo llamando a la gente al arrepentimiento (Mat. 3:1-3; Luc. 3:3-6) y proclamando a Jesús como el «Cordero de Dios» (Juan 1:29, 36). Jesucristo es el Profeta Supremo (Heb. 1:1-3), cumpliendo las profecías mesiánicas (Mat. 5:17; Luc. 24:44), revelando completa-

Lección 11 // Material auxiliar para el maestro

mente la voluntad de Dios (Juan 14:9-10) e inaugurando el nuevo pacto (Luc. 22:20; Heb. 9:15). Su muerte y su resurrección marcan el punto álgido de la historia de la salvación (Apoc. 12:10-11).

2. Dios utilizó a Elena de White para guiar a la Iglesia Adventista del Séptimo Día en momentos cruciales. Los períodos significativos en la historia adventista que se muestran a continuación son posibles temas de discusión.

El gran chasco y las conferencias del sábado. Poco después del gran chasco de 1844, el don profético de Elena de White aseguró a los confundidos milleritas que Dios no los había abandonado. Durante las históricas conferencias del sábado, cuando entre 1848 y 1850 los creyentes se reunieron para estudiar las Escrituras y consolidar sus doctrinas, el don profético los ayudó a navegar esa experiencia.

Guerra Civil estadounidense. Al principio de la gran crisis nacional de la Guerra Civil, Elena de White consolaba a sus lectores adventistas con el pensamiento de que, aunque «Dios está castigando a esta nación debido al gran delito de la esclavitud», él aún «tiene en sus manos el destino de la nación». En consecuencia, «no soportaría que se ganaran victorias con más rapidez de lo que él había ordenado, y no permitiría más pérdidas de hombres del Norte que lo que su sabiduría considerara adecuado, para castigarlos por sus pecados» (Elena de White, *Testimonios para la iglesia*, t. 1, pp. 239, 241). Esta previsión de las victorias y derrotas en batalla para la Unión sugería una victoria del Norte al final tras mucho sufrimiento.

Minneapolis 1888. Durante las décadas de 1870 y 1880, Elena de White identificó el legalismo dentro de la iglesia y amonestó a los líderes eclesiásticos a que miraran a Cristo en busca de la salvación en lugar de a sí mismos. Su firme apoyo a los mensajes cristocéntricos de Alonzo T. Jones y Ellet J. Waggoner, en el congreso de la Asociación General de 1888, puso en marcha las cosas para que la justificación por fe volviera a ser el centro de la teología adventista. De estas y otras maneras, el don profético de Elena de White ayudó a la iglesia a atravesar periodos cruciales de inestabilidad y confusión.

Libros centrados en Cristo durante la década de 1890. En los años posteriores a 1888, la señora de White centró gran parte de su publicación en el tema de la salvación en Cristo. Durante la década de 1890, publicó una serie de libros centrados en Cristo. Comenzando con *El camino a Cristo* (1892), publicó *El discurso maestro de Jesucristo* (1896), *El Deseado de todas las gentes* (1898) y *Palabras de vida del gran Maestro* (1900). Este conjunto de libros, publicado a fines del siglo XIX y comienzos del XX, fue la culminación de la trayectoria de Elena de White en la exaltación de Cristo y ha influido significativamente a la iglesia en su cristología.

Crisis de la doctrina de la Trinidad. El libro *El Deseado de todas las gentes* (1898) impactó especialmente en el pensamiento de la iglesia sobre la plena divinidad de Cristo y la personalidad del Espíritu Santo. Elena de White declaró, sin lugar a dudas, que Cristo era el «Existente por sí mismo» y que «en Cristo hay vida original, no prestada, ni derivada de otra», y que el Espíritu Santo es la «Tercera Persona de la Deidad» (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 435, 489, 625).

Estas palabras acabaron alejando a la iglesia del semiarrianismo de Uriah Smith, quien, ese mismo año, había declarado que Cristo se derivó del Padre en la eternidad pasada (ver Uriah Smith, *Looking Unto Jesus* [Battle Creek, MI: Review and Herald, 1898], p. 10).

Para continuar estudiando el impacto de Elena de White en los períodos cruciales de clarificación doctrinal, énfasis en la salud, educación y publicación, lee Herbert E. Douglass, *Mensajera del Señor* (Florida: ACES, 2000), pp. 256-371.

APLICACIÓN A LA VIDA

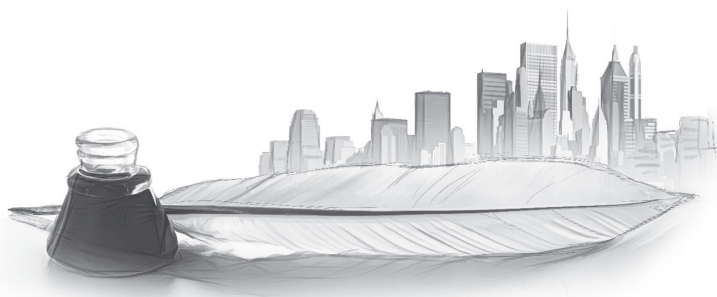
Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. Noé predicó durante muchos años, pero solo su familia inmediata subió al arca. ¿Qué nos enseña este hecho sobre la necesidad de fidelidad y perseverancia para compartir el mensaje de Dios, independientemente del resultado?
2. Elías enfrentó la adoración de Baal. ¿Qué ídolos modernos amenazan nuestra fe hoy y cómo podemos enfrentarlos?
3. Daniel permaneció fiel en el exilio. ¿Cómo podemos ser fieles a Dios cuando estamos rodeados de valores opuestos?
4. Juan el Bautista preparó el camino para Cristo. ¿Cómo podemos ayudar a preparar el camino para que otros se encuentren con Jesús hoy?
5. Tras el chasco de 1844, Elena de White animó a los creyentes. ¿Cómo deberíamos responder a la decepción en nuestro camino espiritual?
6. Durante la Guerra Civil, Elena de White enfatizó la soberanía de Dios. ¿Cómo afecta esto a la forma en que vemos los acontecimientos globales actuales?
7. El mensaje de 1888 reenfocó a los adventistas en la justicia por la fe. ¿Cómo podemos asegurar que Cristo y su evangelio permanezcan en el centro de nuestra fe?
8. ¿Cómo han influido los libros centrados en Cristo de Elena de White, publicados en la década de 1890, en la iglesia y en los adventistas individuales?
9. Elena de White aclaró la plena divinidad de Cristo y del Espíritu Santo. ¿Por qué es crucial para nuestra fe una comprensión correcta de la Deidad?
10. El don profético siempre ha guiado al pueblo de Dios en crisis. ¿Cómo podemos reconocer y responder hoy a la guía de Dios?
11. Los profetas a menudo tenían que transmitir mensajes difíciles. ¿Cómo podemos compartir la verdad de Dios con valentía y compasión?
12. ¿Cuáles son algunas formas en que Dios ha hablado a tu vida a través de las Escrituras, mentores espirituales o experiencias personales?
13. ¿Cómo te inspiran las lecciones de la historia bíblica y adventista a ser un testigo fiel de Dios hoy?

Lección 12: Para el 19 de diciembre de 2026

REVELACIONES PROFÉTICAS DEL FIN DE LOS TIEMPOS

Sábado 12 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Joel 2:28-32; Hechos 2:1-21; Efesios 4:11-14; Apocalipsis 12:17; 19:10; Hechos 2:36-42.

PARA MEMORIZAR:

«Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos e hijas profetizarán, sus ancianos tendrán sueños y sus jóvenes verán visiones; hasta sobre los siervos y las siervas derramaré mi Espíritu en esos días» (Joel 2:28-29).

Ciertas leyes gubernamentales incluyen una «disposición de caducidad» que establece su expiración automática en una fecha determinada. Los gobiernos incluyen este tipo de cláusulas en la legislación por diversas razones. Por ejemplo, pueden promulgar ciertas leyes que restringen los derechos de los ciudadanos en tiempos de peligro nacional, pero incluyen disposiciones de caducidad para anular estas leyes cuando pase el peligro, con el fin de restituir a sus ciudadanos los derechos que les fueron temporalmente quitados.

¿Incluyó Dios una disposición de caducidad cuando el Espíritu Santo otorgó el don profético en la antigüedad? ¿Hay un momento antes del regreso de Jesús en el que este don dejará de estar operativo? La semana pasada aprendimos que Dios habló a su pueblo por medio de los profetas en momentos cruciales. Esta semana examinaremos el don profético al final de los tiempos (su función especial y su continuidad) así como el papel del ministerio profético de Elena de White a medida que se acerca la segunda venida de Jesús.

LA PROMESA DE JOEL

Lee Joel 2:28-32. ¿Qué prometió Dios hacer en los últimos días?

Joel, un profeta del siglo VII a. C., ofrece una importante perspectiva acerca de los acontecimientos futuros. Cuando leemos este pasaje, nos preguntamos si se refiere a su propia época o a eventos que sucederán en un futuro lejano.

Los teólogos tienden a distinguir entre dos formas de profecía: la clásica y la apocalíptica. La primera se refiere a naciones concretas y utiliza números y nombres reales (ver, por ejemplo, Jer. 25:1-11). La profecía apocalíptica, por otro lado, utiliza un lenguaje altamente simbólico, emplea números simbólicos para referirse al tiempo y a menudo menciona señales cósmicas (ver Dan. 7). A veces encontramos una superposición de estos dos tipos de profecía (ver, por ejemplo, Mat. 24).

Joel 2:28-31 parece pertenecer a la segunda categoría, lo que significa que su cumplimiento no ocurriría en la época del profeta ni en los años inmediatamente posteriores a su ministerio. Por el contrario, debemos buscar el cumplimiento de esta profecía en el futuro. Observa el contexto y el marco cronológico en el que Dios otorgaría el don de la profecía: «Antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:31). ¿Qué día es ese? ¿La primera venida de Jesús? ¿La segunda? ¿O ambas?

Cuando consideramos la mención de las señales en el sol y la luna en la profecía de Joel, nos llama inmediatamente la atención el hecho de que también podemos encontrar esta idea en varios otros pasajes bíblicos. Jesús habló a sus discípulos acerca de las señales en el sol, la luna y las estrellas en su famoso discurso acerca del fin de los tiempos (Mat. 24:29). De manera similar, Juan el revelador menciona las mismas señales (Apoc. 6:12-13). Tanto Jesús como Juan se refieren a las últimas señales cósmicas antes de la segunda venida de nuestro Señor.

Por lo tanto, podemos suponer que la profecía de Joel, que apunta a señales similares, debería tener algún impacto en el fin de los tiempos: «Y mostraré prodigios en el cielo y en la tierra, sangre y fuego, y columnas de humo. El sol se volverá en tinieblas; y la luna, en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Señor» (Joel 2:30-31).

- Pensemos en todas las profecías que se han cumplido tal y como se predijeron. ¿Por qué debería esto ayudarnos a confiar en Dios en lo que respecta a las que aún están por cumplirse, como la que se refiere a la segunda venida de Jesús?

PENTECOSTÉS

Lee Hechos 2:1-21. ¿Por qué Pedro citó a Joel en el contexto de la primera venida de Cristo? ¿Qué papel desempeña la profecía en este pasaje?

En estos versículos del Nuevo Testamento encontramos una de las citas más extensas del Antiguo Testamento. Al leer las palabras de Pedro, podríamos preguntarnos: «¿Qué hay de las señales? No las vemos en el contexto histórico de Pedro». Este probablemente respondería: «Las señales se cumplieron. Cuando Jesús estaba en la cruz hace unos días, el sol se oscureció durante tres horas» (Mar. 15:33).

Lo que fue un argumento convincente para Pedro, tal vez sea menos persuasivo para nosotros hoy. Seguimos esperando un cumplimiento más completo de la profecía de Joel. La clave está en el propio texto del profeta. En Joel 2:23, el profeta menciona las lluvias temprana y tardía. Hechos 2 es el primer cumplimiento de esta profecía: la lluvia temprana.

El cumplimiento final será el derramamiento del Espíritu justo antes del fin de los tiempos en ocasión de la lluvia tardía.

La profecía suele ser definida como «predicción del futuro». Esto no es incorrecto, pero los profetas bíblicos también llamaban al pueblo al arrepentimiento. En tal sentido, la Biblia dice de quienes escucharon a Pedro en aquella ocasión «se dolieron de corazón, y preguntaron a Pedro y a los otros apóstoles: “Hermanos, ¿qué haremos?”» (Hech. 2:37).

¿Qué respondió Pedro? «Arrepiéntanse, y sea bautizado cada uno de ustedes en el nombre de Jesucristo para perdón de sus pecados. Y recibirán el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para ustedes, para sus hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos el Señor nuestro Dios llame» (Hech. 2:38-39).

Juan el Bautista fue un profeta que también exhortó a sus oyentes al arrepentimiento. Aunque proclamaba la primera venida de Jesús, también predicaba acerca del arrepentimiento por los pecados. «¡Arrepiéntanse, que el reino de los cielos se ha acercado!» (Mat. 3:2).

En consecuencia, Joel 2 encontrará su cumplimiento final en el futuro. Al igual que Joel y Pedro, los profetas del fin de los tiempos llamarán al arrepentimiento, señalarán a Jesús y orientarán a la iglesia de Dios en los últimos tiempos.

En el caso de Pedro, al ver las manifestaciones sobrenaturales, la multitud pensó inicialmente que se trataba de algún tipo de fenómeno natural. Pensaron que los hombres estaban borrachos. (¿Hombres borrachos hablando de pronto en lenguas extranjeras?). Ante lo irracional de esa propuesta, cabe preguntarse qué mueve a las personas a tratar de explicar de manera natural aun lo innegablemente sobrenatural.

DONES DEL ESPÍRITU

Dios ha otorgado dones a la iglesia de Cristo para su desempeño apropiado y para facilitar su ministerio. El Nuevo Testamento registra varias listas de dones espirituales, todas bastante similares, pero diferentes en algunos detalles. Estos dones se complementan muy bien entre sí.

Romanos 12:6-8	1 Corintios 12:8-10	1 Corintios 12:28	Efesios 4:11
Profecía Servicio Enseñanza Exhortación Distribución Liderazgo Misericordia	Palabra de sabiduría Palabra de conocimiento Fe Don de sanidad Operación de milagros Profecías Discernimiento de espíritus Diversidad de lenguas Interpretación de lenguas	Apóstoles Profetas Maestros Personas que realizan milagros Dones de sanidad Ayudantes Administradores Don de lenguas	Apóstoles Profetas Evangelistas Pastores/maestros

Lee Efesios 4:11-14. ¿Por qué otorga Dios estos dones a su iglesia? ¿Cómo ayuda el don de profecía a cumplir los propósitos divinos para la iglesia?

El propósito de todos los dones espirituales es nutrir y edificar a la iglesia y asistirle en la proclamación del evangelio. Pablo incluyó el don profético (implícito en la palabra «profetas») en las cuatro listas. Otros dones solo aparecen una vez. En vista de la frecuencia con que se la menciona, puede concluirse que la profecía es uno de los dones espirituales más importantes.

Consideremos algunas características generales de los profetas:

1. Son llamados por Dios (ver 1 Rey. 19:16, 19-21; Isa. 6). A menudo se sienten indignos y son reacios a asumir su responsabilidad, pero obedecen.
2. Dios se comunica con los profetas mediante visiones, sueños o palabras audibles para revelarles acontecimientos futuros e informarles acerca de cuestiones propias de las naciones (Dan. 2).
3. La Biblia describe fenómenos físicos como la pérdida de la fuerza, la suspensión de la respiración o un súbito fortalecimiento (Dan. 10:8-10, 18-19).
4. Los profetas comunican sus mensajes de diversas maneras: oralmente (Hech. 21:10-12), mediante representaciones (Eze. 4) o por medio de cartas (Apoc. 2-3). Algunos, como Jeremías, utilizaban asistentes literarios, como fue el caso de Baruc (Jer. 36:1-4).
5. El mensaje de un profeta debe estar en consonancia con los de los profetas anteriores, pues Dios no se contradice (Isa. 8:20).
6. El contenido del mensaje de un profeta y su vida personal darán testimonio del origen divino de su ministerio (Mat. 7:15-20).
7. Satanás siempre intenta falsificar lo divino, incluso el don profético. En los últimos tiempos, habrá falsos profetas (Mat. 24:24; 2 Ped. 2:1).

EL REMANENTE DEL TIEMPO DEL FIN

Apocalipsis 12 presenta un amplio panorama de la historia del gran conflicto, desde sus inicios en el cielo hasta los últimos días.

Lee Apocalipsis 12:17. ¿En qué consiste «el testimonio de Jesús»? Compara Apocalipsis 19:10 con Apocalipsis 22:8-9.

Apocalipsis 12:17 menciona dos características que identifican a la iglesia del tiempo del fin: obedece los Diez Mandamientos (que incluyen la observancia del sábado) y tiene «el testimonio de Jesús». ¿Qué es este testimonio?

Algunas traducciones de la Biblia interpretan que se refiere al hecho de dar a conocer a Jesús al mundo mediante el testimonio cristiano evangelizador. En otras palabras, el testimonio de Jesús es el que la iglesia da acerca de él como objeto de la testificación. Otras versiones bíblicas dan a la expresión un significado diferente, según el cual Jesús es quien da testimonio a su iglesia. En este caso, él no es el contenido u objeto de la testificación, sino quien testifica. El texto original griego puede ser traducido de ambas maneras. Entonces, ¿qué quiso decir Juan?

Si comparamos las dos características identificatorias, vemos una gran similitud en la forma en que están redactadas, lo que resulta aún más evidente en el idioma original. Así como los «mandamientos de Dios» provienen obviamente de él, el «testimonio de Jesús» proviene de él. Por lo tanto, Jesús es quien da testimonio, quien identifica a la iglesia verdadera por medio del don profético.

¿En qué consiste, pues, «el testimonio de Jesús»? La respuesta a ese interrogante se encuentra en Apocalipsis 19:10 y Apocalipsis 22:9, donde el «testimonio de Jesús» es identificado como el «espíritu de profecía». El propio Juan es un profeta y representa en su persona el «testimonio de Jesús». Un profeta es una persona que ha recibido un llamado especial como mensajero de Dios para su pueblo, ya sea para exhortar y llamar al arrepentimiento, para animar o para revelar el futuro.

Según Apocalipsis 12:17, Jesús hace que su iglesia sea reconocible mediante el don profético. Esto significa que, así como Dios envió profetas a Israel y Judá en tiempos del Antiguo Testamento y al apóstol Juan a la iglesia cristiana primitiva, también habrían de surgir profetas en los últimos días de la historia de la tierra.

■ **¿Qué evidencia demuestra que el ministerio de Elena de White es un ejemplo de la obra del «espíritu de profecía» (Apoc. 19:10)?**

MANIFESTACIONES MODERNAS

La mayoría de los cristianos reconoce la legitimidad de los antiguos profetas bíblicos, pero no considera posible una manifestación del don profético en nuestros días. Sin embargo, Joel, uno de los profetas bíblicos, predijo una gloriosa manifestación del don profético en los últimos tiempos (Joel 2:28-31). ¿Cómo habría de ocurrir?

Lee Hechos 2:36-42. ¿Cuál fue el mensaje central del sermón de Pedro en Pentecostés? ¿Cómo reaccionó su audiencia?

El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés en el año 31 d. C. es una excelente imagen de lo que sucederá durante su derramamiento, mucho mayor, en los últimos tiempos. El del siglo primero se caracterizó por la exaltación de Jesús, el arrepentimiento generalizado y la creación de un pueblo preparado y equipado para la misión encomendada por Dios. El mensaje de Pedro, centrado en Cristo, fue potenciado por el Espíritu Santo, y esto hizo que tres mil personas se arrepintieran y fueran bautizadas.

Esta bendición del Espíritu Santo, la «lluvia temprana», sembró también la preciosa semilla de la iglesia, un cuerpo unificado de creyentes que demuestran y comparten el amor de Jesucristo mientras anuncian su regreso.

Así como la lluvia temprana descendió «para hacer crecer la preciosa semilla. [...] la “lluvia tardía” será dada al final de dicho ministerio para hacer madurar la cosecha» (Elena de White, *El conflicto de los siglos*, p. 669). En otras palabras, las manifestaciones modernas del don profético (la lluvia tardía) se parecerán mucho a la lluvia temprana en Pentecostés.

Como hemos visto en Joel 2:28-31, el don profético será concedido a jóvenes, ancianos, hombres y mujeres al final de los tiempos. Dios hablará a través de aquellos a quienes el Espíritu Santo elija como sus voceros para el tiempo del fin. El mensaje de ellos exaltará a Jesús, llamará al pueblo al arrepentimiento y lo preparará para cumplir la misión divina. Estas tres características son el sello distintivo del ministerio profético de Elena de White. A lo largo de su vida, ella exaltó a Jesús y las Escrituras en sus discursos y escritos, llamó a los adventistas del séptimo día y a otros al arrepentimiento sincero e instó a todos a participar en la misión de Dios en favor de los perdidos.

■ ¿Cuánto has aprovechado el maravilloso don del ministerio de Elena de White?

TODO ACERCA DE LA MISIÓN

Pablo señala en Efesios 4 que el propósito principal de los dones espirituales es ayudar a los creyentes a cumplir la misión divina de anunciar el evangelio. El ministerio profético de Elena de White tenía el mismo propósito. Sus mensajes inspirados han ayudado a los creyentes a desarrollar una relación más profunda con Dios y los han impulsado a compartir su amor con los demás.

«Los adventistas del séptimo día debieran destacarse entre todos los que profesan ser cristianos en cuanto a levantar a Cristo ante el mundo. La proclamación del mensaje del tercer ángel exige la presentación de la verdad del sábado. Esta verdad, junto con las otras incluidas en el mensaje, ha de ser proclamada; pero el gran centro de atracción, Cristo Jesús, no debe ser dejado a un lado. Es en la cruz de Cristo donde la misericordia y la verdad se encuentran, y donde la justicia y la paz se besan. El pecador debe ser inducido a mirar al Calvario; con la sencilla fe de un niño, debe confiar en los méritos del Salvador, aceptar su justicia, creer en su misericordia» (*Obreros evangélicos*, p. 162).

Más aún, cada creyente, insistió ella, ha sido llamado a ser parte de la misión divina: «El Señor exige mucho más esfuerzo personal de parte de los miembros de nuestras iglesias. [...] Únanse diferentes personas en el trabajo como pescadores de hombres. Traten de recoger a las almas de la corrupción del mundo y conducir las a la pureza salvadora del amor de Cristo» (*El evangelismo*, p. 116, 118).

Elena de White misma fue misionera en Europa en la década de 1880 y en Australia durante la década de 1890.

Satanás está «airado» (Apoc. 12:17) contra el pueblo de Dios en el tiempo del fin a causa del llamado profético que el Señor le ha hecho al compromiso personal y a la misión. He allí a los seguidores de Jesús que tienen un mensaje para este tiempo final, que cuentan con la orientación del don profético y han recibido discernimiento espiritual: «El Señor ha revelado los peligros que nos rodean y nos acechan. Por medio del espíritu de profecía ha puesto de manifiesto los engaños que cautivarán al mundo y ha hablado a su pueblo diciendo: “Este es el camino; anden por él” (Isa. 30:21). [...] *El conflicto de los siglos* desenmascara los engaños de Satanás» (Elena de White, Manuscrito 31, 1890).

Satanás se enfurece cuando las personas entregan su vida a Jesús, y hace todo lo posible por desacreditar la voz profética de Dios. Algunos de sus métodos tienen como objetivo desacreditar el don profético de Elena de White como «irrelevante» ya que escribió en una época muy diferente de la nuestra. Otra estrategia es sembrar la duda cuestionando sus afirmaciones proféticas y señalándola como una falsa profetisa. Pero la forma más eficaz de hacer que Elena de White sea irrelevante es evitar que la generación actual lea sus escritos.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Fundamentos de la educación cristiana* (Florida: ACES, 2015), cap. 9 «Importancia de la educación», pp. 89-99; David J. B. Trim, «Elena G. de White y la misión adventista», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 443-470; Erton Köhler, «Nuestro mandato misionero», *Adventist World*, abril de 2020, pp. 24-25.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: Joel 2:28.

Enfoque del estudio: Joel 2:28–31; Hech. 2:1–21; Efe. 4:11–14; Apoc. 12:17; 19:10; Hech. 2:36–42.

Introducción

Joel 2:28 promete una manifestación especial del don profético antes de la venida del Señor: «Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos e hijas profetizarán», indicando que habrá una intensificación de la profecía antes del Día del Señor. Apocalipsis 12:17 describe el último remanente en la tierra como aquellos que «tienen el testimonio de Jesús», una afirmación profética claramente cristiana.

Los adventistas del séptimo día siempre han creído en la continuidad de los dones espirituales más allá de la época bíblica. «Las Escrituras dan testimonio de que uno de los dones del Espíritu Santo es el de profecía. Este don es una señal identificadora de la iglesia remanente y creemos que se manifestó en el ministerio de Elena de White. Sus escritos hablan con autoridad profética, y proporcionan consuelo, dirección, instrucción y corrección a la iglesia. También establecen con claridad que la Biblia es la norma por la cual debe ser probada toda enseñanza y toda experiencia» (*Creencias de los adventistas del séptimo día* [Florida: ACES, 2024], p. 303).

Esta lección se centra en la naturaleza del don profético al final de los tiempos. Esto le da al maestro la oportunidad de guiar a la clase en la reflexión sobre el ministerio profético de Elena de White como parte del cumplimiento de la promesa del fin de los tiempos del don profético.

COMENTARIO

1. El don de la profecía y los demás dones espirituales continuarán hasta la segunda venida de Cristo. Las Escrituras no aportan ninguna evidencia que sugiera que el don profético —o cualquiera de los dones espirituales— cesa con el cierre del canon bíblico. Al contrario, la Biblia ofrece un apoyo sustancial para la presencia y la operación continuada de estos dones hasta el fin de los tiempos. Joel 2:28 es un texto fundamental en este sentido, al profetizar sobre el derramamiento del Espíritu Santo en los últimos días: «Después de esto derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos e hijas profetizarán». Este pasaje vincula directamente la manifestación del don profético con el «gran y terrible día del Señor» (Joel 2:31), indicando claramente que el don de profecía reaparecería de forma destacada a medida que se acerca el fin de los tiempos.

De manera similar, Malaquías 4:5 anticipa un avivamiento del espíritu profético en forma de un mensaje similar al de Elías antes del juicio final: «Miren, yo les envío al profeta Elías antes que venga el grande y terrible día del Señor». Aunque el propio Jesús reconoció que esta profecía se cumplió parcialmente a través de Juan el Bautista (Mat. 17:10–13), quien llegó «con el espíritu y el poder de Elías» (Luc. 1:17),

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

también insinuó que el cumplimiento supremo ocurriría en el futuro escatológico, justo antes del último día del Señor.

El Nuevo Testamento refuerza la idea de esta continuidad del don profético. Jesús advirtió a sus discípulos que en los últimos días surgirían falsos profetas, engañando a muchos (Mat. 24:11, 24). Esta precaución presupone lógicamente la presencia de verdaderos profetas durante el mismo período; de lo contrario, la advertencia contra la falsedad perdería su significado. Pablo también afirma el papel continuo de los dones espirituales, incluida la profecía, en la construcción y guía de la iglesia hasta la culminación del plan redentor de Dios.

En Efesios 4:12-13, escribe que estos dones se otorgan «a fin de perfeccionar a los santos para desempeñar su ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo». Este pasaje aclara que los dones espirituales permanecerán activos hasta que la iglesia alcance su madurez divinamente destinada, un objetivo que no se realizará plenamente hasta la segunda venida de Cristo.

2. El «testimonio de Jesús» (Apoc. 12:17) es el don de la profecía manifestado al pueblo de Dios del fin de los tiempos. Desde esta base bíblica, los adventistas del séptimo día afirman que el don profético reaparecerá significativamente al final de los tiempos. Apocalipsis 12:17 destaca una característica definitoria del fiel remanente de Dios: aquellos «que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo». La expresión «testimonio de Jesús» ha sido objeto de un estudio lingüístico y teológico cuidadoso, y los estudiosos adventistas han concluido que se refiere explícitamente al don profético. Apocalipsis 19:10 aclara esta conexión: «porque el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía». Este vínculo se refuerza aún más en Apocalipsis 22:9, donde el ángel identifica a Juan y a sus «hermanos los profetas» con aquellos «que se atienen al testimonio de Jesús» (Apoc. 19:10) y asocia este testimonio con la revelación profética.

Mediante un examen meticuloso de estos pasajes en su contexto griego original, la erudición adventista del séptimo día ha confirmado que el «testimonio de Jesús» indica la manifestación del don profético dentro del remanente del fin de los tiempos. En consecuencia, hay una sólida evidencia bíblica que concluye que Dios restaurará el don profético de manera marcada e inequívoca antes de la segunda venida de Cristo, guiando a su fiel pueblo a través de los tumultuosos acontecimientos finales de la historia de la tierra (ver Ranko Stefanovic, «El espíritu de la profecía en el Apocalipsis de Juan», en *El don de la profecía en las Escrituras y la historia* [IADPA, 2015], pp. 241-255).

3. El don profético fortalece la misión de la iglesia y motiva a los creyentes a comprometerse profundamente con Cristo. Consideremos los siguientes resúmenes de las declaraciones de Elena de White sobre la enseñanza y la predicación de Cristo. Dialoguen en la clase sobre cómo estas ideas afirman el don profético (el «testimonio de Jesús») y enfocan la misión adventista del séptimo día en Cristo:

En el corazón de su llamado a la misión está el énfasis en elevar a Cristo. Cristo, enfatiza, siempre debe ser el gran centro de atracción al presentar el mensaje del tercer ángel. Al proclamar el sábado y otras verdades vitales, la justicia de Cristo nunca debe quedar fuera. La única esperanza del pecador reside en mirar hacia el Calvario con una fe simple e infantil, descansando en los méritos de Cristo y confiando en su misericordia. Todo esfuerzo en el trabajo evangélico debe apuntar al poder salvador de Jesús, asegurando que el mensaje no sea meramente doctrinal sino redentor (ver *El evangelismo*, pp. 187-195).

La predicación y la enseñanza deben estar centradas en Cristo, con ministros tan llenos del amor y la alegría de Cristo que lo presenten en cada palabra con profunda sinceridad. La crucifixión, resurrección, ascensión y segunda venida de Cristo deberían ser el latido de cada mensaje. Los ministros deben elevar a Cristo en la predicación, la oración y el canto, guiando a las almas a contemplar al Cordero de Dios. No debe introducirse nada en la predicación que complemente o eclipse a Cristo como la sabiduría y el poder de Dios. Todo discurso debe guiar al oyente hacia el arrepentimiento, la salvación y la seguridad de la absoluta suficiencia de Cristo (ver *Obreros evangélicos*, pp. 161-166).

Muchos en el mundo aún ignoran el plan de salvación, y los ministros adventistas deben asegurarse de que sus mensajes eleven continuamente a Cristo como refugio del pecador. Es un error asumir que el público ya conoce el evangelio; en cambio, debe hacerse todo lo posible por explicar la necesidad del arrepentimiento y la fe en Cristo. Aunque los discursos teológicos tienen su lugar, nunca deben estar desprovistas de Cristo, y de él crucificado. Una presentación práctica y profunda de la justicia de Cristo llega a las almas y las transforma (ver *Obreros evangélicos*, pp. 167-168).

Elena de White también advierte contra la predicación que carece de la justicia de Cristo, describiendo estos sermones como secos y carentes de espíritu. Cuando los predicadores no enfatizan el don de la justicia de Cristo, sus mensajes se convierten en meros ejercicios intelectuales que no alimentan a las ovejas. En cambio, el evangelio debería presentarse como rico en significado, con Cristo y sus méritos salvadores como el centro vivo de todo. Los ministros deben predicar a Cristo desde su experiencia personal, compartiendo la belleza de su misericordia y gracia de una manera que atraiga a los pecadores hacia él. El evangelio debe brillar como una gema preciosa, atrayendo los corazones a su radiante verdad (ver *El evangelismo*, pp. 187-195).

Existe un grave peligro en predicar omitiendo la sangre de Cristo. Es como la ofrenda de Caín: aceptable en forma, pero careciente de la expiación necesaria. Muchos ministros presentan argumentos bien estructurados, pero no logran tocar el corazón con el poder salvador del sacrificio de Cristo. Los sermones nunca deberían ser meros ejercicios intelectuales; deben llevar a los oyentes a preguntarse: «¿Qué debo hacer para ser salvado?» Como se les confió al pueblo con el mensaje final de advertencia: «Los adventistas del séptimo día deben ser los primeros en elevar a Cristo ante el mundo» (*Obreros evangélicos*, p. 162)

Lección 12 // Material auxiliar para el maestro

Para un estudio más profundo sobre la centralidad de Cristo en el mensaje adventista del séptimo día, ver Elena de White, *El evangelismo*, pp. 187-195.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿De qué modo saber que los dones espirituales continúan hasta el regreso de Cristo moldea nuestras expectativas sobre la obra de Dios en la iglesia hoy?
2. ¿Has presenciado o experimentado personalmente un don espiritual en acción? Si es así, explícalo. ¿Cómo afectó a tu fe?
3. ¿Qué pasos podemos dar como grupo para identificar y nutrir los dones espirituales que Dios nos ha dado?
4. ¿Cómo podemos animarnos unos a otros a permanecer fieles a la verdad bíblica mientras permanecemos abiertos a la guía del Espíritu Santo?
5. Joel 2:28-32 y Apocalipsis 12:17 afirman que el don profético estará presente en los últimos días. ¿Cómo debería esto influir en nuestra comprensión de la manera en que Dios nos guía hoy en día?
6. ¿Qué dice el énfasis de Elena de White en elevar a Cristo sobre la naturaleza de su ministerio profético a la iglesia?
7. ¿Por qué Cristo debe seguir siendo central en todos los esfuerzos de predicación, enseñanza y testimonio?
8. ¿Alguna vez has escuchado un sermón o un estudio bíblico centrado más en doctrina que en Cristo? Si es así, ¿cómo te afectó?
9. ¿Cómo podemos asegurarnos de que todo lo que hacemos —adoración, estudio, misión— siga centrado en Cristo?
10. ¿Cuál es nuestra responsabilidad, como iglesia y como individuos, en compartir el mensaje profético con los demás?
11. ¿Cómo podemos hacer que el mensaje profético sea más accesible y relevante para quienes no lo conocen?
12. ¿Qué acciones podemos realizar esta semana para aplicar el mensaje profético a nuestras vidas y comunidad?
13. Apocalipsis 12:17 dice que el remanente «tiene» el «testimonio de Jesús». La palabra griega para «tener» significa posesión personal. No todos los miembros hablan con el don profético, pero sí poseen su consejo. La posesión también implica la administración responsable. ¿Cómo podemos ser buenos guardianes individuales del don profético manifestado a través de Elena de White?

Lección 13: Para el 26 de diciembre de 2026

BENDICIONES DE LA PALABRA PROFÉTICA

Sábado 19 de diciembre



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: 1 Corintios 2:2; Juan 1:1-5; 2 Timoteo 3:16-17; 4:1-5; Isaías 40:1-5; Juan 17:20-23; 1 Corintios 1:10-13.

PARA MEMORIZAR:

«Toda la Escritura es inspirada por Dios, y es útil para enseñar, reprender, enmendar e instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, cabalmente instruido para toda buena obra» (2 Tim. 3:16-17).

Dios nunca nos pide que creamos ciegamente. Por el contrario, las evidencias de su existencia son contundentes. La naturaleza por sí sola, incluso después de seis mil años de pecado, testifica no solo de la existencia de un Dios asombrosamente creador, sino también de su amor.

Más aún, después de escuchar «esa voz enviada del cielo cuando estábamos con él en el monte santo», Pedro dijo que, «además, tenemos la palabra profética aún más segura, a la que ustedes hacen bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el Lucero de la mañana salga en sus corazones» (2 Ped. 1:18-19). Puede que, a diferencia de Pedro, no oigamos la voz de Dios, pero tenemos «la palabra profética aún más segura».

Dios nos ha hablado a través de sus profetas, tanto canónicos (cuyos escritos están en la Biblia) como no canónicos (cuyos mensajes no fueron incluidos en las Escrituras). Las evidencias de ello son más que abundantes. La pregunta es si estamos dispuestos a aceptarlas.

La historia sagrada muestra que muchos no estuvieron dispuestos. Quiera Dios que, por su gracia, no cometamos el mismo error.

LA PROFECÍA EXALTA A CRISTO

La profecía es el medio que Dios utiliza para comunicarse con su pueblo y de vincularse con él. No es de extrañar, pues, que Satanás (el dragón) se enfureciera contra la mujer (la iglesia de Dios) y fuera a hacer guerra contra el resto de su descendencia (ver Apoc. 12:17).

¿Cuáles son las marcas distintivas de este remanente de la descendencia de la mujer? Guardan los mandamientos y poseen el testimonio de Jesús. Apocalipsis 19:10 dice que este testimonio es «el espíritu de profecía».

Lee 1 Corintios 2:2 y Gálatas 6:14. ¿Cómo veía Pablo el propósito de su vida y de su ministerio, la gran motivación por la que vivió?

Además de su propia experiencia, los apóstoles aceptaron a Jesús sobre la base del testimonio de profetas y hombres justos cuyas palabras se extendieron a lo largo de muchos siglos. El mundo cristiano dispone de una cadena completa y exhaustiva de evidencias que se extiende a lo largo del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento. El primero señalaba a un Salvador venidero, mientras que el segundo demuestra que Jesús exhibió las credenciales que lo identificaron como el Salvador prometido. Todo esto es suficiente para establecer la fe de todo aquel que está dispuesto a creer. «El designio de Dios era dar a la humanidad una oportunidad justa de desarrollar la fe en el poder de Dios y de su Hijo, y en la obra del Espíritu Santo» (Elena de White, *The Spirit of Prophecy*, t. 3, p. 182).

En muchos sentidos, la cuestión de la fe salvadora no es intelectual, sino moral. Es una cuestión del corazón, no de la mente. Lamentablemente, cuando las personas cierran su corazón, su mente también se cierra.

Lee Juan 1:1-5. ¿Qué nos dicen estos versículos acerca de quién es Jesús?

Jesús, el Verbo de Dios, existió antes de venir al mundo, se hizo carne, habitó entre nosotros y también intervino directamente en el contenido de los mensajes dados por Dios a sus profetas inspirados por el Espíritu Santo.

Piensa en la inmensidad del cosmos y en el hecho de que Jesús, su Creador, es también quien murió por nosotros. ¿Qué gran esperanza representa eso para ti?

LA PROFECÍA CONFIRMA LA BIBLIA

La Biblia es, en última instancia, producto del Espíritu Santo, que operó por medio del don profético.

El proceso utilizado por Dios se revela en 2 Pedro 1:21: «Porque ninguna profecía vino jamás por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron inspirados por el Espíritu Santo».

Lee 2 Timoteo 3:16-17. ¿Cómo destaca este pasaje la autoridad y la inspiración de las Escrituras?

Los seres humanos no podrían sortear los escollos de un mundo pecaminoso sin la Biblia, y eso significaría su destrucción. La Biblia está hoy por doquier y disponible en múltiples formatos, pero no siempre fue así. Por ejemplo, en la época de Jesús, el Antiguo Testamento se preservaba en rollos y pergaminos que usualmente solo los sacerdotes o los rabinos podían tener y leer. A la gente común a menudo no le resultaba fácil tener acceso directo a las Escrituras. En aquellos días, la palabra de Dios era muy preciada.

Lee Lucas 24:27. ¿Qué utilizó Jesús después de su resurrección para ayudar a dos discípulos desanimados a comprender su singular propósito?

Jesús, el profeta más grande que jamás haya existido, el único que es la Palabra (Juan 1:1-3), exaltó las Escrituras (Juan 7:38). Una de las bendiciones más preciadas del don profético es que respalda la Biblia.

«Aquellos que han quedado impresionados por las Sagradas Escrituras como la voz de Dios y desean seguir sus enseñanzas deben aprender diariamente y recibir cada día el fervor y el poder espirituales que se han otorgado a todo verdadero creyente mediante el don del Espíritu Santo» (Elena de White, «The Work of the Holy Spirit in Conversion», *Signs of the Times*, 8 de marzo de 1910, p. 6).

El auténtico don de profecía siempre exalta las Escrituras y remite a las personas a la Palabra de Dios como su única regla de fe y práctica.

- ¿Por qué Jesús remitió a sus discípulos de Emaús a las Escrituras antes de revelarles quién era? ¿Qué nos dice eso acerca de cuán fundamental debe ser la Palabra para nosotros?

LA PROFECÍA COMO DETECTOR DIVINO DE LA VERDAD

Algunos estudiosos estiman que existen más de 45 000 confesiones cristianas en el mundo. ¿Cómo es posible que una fe que comenzó con Jesucristo se haya ramificado en tantos credos distintos? La respuesta radica en las diferentes interpretaciones de las Escrituras surgidas a lo largo del tiempo. Es obvio que no todas pueden ser correctas, pues, en muchos casos, lo que enseña un grupo religioso es contrario a lo que enseñan otros.

La confusión ha sido desde el principio una de las principales estrategias de Satanás para alejar a los seres humanos de la verdad divina. Como hizo con Adán y Eva, Satanás combina la verdad con el error para poner bajo su control a hombres y mujeres (ver Gén. 2:16-17; 3:1-5). Él ha engañado al pueblo de Dios a lo largo de la historia (2 Crón. 36:14-16). Incluso intentó engañar a Jesús (Mat. 4:1-11), pero él le respondió con un claro «escrito está» (Mat. 4:4).

Lee 2 Timoteo 4:1-5. ¿Qué consejo importante dio Pablo a Timoteo respecto de la Palabra de Dios? ¿Por qué insistió tanto en que Timoteo estuviera espiritualmente preparado para lo que vendría?

Con un discernimiento profético, Pablo previó un tiempo cuando las personas no amarían la Palabra de Dios ni la obedecerían. Por el contrario, irían en busca de maestros espirituales que las complacieran con fábulas ingeniosamente creadas. Dios permitiría que fueran víctimas de un poder engañador que les haría creer la mentira que tanto anhelan. «Por eso Dios les envía un poderoso engaño, para que crean a la mentira; para que sean condenados todos los que no quisieron creer a la verdad, sino que más bien se complacieron en la maldad» (2 Tes. 2:11-12).

Pero Jesús prometió a quienes eran receptivos a la luz que conocerían la verdad (Juan 8:32). El don profético es el medio que Dios utiliza para separar la verdad del error, la luz de las tinieblas.

En cierto sentido, es posible conocer la verdad con bastante facilidad aun en medio de tantas confesiones religiosas diferentes. Si aceptas el cuarto mandamiento del Decálogo, que ordena respetar el sábado semanal o séptimo día como día de culto dedicado a Dios (algo firmemente bíblico), eliminas prácticamente el 99,5 % de las opciones, ya que la gran mayoría de las iglesias no guardan el cuarto mandamiento.

Si no crees en un alma que sale de las personas cuando mueren y va inmediatamente al cielo para estar con Jesús o al infierno para arder por la eternidad, dejas fuera el 99,5 % del 0,5 % restante. Entonces, ¿a dónde más podrías acudir sino a la Iglesia Adventista del Séptimo Día?

LA PROFECÍA CONSUELA AL PUEBLO DE DIOS

Lee Mateo 11:28-29. ¿Qué nos dice Jesús que hagamos? ¿Qué promete a quienes acuden a él?

Dios siempre se ha preocupado por el bienestar de los seres humanos. Antes de crear a Adán y a Eva, preparó una morada perfecta para ellos (Gén. 1) e hizo provisión de todo lo necesario para su comodidad. Cuando cayeron en pecado, los buscó (Gén. 3:9), les anunció la venida de un Salvador (Gén. 3:15) y confeccionó ropa para cubrir su desnudez (Gén. 3:21). Dios se preocupa por el bienestar de sus criaturas.

Quizá ninguna bendición del don profético sea más pasada por alto que su función como fuente de consuelo y renovación para el pueblo de Dios.

Lee Isaías 40:1-5. ¿Qué mensaje dio Dios aquí a su profeta para su pueblo afligido? ¿Cómo podemos aplicar ese principio a nosotros?

Dios quería que Judá supiera que, aunque tenía que disciplinarlo, no lo rechazaría por completo. No se limita a dar a Isaías un mensaje de aliento para su pueblo quebrantado. Le da instrucciones precisas acerca de cómo transmitir el mensaje: con gran ternura, amor y cuidado.

Dios estaba tan interesado en que este mensaje de consuelo llegara al corazón de su pueblo que no dejó nada al azar. Esa clase de mensajes se repiten a lo largo del libro de Isaías (Isa. 12:1; 49:13; 51:3; etc.).

El apóstol Pablo advirtió que quienes viven piadosamente en Cristo Jesús experimentarán una feroz persecución (2 Tim. 3:12). En los tiempos difíciles que se avecinan, necesitaremos palabras de consuelo y esperanza.

El don profético es el medio que Dios utilizará para consolar y fortalecer a su pueblo antes de que Jesús regrese para llevarlo a su hogar celestial.

■ **¿En qué áreas de tu vida necesitas consuelo y esperanza? ¿Qué nos pide Dios que hagamos después de consolarnos? (2 Cor. 1:3-4).**

LA PROFECÍA UNE AL CUERPO DE LA IGLESIA EN CRISTO

Lee Juan 17:20-23 y 1 Corintios 1:10-13. ¿Cuál es el mensaje central de estos dos pasajes?

Cuando Jesús se acercaba a la cruz, su corazón estaba movido por un deseo imperioso. Quería que todos sus seguidores fueran uno, como él y el Padre son uno en amor, propósito y acción. La unidad por la que Jesús oró no era una uniformidad insípida. La oración de Jesús fue una poderosa profecía que se cumplirá antes de su regreso: un rico tapiz de seres humanos de diferentes orígenes, etnias y perspectivas se uniría en él y en el Padre en virtud de la obra del Espíritu Santo. El apóstol Pablo se basó en este tema cuando suplicó a los creyentes de Corinto que fueran de un mismo sentir, comunicaran la misma verdad y no dieran lugar a las divisiones (1 Cor. 1:10). ¿Por qué es tan importante esta unidad profética?

Jesús oró «para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti. Que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste» (Juan 17:21).

Dios desea que todas las personas sean salvas, pero para ello deben creer en Jesús y que Dios lo envió para salvar al mundo. Cuando los integrantes de un grupo heterogéneo de personas proclaman a Jesús como su Señor y Salvador y se aman genuinamente, el mundo cree que Jesús fue quien dijo ser. La unidad que Jesús anhelaba es a la vez significativa y poderosa. Desgraciadamente, desde el principio han existido fuerzas que amenazaron esa unidad (ver, por ejemplo, Hech. 6:1) y han dividido al cristianismo.

La unidad por la que Jesús oró es obra del Espíritu Santo en virtud de los dones que él otorga. Efesios 4:11-15 dice que los dones del Espíritu Santo son concedidos para equipar a los creyentes y edificar el cuerpo de Cristo, «hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un estado perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo» (Efe. 4:13). El don profético, uno de los dones característicos del Espíritu, es esencial para unificar al pueblo de Dios, especialmente a medida que se acerca la segunda venida de Jesús, a fin de que crea en el Señor Jesucristo y sea salvo (Hech. 16:31).

En la actualidad, cuando la Iglesia Adventista del Séptimo Día es quizás el cuerpo religioso protestante más heterogéneo del mundo, ¿cómo podemos mostrar el tipo de unidad que ayuda a las personas a creer en Jesús? ¿Qué fuerzas amenazan esa unidad?

INTÉNTALO NUEVAMENTE

Hace algunos años, la empresa Kellogg's lanzó un atrayente eslogan publicitario para promover sus cereales para el desayuno. En un esfuerzo por recuperar a los clientes que se habían pasado a otras marcas, la consigna decía: «Pruébalos de nuevo por primera vez».

Podría esta frase servir también para los adventistas del séptimo día que han dedicado mucho tiempo a aprender acerca de la Biblia y de Elena de White sin «saborear» sus escritos? Asistir a seminarios sobre Elena de White te dará una idea de su vida y su ministerio, pero a menos que «pruebes» por ti mismo, no podrás evaluar y experimentar verdaderamente la bendición espiritual de sus mensajes proféticos. Solo quienes leen sus mensajes, especialmente en contexto, pueden apreciar plenamente lo que Dios nos ha dado.

Como hemos señalado a lo largo de este trimestre, Elena de White nos arraiga en la verdad bíblica y nos conecta con Dios. La lectura de sus mensajes proféticos trae consigo muchas bendiciones.

Una encuesta realizada por Roger Dudley y Des Cummings hijo revela algunos datos fascinantes. Quienes leen regularmente los escritos de Elena de White tienen una relación más profunda e íntima con Jesús que quienes no los leen, además de una mayor convicción acerca de la salvación. También practican el culto familiar con más regularidad y desean dar testimonio de su fe a los demás. «Rara vez una investigación encuentra pruebas tan contundentes que apunten a una sola conclusión», escribieron los dos investigadores. «En cada aspecto del estudio sobre crecimiento de la iglesia referido a actitudes o prácticas personales, el miembro que estudia regularmente los libros de Elena de White tiende a ocupar un lugar más alto que el miembro que los lee solo ocasionalmente o nunca. [...] Indudablemente, esto implica que la lectura regular de los materiales de Elena de White produce una diferencia positiva en la vida y la testificación cristianas» (Des Cummings y Roger L. Dudley, «¿Quién lee a Elena de White?», *Ministerio Adventista* [julio-agosto de 1984], p. 7).

Durante este trimestre, hemos aprendido que Dios se comunica por medio de sus profetas, cuyos mensajes nos conectan con Dios y ejercen una influencia santa y santificadora en todos los aspectos de la vida humana, especialmente en relación con la promesa de salvación que se encuentra en Jesús: «Gusten y vean qué bueno es el Señor» (Sal. 34:8). Esos mensajes nos llaman a la acción santa, a la transformación de la vida, a la evangelización personal y a una vida de servicio en favor de los demás. Esta es una preparación esencial para cumplir con nuestra parte en la última proclamación al mundo mientras esperamos la venida de Jesús.

Para conocer más acerca de este tema, lee Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 1, pp. 66-69; Anna M. Galeniece, «Elena White: Pasado y presente», *Adventist World* (julio de 2019), pp. 22-23; James R. Nix, «Las dedicadas manos de Elena G. de White», en *El don de profecía en las Escrituras y en la historia* (Miami, FL: APIA, 2016), pp. 1-42.

EL SÁBADO ENSEÑARÉ...

RESEÑA

Texto clave: 2 Crónicas 20:20.

Enfoque del estudio: 1 Cor. 2:2; Juan 1:1-5; 2 Tím. 3:16-17; 4:1-5; Isa. 40:1-5; Juan 17:20-23; 1 Cor. 1:10-13.

Introducción

En la conclusión de su tesis sobre Elena de White, Roy Graham señaló que el «papel y la posición de Elena de White en el adventismo del séptimo día sigue siendo central. La cualidad intrínseca de su obra sigue siendo evidente tanto en lo que logró durante su vida como en la dirección hacia la que dirigió su denominación a través de sus escritos. Su preocupación era ver el desarrollo de un movimiento cristiano conservador, pero progresista y no sectario que ofreciera un concepto ecuménico alternativo: un pueblo reconciliado en un cuerpo internacional, unido en propósito y servicio para su mundo. Su motivación era ser el amor de Dios manifestado en Cristo y finalmente demostrado en la *parusía* y la *esjatón*. Tal escatología sería su razón de ser y su estandarte universal» (*Ellen White: Co-Founder of the Seventh-day Adventist Church* [New York: Peter Lang, 1985], pp. 429-430). Esta última lección es un buen momento para reflexionar sobre el papel central y la posición de Elena de White en la iglesia y cómo cada miembro se relaciona con su trabajo.

A medida que veas y experimentes los beneficios del don de la profecía en las Escrituras, prepara a tu clase para hablar sobre las bendiciones del don profético posbíblico, tal como se manifiesta en Elena de White.

COMENTARIO

1. La profecía en las Escrituras exalta a Cristo y nos guía más profundamente en la Biblia. Cristo dejó claro a sus discípulos que el Antiguo Testamento da testimonio de él: «Y empezando desde Moisés y todos los profetas, les explicó lo que toda la Escritura decía de él» (Luc. 24:27; ver también el vers. 44). La profecía del Antiguo Testamento nos lleva a Cristo de varias maneras: prediciendo su venida, revelando su papel como Mesías y destacando la necesidad humana de redención. A través de profecías específicas sobre el nacimiento, la vida, el sufrimiento, la muerte y la resurrección del Mesías, los profetas del Antiguo Testamento señalaron a Jesús como el cumplimiento del plan redentor de Dios.

Al servir como una confirmación divina de su autoridad, autenticidad y propósito, la profecía nos conduce a la Biblia. Las profecías bíblicas, a menudo reveladas mucho antes de su cumplimiento, demuestran el control soberano de Dios sobre la historia y su plan para la humanidad. Cuando se cumplen estas profecías, como las profecías mesiánicas cumplidas en Jesucristo, validan la Biblia como la Palabra inspirada de Dios. Porque Cristo es el corazón de la profecía. Su persona y sus obras redentoras son la clave que desbloquea toda profecía en las Escrituras. Al revelar la voluntad de Dios y señalar a Cristo, la profecía atrae así a las personas hacia él

como la «estrella brillante de la mañana» (Apoc. 22:16) y hacia la Biblia como la fuente última de verdad y esperanza.

2. La profecía nos guía hacia la verdad y nos trae consuelo. La profecía nos guía hacia la verdad revelando el plan divino de Dios, afirmando su soberanía sobre la historia y señalando el cumplimiento supremo de sus promesas. Las profecías bíblicas revelan verdades sobre el carácter de Dios, su propósito para la humanidad y su victoria final sobre Satanás a través de Cristo. Las profecías bíblicas también validan la autoridad de las Escrituras, ya que las profecías cumplidas confirman la fiabilidad de Dios. La profecía también ilumina las verdades morales y espirituales de Dios, llamando a las personas al arrepentimiento y a una fe mayor. En última instancia, la profecía trae consuelo al ofrecer esperanza y seguridad en el control de Dios sobre el futuro.

3. La profecía aporta unidad a la iglesia. En Efesios 2:20, Pablo escribe que la iglesia está edificada «sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular». Este pasaje resalta la unidad de la iglesia al retratarla como una sola estructura, fundamentada en una base compartida. Al referirse a los apóstoles y los profetas como la base de la iglesia, Pablo enfatiza su mensaje unificado: el plan redentor de Dios cumplido en Cristo. Esta base estándar ancla a todos los creyentes en la misma verdad, trascendiendo las divisiones culturales, sociales y étnicas, y promueve la unidad al centrar a la iglesia en el testimonio apostólico y profético que revela los propósitos de Dios para la humanidad.

Al describir a Cristo como «piedra angular principal», se enfatiza su papel esencial en mantener unida toda la estructura. En la arquitectura antigua, la piedra angular alineaba y sostenía los cimientos, asegurando la estabilidad. De manera similar, Cristo une a la iglesia, reuniendo a miembros diversos en un solo hogar espiritual. Sin Cristo, la base carecería de coherencia, pero, con él, permanece sólida y unificada. Cuando el mensaje profético se centra así en Cristo, trae unidad a la iglesia.

4. Las bendiciones del ministerio profético de Elena de White solo llegan al leer y poner en práctica sus escritos. Comenta las siguientes siete bendiciones que provienen de leer y aplicar los escritos de Elena de White. Después de hablar de estas bendiciones, pide a la clase que enumere otras bendiciones que puedan obtener de leer y aplicar su obra a sus vidas.

A. Vitalidad y renovación espiritual. Leer los escritos de Elena de White fomenta una profunda vitalidad y seguridad espiritual al acercar a los lectores a Cristo. Sus obras enfatizan la importancia de la devoción personal, animando a los creyentes a cultivar el hábito de la oración, el estudio bíblico y la confianza en el Espíritu Santo. Muchos de los que se involucran con sus libros, como *El camino a Cristo* o *El Deseado de todas las gentes*, ven cómo su vida espiritual se rejuvenece al obtener una imagen más clara del amor de Dios y del plan divino para sus vidas.

B. Guía práctica para la vida diaria. Más allá de la renovación espiritual, los escritos de Elena de White ofrecen sabiduría práctica para afrontar la vida cotidiana. Sus consejos abarcan muchos temas, como la salud, la vida familiar, la educación,

Lección 13 // Material auxiliar para el maestro

la ética de trabajo y el desarrollo del carácter. Presenta principios bíblicos de una manera accesible y aplicable, ayudando a los lectores a tomar decisiones sabias que estén alineadas con la voluntad de Dios. Siguiendo las ideas prácticas de sus escritos, los creyentes pueden desarrollar estilos de vida más saludables, familias más fuertes y un sentido más claro de propósito en sus responsabilidades diarias.

C. Visión profética y una comprensión más profunda del conflicto cósmico entre Cristo y Satanás. Uno de los beneficios más convincentes de leer a Elena de White es su visión profética sobre temas bíblicos, historia y eventos del fin de los tiempos. Sus escritos sirven como una lente a través de la cual los lectores pueden adquirir una comprensión más profunda de la historia y las Escrituras, ayudando a aclarar conceptos teológicos complejos y su relevancia en la actualidad. Por ejemplo, sus cinco libros pertenecientes a la serie *El gran conflicto* ofrecen una visión panorámica del conflicto cósmico entre el bien y el mal, que fortalecerá la fe en el plan supremo de Dios para la redención.

D. Preparación para el regreso de Cristo. Los escritos de Elena de White inculcan un sentido de urgencia y preparación para la segunda venida de Cristo. Recuerda a los creyentes que la vida cristiana es un viaje de preparación, llamándolos a vivir con expectación, fidelidad y vigilancia. Ella subraya que la preparación para la venida de Cristo no se debe al miedo ni a la mera observancia externa, sino a una relación profunda y personal con Jesús que transforma el corazón. Sus escritos animan a los creyentes a vivir con propósito, tomando decisiones diarias que reflejen su esperanza última en el regreso de Cristo.

E. Espíritu de misión y servicio. Otro beneficio importante de leer a Elena de White es que sus escritos fomentan la pasión por la misión y el servicio. Constantemente llama a los creyentes a ir más allá de una fe egocéntrica y difundir activamente el «evangelio eterno» (Apoc. 14:6). Sus obras enfatizan que el verdadero cristianismo trata de la salvación personal y de participar en la obra de Dios para llegar a los demás. Sus libros, como *El ministerio de curación* y *Servicio cristiano*, ofrecen orientación práctica sobre cómo servir eficazmente a los demás, ya sea a través del trabajo misionero médico, la evangelización personal o los actos de bondad. Sus escritos despiertan un sentido de responsabilidad para elevar a la humanidad, inspirando a los creyentes a usar sus talentos y recursos para la gloria de Dios.

F. Amor por las Escrituras. Los escritos de Elena de White inspiran un profundo amor por la Biblia al dirigir constantemente a los lectores de regreso a la Palabra de Dios como la autoridad suprema. Nunca presenta sus mensajes como un sustituto de las Escrituras, sino como una guía para comprender y aplicar mejor sus verdades. Sus libros, como *La educación* y *Palabras de vida del gran Maestro*, iluminan temas bíblicos con claridad y profundidad, haciendo que la Biblia sea más accesible y atractiva. Fomenta el estudio diario, instando a los creyentes a meditar sobre las Escrituras, interiorizar sus promesas y vivir según sus principios. Muchos de los que leen sus obras desarrollan un renovado entusiasmo por la Biblia, encontrando alegría en sus enseñanzas y fortaleza en sus promesas.

G. Unidad en la iglesia. Finalmente, los escritos de Elena de White aportan unidad a la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy al proporcionar un marco teológico unificador, reforzar verdades bíblicas y guiar a los miembros en la fe y la práctica. Sus consejos sobre doctrina, estilo de vida y misión ayudan a mantener la coherencia entre diversas culturas y perspectivas, fomentando una identidad compartida entre los adventistas de todo el mundo. Sus escritos inspiran un propósito colectivo y cohesión espiritual al enfatizar la vida centrada en Cristo, el tema del Conflicto Cósmico y la misión de la iglesia. Como voz profética, sigue sirviendo como punto de referencia para la unidad, fomentando la fidelidad a las Escrituras y a la misión global de la iglesia.

Para aprender más sobre este tema, ver Gerhard Pfandl, *El don de profecía: El lugar de Elena de White en la iglesia remanente de Dios* (Florida: ACES, 2008), pp. 121-130.

APLICACIÓN A LA VIDA

Las siguientes preguntas tienen el objetivo de enriquecer el debate en clase. Elige entre ellas, y entre las que figuran en la lección, las que mejor lleven a tu clase a reflexionar.

1. ¿De qué forma las profecías han profundizado tu comprensión del papel de Cristo en la Biblia y en tu vida?
2. ¿De qué manera las profecías cumplidas fortalecen tu fe en la autoridad de las Escrituras?
3. ¿De qué modo las profecías te brindan orientación y seguridad en tiempos inciertos?
4. ¿Qué profecías bíblicas sobre Cristo han impactado tu camino de fe?
5. ¿De qué forma el mensaje profético ayuda a unificar a la iglesia entre diferentes culturas?
6. ¿De qué manera los escritos de Elena de White han fomentado tu crecimiento espiritual y tu devoción personal?
7. ¿De qué modo la lectura de los escritos de Elena de White influye en tus decisiones diarias y en tu estilo de vida?
8. ¿Qué ideas de los escritos de Elena de White te han ayudado a desarrollar un mayor sentido de misión y servicio?
9. ¿Cómo puedes cultivar un amor más profundo por las Escrituras a través de la guía de los escritos de Elena de White?
10. ¿Cómo inspiran los escritos de Elena de White un sentido de urgencia y preparación para el regreso de Cristo?
11. ¿Cómo moldean los mensajes proféticos tus valores y prioridades?
12. ¿Cómo puedes ayudar a promover la unidad en tu iglesia aplicando los principios encontrados en el inspirado consejo de Elena de White?
13. ¿Cómo describirías el papel y la posición de Elena de White en la Iglesia Adventista del Séptimo Día hoy en día? ¿Cuál es el lugar de Elena de White en tu iglesia local? ¿Se enfatiza lo suficiente sus escritos o se los sobreutilizan? Dialoguen.



MOMENTO DE TODO MIEMBRO INVOLUCRADO

¿Qué es Todo miembro, involucrado?

Todo miembro, involucrado (TMI) es un programa mundial de evangelismo a gran escala que involucra a cada miembro, cada iglesia, cada entidad administrativa, cada tipo de ministerio de evangelismo público, como así también la testificación personal e institucional.

Es un plan intencional de ganancia de almas que sigue un calendario preestablecido en busca de descubrir las necesidades de las familias, los amigos y los vecinos. Luego, comparte cómo Dios suple cada necesidad, llevando al crecimiento de la iglesia y la plantación de nuevas iglesias, con un enfoque en retener, predicar, compartir y discipular.

CÓMO IMPLEMENTAR TMI EN LA ESCUELA SABÁTICA

Dedica los primeros 15 minutos* de cada lección para planificar, orar y compartir.

TMI INTERNO: Planifiquen visitar, orar y cuidar de los miembros ausentes o dolidos, y distribuyan territorios. Oren y comenten cómo pueden ministrar las necesidades de las familias de la iglesia, a los miembros inactivos, tanto jóvenes como hombres y mujeres, y las diversas maneras en que pueden lograr que toda la familia de la iglesia participe.

TMI EXTERNO: Oren y comenten maneras de alcanzar a su comunidad, su ciudad y el mundo, cumpliendo con la comisión evangélica de sembrar, cosechar y conservar. Involucren a todos los ministerios de la iglesia al planificar proyectos de ganancia de almas a corto y largo plazo. *TMI* tiene que ver con actos intencionales de bondad. Aquí hay algunas maneras prácticas en las que puedes involucrarte personalmente: (1) Desarrolla el hábito de descubrir necesidades en tu comunidad. (2) Haz planes para suplir esas necesidades. (3) Ora por el derramamiento del Espíritu Santo.

TMI PERSONAL: Estudio de la lección. Anima a los miembros a estudiar la Biblia individualmente; haz del estudio de la Biblia en la Escuela Sabática algo participativo. Estudien en busca de transformación, no de información.

TMI	TIEMPO	EXPLICACIÓN
Camaradería Testificación Misión mundial	15 min	Orar, planificar, organizar para la acción. Cuidado de miembros ausentes. Planificar actividad misionera. Ofrenda misionera.
Estudio de la lección	45 min	Involucrar a todos en el estudio de la lección. Hacer preguntas. Resaltar los pasajes clave.
Almuerzo		Planifica un almuerzo con la clase después del culto. ¡LUEGO SALGAN A MINISTRAR Y TESTIFICAR!



Guía de estudios para reuniones de grupos pequeños

METÁFORAS DEL DISCIPULADO



OCTUBRE | NOVIEMBRE | DICIEMBRE | 2026

CONTENIDO

1. El camino
2. El alumno
3. La vida
4. El cuerpo
5. El templo
6. La familia
7. El rebaño
8. La sal y la luz
9. El pescador
10. El embajador
11. El mayordomo
12. El sembrador
13. El viaje

INTRODUCCIÓN

El discipulado es la esencia del ministerio de nuestro Señor Jesucristo, así como lo que se espera de sus seguidores. Desde esta perspectiva, los verbos «ser» y «hacer» resaltan la doble experiencia que necesitamos tener como discípulos del Maestro. El primero nos identifica como discípulos en desarrollo, un proceso continuo que parte del encuentro con él. El verbo «hacer» caracteriza el resultado de la experiencia de ser discípulo, siendo esta la misión de cada persona convertida y de la iglesia, como comunidad de discípulos.

Cristo presentó esta concepción del significado y la práctica del discipulado mediante diversas metáforas. Es decir, Jesús buscó mostrar de diferentes maneras qué significa ser y practicar el discipulado. Por lo tanto, este trimestre, las lecciones de los grupos pequeños abordan cada una de estas metáforas, animándonos a comprender y experimentar el verdadero discipulado. Que cada momento en tu grupo pequeño sea de pleno crecimiento en esta experiencia indispensable de continua intimidad y compromiso con Cristo.

CRÉDITOS

Administración de la División Sudamericana: Stanley Arco, Edson Medeiros y Edward Heidinger

Coordinación general: Eber Nunes (Director de la Escuela Sabática de la División Sudamericana)

Texto: José Wilson Barbosa

Traducción y edición: Eric E. Richter

Revisión: Pablo M. Claverie

Diseño: Osvaldo Ramos

Estructura y metodología para el grupo pequeño

Rompamos el hielo: La pregunta inicial estimula la reflexión personal y prepara a los participantes emocional y espiritualmente. Asegúrate de proporcionar un ambiente seguro donde las personas puedan expresar sus vivencias sin temor a ser juzgadas.

Estudiemos juntos: Explica el mensaje y el contexto del versículo elegido y cónectalo con la vida cotidiana de los participantes. Asegúrate de que todos comprendan el tema.

Conversemos: Divide a los participantes en grupos más pequeños, que permitan un diálogo más profundo y personal sobre cómo aplicar el tema bíblico en sus vidas. Al final, permite que cada grupo comparta sus conclusiones.

Reflexionemos: Haz un resumen de la lección y enfatiza la importancia del testimonio personal. Asegúrate de que todos comprendan cómo pueden aplicar lo aprendido en su vida diaria.

Pongamos en práctica lo aprendido: Anima a los participantes a aplicar el estudio en su vida diaria y a enfocarse en el evangelismo personal. Haz un seguimiento en la próxima reunión para ver cómo les fue a los participantes. Celebra sus esfuerzos y animales a seguir testificando.

Sugerencias

Si las unidades de acción quieren compartir un poco más el amor de Dios, ¿qué más pueden hacer?

- Visitar a enfermos en sus hogares o en los hospitales.
- Atender a personas en orfanatos y hogares de ancianos.
- Brindar serenatas a madres, padres, adultos mayores, parejas y personas que se sientan emocionalmente heridas.
- Realizar caminatas en grupo.
- Formar un grupo de apoyo espiritual para reunirse en casa de amigos o por Internet.
- Practicar deportes con amigos que queremos llevar a Cristo.
- Organizar una clase de estudio bíblico con amigos de la iglesia, en la casa de uno de los participantes del grupo pequeño o por Internet.
- Recolectar alimentos y ropa para ayudar a instituciones sociales o familias que lo necesiten.
- Escoger plazas para realizar limpieza, pintura y programas religiosos y culturales.

Podemos hacer muchas cosas entre amigos, ¿no es así? La Escuela Sabática no es solo un departamento de iglesia o un programa, sino además un movimiento que une a personas que aman a sus semejantes. En ella, sus integrantes aprenden a ser misioneros que van de calle en calle, de casa en casa, de corazón en corazón.

Rompamos el hielo

Pide al grupo que comparta una ruta o atajo que aprendieron y nunca olvidaron.

Estudiemos juntos

Lean Lucas 9:23. Este versículo contiene implícitamente la metáfora del camino, cuando Jesús nos exhorta a seguirlo, lo que nos sensibiliza para ser y hacer discípulos. Ser discípulo es seguir a Cristo, mientras que hacer discípulos es invitar a otros a caminar con nosotros en la misma dirección. En resumen, esto implica un llamado individual a seguir a Jesús y guiar a otros a hacer lo mismo.

¿Sabías que comprender el discipulado como un camino es fundamental para el sano crecimiento de la iglesia? En la Iglesia Adventista esta comprensión surgió después del debate sobre la justificación por la fe en 1888, cuando Elena de White escribió *El camino a Cristo*, *El Deseado de todas las gentes*, *El discurso maestro de Jesucristo* y *El ministerio de curación*. ¿Qué tienen en común estos libros? Que convertirse en discípulo es esencial para hacer discípulos.

Conversemos

Las siguientes preguntas están relacionadas con SER discípulo. Son para reflexión personal, por lo que no es necesario que los miembros del grupo pequeño las respondan públicamente, a menos que alguien desee hablar:

1. ¿Qué es lo que más compite actualmente por el control de tu «GPS» interior?
2. ¿En qué área práctica decir «no» te abre las puertas a un «sí» a Jesús (Luc. 9:23)?
3. ¿Qué paso concreto indica que sigues a Cristo y no solo principios y reglas?

Las siguientes preguntas están relacionadas con HACER discípulos. Deberían responderse audiblemente, ya que buscan comprometer a todos con la misión:

1. ¿Cómo puedes transformar tus actividades en un camino de discipulado?
2. ¿Cómo esta perspectiva cambia la forma en que testificas y evangelizas?
3. ¿A quién invitarás a caminar contigo y con Jesús la próxima semana?

Reflexionemos

El camino hacia Cristo es la experiencia más importante para los cristianos porque nos impulsa a ser discípulos y a hacer discípulos. El gran desafío consiste en comprender y vivir esta experiencia de manera diaria. Sin embargo, Cristo garantizó que el Espíritu Santo lo haría en nosotros y a través de nosotros. Simplemente, necesitamos caminar en él y con él (Juan 14:15-23; Gál. 5:16).

Pongamos en práctica lo aprendido

Lee los capítulos 7 y 8 de *El camino a Cristo* y elige a alguien con quien compartir tu experiencia personal de discipulado. Oren juntos y relátale un episodio del ministerio de Jesús. Si ya estás estudiando la Biblia con alguien, añade al estudio el testimonio de tu intimidad con Jesús.

Rompamos el hielo

¿Quién fue el mejor profesor que tuviste? ¿Por qué?

Estudiemos juntos

Lean Lucas 6:40. Solemos recordar a maestros que marcaron nuestras vidas. Recordamos cómo influyeron en nosotros, tanto en nuestros estudios como en nuestra vida. Curiosamente, Jesús presentó el discipulado como un proceso de enseñanza y aprendizaje. Esta metáfora es la que más se relaciona con el concepto de discipulado. Después de todo, ser discípulo es ser alumno del Maestro.

Sin embargo, en el discipulado, ser alumno de Cristo es mucho más que recibir enseñanzas. Aunque Cristo enseñó conceptos indispensables, educó a sus discípulos con el ejemplo más que con palabras. Se convirtió en un Maestro inolvidable, y sus seguidores aprendieron a ser y hacer discípulos mediante su ejemplo al vivir junto a él.

Conversemos

Las siguientes preguntas sobre SER discípulo son para reflexión personal. No es necesario verbalizarlas a menos que alguien desee hablar:

1. Jesús dijo: «Aprendan de mí» (Mat. 11:29). ¿Qué significa esto en tu vida diaria?
2. Tus relaciones en la familia, el trabajo, la escuela y en tu tiempo libre, ¿muestran que estás aprendiendo de Jesús y enseñando como él lo haría en tu lugar?

Las siguientes son preguntas sobre HACER discípulos:

1. ¿Qué puedes enseñar en los próximos días que ya has aprendido de Cristo?
2. ¿Cómo puede tu testimonio personal animar a alguien a querer ser un «alumno» de Cristo?
3. ¿Cómo se puede impartir un estudio bíblico sobre cualquier creencia con un enfoque relacional y no solo cognitivo o intelectual?

Reflexionemos

Enseñar el evangelio según las Escrituras es indispensable. Es necesario que las personas conozcan las creencias bíblicas. Sin embargo, conviene recordar que la mayor tasa de apostasía no se debe a la falta de conocimiento doctrinal, sino a problemas en nuestras relaciones, tanto con Dios como con los demás. Nuestro desafío es conciliar estas dos necesidades vitales: conocer la teoría del evangelio y demostrar que, en la práctica, hemos vivido lo que hemos aprendido.

Pongamos en práctica lo aprendido

Formen parejas misioneras para enseñar como Jesús enseñó. Recuerden que no basta con simplemente transmitir el estudio bíblico. Ser discípulo de Cristo significa transmitir, con el ejemplo, nuestra experiencia personal con él.

Rompamos el hielo

Compartan algo que solo funcionó cuando dejaron de forzar las cosas.

Estudiemos juntos

Lean Juan 15:1-8, 16. Esta metáfora se aplicó por primera vez al pueblo de Israel. Dios hizo todo lo posible para que su pueblo lo representara bien y cumpliera su misión, pero Israel fue infiel (Isa. 5:1-7; Ose. 10:1-8). Implícitamente, Jesús mostraba que Israel fracasó porque actuó independientemente de Dios. ¿Qué diferente habría sido si este pueblo se hubiera sometido al Señor!

En la metáfora de la vid, dos verbos son clave: permanecer y dar fruto. El primero enfatiza ser discípulo. El segundo presenta la misión de hacer discípulos. Por supuesto, dar fruto también tiene que ver con el carácter del discípulo (Gál. 5:22-23). Sin embargo, lo más importante es que no podemos alcanzar el ideal del discipulado sino permanecemos en Jesús. Pedro lo entendió muy bien y cambió su actitud a medida que crecía en Cristo (2 Ped. 3:18).

Conversemos

Las siguientes preguntas sobre SER discípulo son para reflexión personal. No es necesario verbalizarlas a menos que alguien desee hablar:

1. ¿Qué revela que tu vida proviene de Jesús y no de una mera rutina religiosa?
2. Sabiendo que la «poda» es el proceso de eliminar lo que obstaculiza el crecimiento de la vid, ¿qué «poda» está realizando Dios en tu vida?
3. ¿Qué hábito diario te ayuda a permanecer en Cristo?

Las siguientes son preguntas sobre HACER discípulos. Anima a una o más personas a responderlas:

1. ¿Qué fruto relacional desea Cristo generar a través de ti en los próximos días?
2. ¿Cómo puedes ayudar a alguien a permanecer contigo y con Jesús?
3. ¿Qué práctica de «permanecer en comunidad» adoptarás?

Reflexionemos

Cristo es la Vid verdadera, y todos nosotros debemos ser sus ramas. Esta experiencia espiritual influye en nuestra relación con Dios y con los demás. Juan comprendió tan bien esta necesidad que nos exhorta a tener comunión con el Señor y entre nosotros, una forma diferente y profunda de expresar cómo alcanzar la esencia del verdadero discipulado.

Pongamos en práctica lo aprendido

Comparte con alguien un testimonio de la relación personal que tienes con Cristo. Si estás impartiendo un estudio bíblico, enfatiza que la Palabra de Dios no solo nos proporciona información, sino además nos lleva a tener una relación íntima con el Señor.

Rompamos el hielo

¿Qué parte del cuerpo crees que es la más infravalorada? ¿Y la más valorada?

Estudiemos juntos

Lean 1 Corintios 12:12-27. El cuerpo humano contiene órganos y sistemas que operan conjuntamente para asegurar el correcto funcionamiento del organismo en su conjunto, dirigidos por el cerebro. Aun sin conocimiento de la anatomía moderna, Pablo utilizó esta metáfora para hablar del discipulado.

Ser y hacer discípulos se identifica fácilmente con la anatomía de la iglesia como el cuerpo de Cristo. Él es la cabeza de la iglesia y el Salvador de este cuerpo (Efe. 5:23). Así, aprendemos sobre la unidad, la diversidad, la cooperación, el crecimiento mutuo y la interdependencia entre hermanos y hermanas. En este contexto se encuentran los dones espirituales, que todos tenemos y debemos utilizar según la capacidad que Dios nos ha dado. Por lo tanto, no hay lugar para la envidia ni el orgullo entre nosotros. Cuando entendemos esto, el Espíritu Santo confirma el bienestar de esta comunidad y nos usa para atraer a otros a la iglesia.

Conversemos

Las siguientes son preguntas para reflexionar sobre SER discípulo:

1. ¿Te identificas como miembro del cuerpo de Cristo?
2. ¿Qué te impide colaborar en el crecimiento de la iglesia de Dios (Efe. 4:16)?

Las siguientes son preguntas sobre HACER discípulos:

1. ¿Cómo podemos participar en la edificación del cuerpo de Cristo y no solo cumplir con tareas y funciones en la iglesia?
2. ¿Cómo puede nuestro grupo pequeño demostrar que somos parte del cuerpo/iglesia de Cristo?
3. ¿De qué maneras cumple la iglesia su misión de hacer discípulos a través de los dones espirituales de cada miembro?

Reflexionemos

La metáfora del cuerpo es perfecta para comprender que todos los miembros de la iglesia son importantes. Según los dones espirituales, Dios nos encomienda la misión. De esta manera, no hay lugar para la envidia, los celos ni el orgullo entre los hermanos y hermanas, y el Espíritu Santo promueve la unidad en la diversidad de dones, el crecimiento mutuo, el sentido de interdependencia y la cooperación de todos para cumplir la misión de hacer discípulos.

Pongamos en práctica lo aprendido

Identifica los dones espirituales más evidentes en la vida de los miembros de este grupo pequeño. Luego, define una actividad, en la que todos participen, para bendecir a una familia necesitada, un orfanato o una residencia de ancianos cercana.

Rompamos el hielo

¿Qué lugar te hace sentir como en casa y por qué?

Estudiemos juntos

Lean 1 Pedro 2:5, 9. Desde que el pecado entró en este mundo, el santuario/templo es la mejor referencia del interés de Dios en morar con nosotros y proveernos la salvación. Vinculado al santuario está el sacerdocio para la realización de todos sus servicios. Curiosamente, Pedro aplica el significado del templo y del sacerdocio a la iglesia. Somos piedras vivas y un sacerdocio real (1 Ped. 2:5, 9). Es decir, lo que en el Nuevo Testamento se relacionaba con un lugar y una familia de una tribu de Israel se aplica a los seguidores de Cristo, quien es la piedra angular de este templo (1 Ped. 2:6-7; Efe. 2:20).

Esta es otra metáfora que nos enseña acerca del discipulado. La iglesia no se refiere al lugar de culto, sino a las personas llamadas a vivir al margen de las normas del mundo, con la misión de proclamar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable. Por eso, el ser y el hacer discípulos están implícitos en esta metáfora. En este contexto, el sacerdocio no está constituido por un grupo especial, sino por todos los cristianos que abrazan la misión de hacer discípulos.

Conversemos

Las siguientes preguntas sobre SER discípulo son para reflexión personal:

1. ¿Refleja mi vida que soy una piedra viva en el templo de Dios?
2. ¿Sirvo en la iglesia o fuera de ella como sacerdote del Señor?

Preguntas sobre HACER discípulos:

3. ¿Qué puede hacer nuestro grupo pequeño para ejercer el sacerdocio real en nuestra comunidad?
4. ¿Cómo debemos proclamar las virtudes de Cristo?
5. ¿Cómo demostramos que hacemos discípulos y no solo que conservamos a los que ya están con nosotros?

Reflexionemos

La metáfora del templo es muy significativa en el proceso de discipulado. Ser y hacer discípulos se convierte en realidad cuando comprendemos que somos piedras vivas del templo del Señor. Es inspirador saber que el Espíritu Santo mora en nosotros y con nosotros para este propósito. También formamos parte del sacerdocio real, con la visión de ser y hacer discípulos. Esto debe ocurrir no solo cuando estamos juntos, sino también en cualquier lugar donde podamos dar testimonio de que el Señor vendrá a llevarnos a su casa (Juan 14:3).

Pongamos en práctica lo aprendido

Con tu pareja misionera, invita a amigos a que participen en la próxima reunión.

Rompamos el hielo

Compartan algún gesto familiar que haya marcado la diferencia en su vida.

Estudiemos juntos

Lean Juan 1:12 y Romanos 8:14-17. La familia como metáfora del discipulado es posiblemente la más íntima de todas. En la redención somos adoptados como hijos por medio de Cristo (Efe. 1:4-5). Jesús dijo que esto sucede mediante el nuevo nacimiento (Juan 3:5). Esto es muy acertado, porque nacemos en pecado (Sal. 51:5), pero en Jesús nacemos de nuevo como hijos de la familia de Dios (Efe. 2:19).

Esta comprensión nos brinda un maravilloso sentido de pertenencia. Por eso nos llamamos hermanos, porque Dios se ha convertido en nuestro Padre celestial. La historia más emblemática en este sentido es la del hijo pródigo. En el punto más bajo social, moral y espiritual, decidió regresar, confesar sus errores y pedir ser aceptado como un sirviente de la familia. Pero su padre ni siquiera le dejó decir todo lo que el joven tenía planeado; su arrepentimiento era suficiente. Fue aceptado como hijo y se celebró un banquete para festejar su regreso (Luc. 15:18-24).

Conversemos

Preguntas sobre SER discípulo:

1. ¿Corremos el riesgo de comportarnos como empleados y no como hijos de Dios? ¿Qué práctica refuerza mi identidad como hijo de Dios?
2. ¿Por qué los grupos pequeños fomentan un mayor sentido de pertenencia a la familia espiritual?

Preguntas sobre HACER discípulos:

1. ¿A quién invita Dios a la mesa del Padre a través de ti?
2. ¿Qué gesto de reconciliación familiar harás?
3. ¿Cómo podemos ayudar a las nuevas generaciones a sentirse parte de la familia de Dios?

Reflexionemos

La familia es una metáfora del discipulado que se recuerda con frecuencia en la vida diaria de la iglesia. Oramos al Padre celestial y nos convertimos en los hermanos y hermanas de Jesús, y hermanos y hermanas entre nosotros. Quizás este sea el mayor impacto del evangelio en nuestras vidas: nos eleva al más alto nivel de valía personal y nos mantiene esperanzados en el regreso de Jesús para llevarnos a la casa del Padre (Juan 14:1-3).

Pongamos en práctica lo aprendido

Escribe un mensaje a un amigo, o a alguien que se haya alejado de la iglesia, sobre el poder de la gracia de Cristo para hacernos hijos de la familia de Dios. Visítalo durante la semana e invítalo a la próxima reunión del grupo pequeño.

Rompamos el hielo

¿Qué tipo de oveja eres? Obediente: siempre cerca del pastor. Distraída: persigue cualquier arbusto verde. Testaruda: cree que sabe el camino mejor que el pastor. Ruidosa: se queja pero no se separa del rebaño. Perdida: necesita que alguien la encuentre.

Estudiemos juntos

Lean Juan 10:3-16. Jesús se identificó como el buen Pastor que da su vida por las ovejas, contrastando con la obra del enemigo, que actúa como ladrón de ovejas. El escenario del gran conflicto está implícito en esta metáfora. Además, al contar la parábola de la oveja perdida, Jesús ilustró la salvación de una manera individualizada y profunda (Luc. 15:3-7). ¡Cuánto interés tiene en cada persona!

Esta metáfora introduce otro aspecto importante. Ser pastor es diferente de ser un «vaquero». Mientras que este último azota o fuerza al rebaño en su pastoreo, el pastor va delante y llama a sus ovejas para que lo sigan. Jesús dijo que va delante de las ovejas, las llama por su nombre, ellas lo oyen y lo siguen porque reconocen su voz, sin seguir jamás a un extraño (Juan 10:3-5). Hacer discípulos es también la misión del Buen Pastor, pues él declaró: «Tengo otras ovejas que no son de este redil. A esas también tengo que traer» (Juan 10:16). Su misión es nuestra misión (Mat. 28:19-20).

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. ¿Alguien quisiera compartir cuándo escuchó por primera vez la voz del buen Pastor? ¿Cómo sé que estoy escuchando y obedeciendo la voz del buen Pastor en mi vida diaria?

Las siguientes preguntas son sobre HACER discípulos:

1. ¿Conoces a alguien «fuera del redil» que puedes buscar y traer de regreso?
2. ¿Cómo puede el grupo pequeño crear «pastos verdes» para sus prójimos?

Reflexionemos

La metáfora del rebaño de ovejas es, quizá, la que mejor transmite la idea de dependencia y fragilidad humanas, así como el interés y la proactividad de Dios al rescatarnos y cuidarnos. Jesús es el Pastor supremo, y nosotros debemos asumir nuestro rol de pastores sobre aquellos a quienes él nos encomienda alcanzar y cuidar. En estas dos perspectivas reside la misión de ser y hacer discípulos.

Pongamos en práctica lo aprendido

Junto con tu compañero misionero, contacta a un amigo o un miembro inactivo por teléfono o en persona para leer el Salmo 23, decirle que Jesús es su Buen Pastor y orar con él. Además, invítalo a la próxima reunión del grupo pequeño.

Rompamos el hielo

Apaga las luces de la habitación. Enciende una linterna o una vela y pregunta: «¿Cómo te sentías en la oscuridad?»; «¿Qué cambió cuando apareció la luz?». Conclusión: donde hay oscuridad, un poco de luz basta para transformar el ambiente.

Estudiemos juntos

Lean Mateo 5:13-16. Jesús hizo estas declaraciones después de presentar las bienaventuranzas (Mat. 5:3-12). Por lo tanto, ser sal y luz se da en el contexto de la vida transformada de un discípulo de Cristo. Esta metáfora apunta a la misión de hacer discípulos, ya que enfatiza la influencia del cristiano en el mundo.

En la práctica, Jesús dijo que ser la sal de la tierra y la luz del mundo se evidencia en las buenas obras, cuyo propósito es llevar a las personas a glorificar a Dios (Mat. 5:16). Ningún cristiano brilla por sí mismo, pues la verdadera luz proviene de Jesús. Sin embargo, ejercemos influencia en la vida de las personas al permitir que Cristo nos transforme. De esta manera, en nuestras relaciones las personas percibirán la diferencia y el impacto que generamos en sus vidas porque ven la luz de Jesús fluyendo a través de nosotros.

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. ¿Cómo vivo diariamente el ser la sal y la luz del mundo?
2. ¿Es mi vida como la sal que da sabor a mis relaciones?
3. ¿De qué maneras doy testimonio de que brillo para la gloria de Dios?

Las siguientes preguntas son sobre HACER discípulos:

1. ¿Qué buenas obras hemos realizado para ser la sal y la luz donde vivimos?
2. ¿Cómo podemos evitar la autopromoción al servir, centrándonos en la gloria de Dios?
3. ¿Qué actividades podemos hacer que impacten a la comunidad que nos rodea?

Reflexionemos

La metáfora de la sal y la luz fue presentada por Jesús después de hablar de las bienaventuranzas. Estas representan la experiencia indispensable de transformación que Cristo obra en nuestras vidas. Así es como se desarrolla el proceso de discipulado personal, que nos inspira a cumplir la misión de hacer discípulos.

Pongamos en práctica lo aprendido

Planifica una actividad de acción social de manera individual, en pareja o en grupo, según el contexto del barrio o el lugar donde se encuentren. Algunas sugerencias son visitar a una familia necesitada y llevarle donaciones, visitar un orfanato, una residencia de ancianos, un hospital, etc.

Rompamos el hielo

Pregunta al grupo: «¿Alguien aquí ha ido a pescar alguna vez?». Anímalos a contar anécdotas divertidas, como peces que se escaparon, anzuelos que se rompieron, salidas de pesca sin éxito, etc.

Estudiemos juntos

Lean Mateo 4:19. Cuatro de los doce discípulos eran pescadores: Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Al llamarlos, Jesús estableció una analogía entre esta profesión y la experiencia de convertirse en sus discípulos: «Vengan en pos de mí, y los haré pescadores de hombres» (Mat. 4:19). Más tarde, durante la pesca milagrosa, después de que Pedro se arrodillara, Jesús le dijo: «¡No temas! Desde ahora pescarás hombres» (Luc. 5:10). Sus palabras capturan el doble objetivo del discípulo: ser y hacer discípulos.

¿Cómo se aplicaría esta analogía a los demás discípulos, ya que no eran pescadores? En realidad, el significado de esta metáfora no tiene que ver con el cambio de profesión en sí. Lo que debe suceder es un cambio de propósito: dedicar nuestras vidas a ser pescadores de hombres en cualquier actividad laboral compatible con el estilo de vida cristiano. Lo importante es tener la visión correcta de lo que significa ser discípulo de Jesús y hacer nuevos discípulos.

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. ¿Sientes que Jesús ha transformado tu vida para ser pescador de hombres?
2. ¿Cómo demuestra tu vida diaria que estás aprendiendo a pescar personas con Jesús?

Preguntas sobre HACER discípulos:

1. ¿Cómo se pueden aplicar las técnicas de pesca para pescar personas?
2. ¿Por qué son tan importantes el anzuelo y el cebo adecuados, así como la perseverancia, para pescar pecadores?
3. ¿Nuestro grupo pequeño utiliza las estrategias correctas para pescar?

Reflexionemos

La pesca es una actividad que nos enseña innumerables lecciones para la vida cristiana, por eso Jesús la usó como metáfora. Después de la resurrección, se reunió con sus discípulos, quienes habían perdido de vista el propósito de su vocación. Pero aquella mañana, Jesús les renovó la vocación y la misión de hacer discípulos. Porque hoy desea hacer lo mismo con nosotros.

Pongamos en práctica lo aprendido

Ya sea en pareja o por tu cuenta, contacta con un amigo para convencerlo de que se convierta en pescador.

Rompamos el hielo

Si fueras nombrado embajador de tu país en el extranjero, ¿qué objetos llevarías para representar tu cultura? (por ejemplo, frutas típicas, instrumentos musicales tradicionales, etc.).

Estudiemos juntos

Lean 2 Corintios 5:18-20. Un embajador es aquel que, como representante oficial, habla y actúa en nombre de su país ante otra nación. Actúa como defensor de los intereses, salvaguardando los derechos, la cultura y a los ciudadanos de su país en el extranjero. En otras palabras, es un extranjero autorizado que interactúa con la cultura local, pero nunca deja de llevar consigo la identidad, los valores y los intereses de su patria. Su misión es clara: representar fielmente a su país dondequiera que esté, manteniendo un compromiso inquebrantable con quien lo envió.

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. Mi estilo de vida ¿demuestra que soy un embajador del reino de Dios?
2. Ante las crisis familiares, laborales o empresariales, ¿te reconocen las personas como un conciliador basado en los valores del reino de Dios?

Las siguientes preguntas son sobre HACER discípulos:

1. En los últimos 30 días, ¿has actuado como embajador del reino de Dios para alguien?
2. ¿Qué hace o debería hacer nuestro grupo pequeño como una pequeña embajada del reino de Dios?

Reflexionemos

Ser embajador del reino de Dios es una experiencia que debe caracterizar a todo seguidor de Jesús. Este compromiso es tan fuerte que Pablo dice: «Somos embajadores en nombre de Cristo. Como si Dios rogase por medio de nosotros» (2 Cor. 5:20). ¡Qué privilegio! ¡Y qué responsabilidad! Pero el Dios que nos llamó es el mismo Dios que nos transforma para esta misión.

Pongamos en práctica lo aprendido

Visita a una familia con tu compañero de la pareja misionera, compartan este pasaje bíblico (2 Cor. 5:11-21) y preséntense como embajadores del Reino de Dios. Será una gran oportunidad para compartir su testimonio de fe.

Rompamos el hielo

Si fueras el gerente de una gran granja, hotel o empresa por tan solo un día, ¿cuál sería la primera decisión que tomarías?

Estudiemnos juntos

Lean 1 Pedro 4:10 y Lucas 12:42-48.

En nuestra relación con Dios, todos somos administradores, pues él es el dueño de todo lo que tenemos y somos, por creación y redención. El término «redención» se usaba para la liberación de un esclavo mediante un pago. Así, Jesús nos redimió con su sangre y nos invita a pertenecer a su reino. La fidelidad y la prudencia son las virtudes que se esperan de los administradores del Señor (Luc. 12:42). La prudencia se ilustra en la parábola de las vírgenes: las prudentes tenían suficiente aceite para esperar la llegada del novio. La fidelidad se ilustra en la parábola de los talentos: quienes cumplieron con su deber fueron considerados buenos y fieles (Mat. 25:1-30). La primera resalta la necesidad de comunión con Dios, mientras que la fidelidad se refiere a la respuesta de quienes velan y oran.

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. ¿Estoy convencido de que el discipulado en mi vida me impulsa a vivir según la voluntad de Dios, y no la mía?
2. Mi obediencia ¿se basa en la expectativa de recompensa o en una administración coherente de mi vida para la gloria de Dios?

Las siguientes preguntas son sobre HACER discípulos:

1. ¿Cómo debo evangelizar a alguien, diciéndole que debe convertirse en siervo o administrador del Señor Jesús, sin caer en el legalismo?
2. ¿Por qué la libertad en Cristo implica la necesidad de que él sea el Señor de nuestras vidas?

Reflexionemos

Todo verdadero discípulo del Señor Jesucristo es también su administrador. Porque quien lo sigue es movido por el Espíritu Santo a servir, y no a ser servido. Esta metáfora del administrador nos ayuda a comprender que el discipulado siempre nos impulsa a dar lo mejor de nosotros para la gloria de Dios, así como para el cumplimiento de la misión de la iglesia.

Pongamos en práctica lo aprendido

Junto con tu compañero de la pareja misionera, compartan por qué son administradores de Dios durante el próximo estudio bíblico que le den a alguien, e inviten a esa persona a su próxima reunión de grupo pequeño.

Rompamos el hielo

Pregunta en el grupo: ¿Quién de aquí ha sembrado alguna vez algún tipo de grano? Pregúntale sobre los pasos necesarios para sembrar, cultivar y cosechar, así como cuáles son las principales virtudes de un sembrador.

Estudiemos juntos

Lean Marcos 4:26-29. La parábola de la semilla muestra las siguientes virtudes del sembrador: fe en que la semilla plantada germinará; paciencia, porque sabe esperar el ciclo natural; humildad, porque reconoce que no controla el crecimiento; perseverancia, al continuar con la rutina incluso sin ver que algo esté sucediendo; y discernimiento, porque sabe que a su debido tiempo cosechará.

El discipulado no es diferente. Recibimos la semilla de la Palabra de Dios en nuestros corazones, y el Espíritu Santo hace que germine, crezca y dé fruto. Pero también sembramos la semilla al evangelizar: «Así, ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. [...] Porque nosotros somos colaboradores de Dios» (1 Cor. 3:7, 9). Las virtudes del sembrador, tal como se manifiestan en el discipulado, son fruto del Espíritu Santo (Gál. 5:22-23). Es decir, en la misión de hacer discípulos, Dios actúa en la semilla y en el sembrador para garantizar el verdadero resultado de la predicación del evangelio.

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. ¿He permitido que el Espíritu Santo desarrolle en mí las virtudes de un verdadero sembrador del evangelio?
2. ¿Reconozco que soy un colaborador y que solo Dios garantiza el crecimiento?

Las siguientes preguntas son sobre HACER discípulos:

1. ¿Cómo se aplican las tres fases del trabajo del sembrador —sembrar, cultivar y cosechar— en el contexto del discipulado?
2. ¿Por qué no cultivamos siempre las virtudes esenciales del sembrador al predicar el evangelio?

Reflexionemos

La metáfora del sembrador nos ayuda a comprender y practicar con éxito nuestra misión de sembrar la semilla del evangelio. Nuestro mayor desafío reside en lograr las tres fases: sembrar, cultivar y cosechar. Sin duda, la diversidad de dones fomenta la participación de nuestro grupo pequeño y de la iglesia, permitiéndonos crecer de manera más constante y ser más eficaces en nuestra misión.

Pongamos en práctica lo aprendido

Cada pareja misionera puede visitar a una persona interesada, evaluar su etapa de desarrollo de la fe e invitarla a la próxima reunión del grupo pequeño.

Rompamos el hielo

Muestra una mochila. Pregunta al grupo: «Si tuvieras que emprender un viaje largo hoy, ¿cuál sería el artículo esencial que llevarías en tu mochila?».

Estudiamos juntos

Lean Mateo 28:19-20. El viaje de Jesús con sus discípulos es el que mejor sirve como metáfora del discipulado. Fue de Galilea a Judea, culminando su viaje en la cruz. Lamentablemente, todos los discípulos lo abandonaron cuando fue arrestado y condenado a muerte. De hecho, solo comprendieron el significado de ese viaje después de la resurrección de Cristo, cuando Jesús estableció la misión al presentar la gran comisión (Mat. 28:19-20). Este viaje tiene un propósito claro (hacer discípulos); estrategias bien específicas (ir, bautizar y enseñar); un alcance total (a todas las naciones); y, lo más importante, la mejor compañía: la certeza de la presencia de Jesús. Pentecostés fue el gran hito de esta nueva fase, pues el Espíritu Santo fue derramado con el fin de capacitar a la iglesia para seguir el llamado del Maestro hasta los confines de la tierra (Hech. 1:8; 2:1-41).

Conversemos

Las siguientes preguntas son sobre SER discípulo:

1. ¿Qué tan seguro estoy de estar en el camino del discipulado con Jesús?
2. ¿De qué maneras me ha ayudado el Espíritu Santo en este camino, enfocado en predicar el evangelio eterno?

Las siguientes preguntas son sobre HACER discípulos:

1. Dado que este camino es alcanzar al mundo entero, ¿cómo me lleva mi fidelidad a participar indirectamente en la predicación en todo el mundo?
2. ¿Cómo puede nuestro grupo pequeño demostrar que está firme en este camino misionero?

Reflexionemos

La metáfora del viaje es la más inclusiva de todas las que hemos estudiado durante este trimestre. Mientras recorremos el camino al Canaán celestial somos pescadores de hombres, embajadores del reino, sembradores del evangelio, administradores del Señor, y sal y luz del mundo. Vivir con este enfoque marca la diferencia en nuestro crecimiento espiritual y en el cumplimiento de la misión. Que seamos bautizados diariamente por el Espíritu Santo para que jamás nos desviemos de este propósito.

Pongamos en práctica lo aprendido

Realiza una caminata de oración por el vecindario, orando por los residentes, invitando a muchos de ellos a orar con nosotros y a unirse a nuestro grupo pequeño para estudiar la Biblia con nosotros.